



Universidad de Chile.  
Facultad de Ciencias Sociales.  
Departamento de Sociología.

# **“Acceso al bienestar en la sociedad chilena: Estrategias de las familias de clase media de Macul”**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGA**

**NOMBRE:**  
GABRIELA SAIEG ARTAZA.

**PROFESORA GUÍA:**  
EMMANUELLE BAROZET.

**SANTIAGO DE CHILE**  
**2015**

A las entrevistadas y entrevistados de Macul,  
gracias por la generosidad con que compartieron sus historias familiares.

## AGRADECIMIENTOS

---

Quisiera agradecer a todos quienes han colaborado a lo largo de este proceso. Por sobre todo, agradezco a mi madre y padre por el infinito apoyo que me han dado, no sólo durante mi experiencia universitaria, sino en cada paso y camino que he decidido tomar. Estoy segura que sin su comprensión y su amor incondicional, el recorrido no sería el mismo. A mis hermanos, por los momentos de alegría; en especial a la Dani, por enseñarme a tomar cada desafío con amor y valentía.

A todas mis amigas y amigos de la vida, en particular a los que estuvieron en esta etapa universitaria, por los momentos de risas y desahogo. Agradezco a los que se transformaron en mi familia de Santiago: a la Sangu por volverse mi hermana, por el infinito amor y comprensión; a Daniela Cornejo por la profundidad de sus palabras y la sabiduría con que me ha acompañado estos años; y, también a Julián por su compañía.

Agradezco especialmente a Magdalena Iragüen, mi gran compañera en este proceso. Por su eterna disposición a escuchar y aconsejar en cada punto de inflexión, por su compañía los días de producción -que en algún momento parecían no acabar y que, incluso, nos condujeron a viajes express por la V, VII y VIII Región-, pero, por sobre todo, por su amistad desinteresada y el apoyo incondicional más allá de cualquier proceso académico.

Finalmente, me gustaría agradecer con especial relevancia a la profesora Emmanuelle Barozet por guiarme en este proceso, sin duda todos sus consejos fueron fundamentales para el desarrollo de esta investigación y me dejaron valiosas enseñanzas.

## **DECLARACIÓN DE AUTORÍA**

Por la presente declaro que esta tesis es mi propio trabajo y que no contiene ningún material publicado o escrito por otra persona, excepto lo que aparece en las citas.

## Tabla de contenido

|  |    |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN.....  | 7  |
| I. PROBLEMATIZACIÓN .....  | 9  |
| I.1. Presentación del problema de investigación. ....  | 9  |
| I.1.1. Consideraciones acerca del concepto de estrategias familiares de vida. ....   | 12 |
| I.1.2. Consideraciones acerca de las condiciones de acceso al bienestar en la sociedad chilena. ....                         | 14 |
| I. 2. Objetivos de investigación. ....   | 17 |
| I.2.1. Objetivo general. ....  | 17 |
| I.2.2. Objetivos específicos. ....   | 17 |
| II. MARCO ANALÍTICO .....  | 18 |
| II.1. Elementos para el análisis del despliegue de las estrategias familiares de vida.....                                   | 19 |
| II.1.1. El concepto de estrategia abordado desde las teorías de acción social. ....  | 20 |
| II.1.1.1. Concepción infrasocializada del individuo. Racionalidad y autonomía en el proceso de toma de decisiones. ....      | 22 |
| II.1.1.2. Concepción hipersocializada del individuo. El peso de las estructuras sobre la acción social. ....                 | 24 |
| II.1.2. El concepto de estrategias familiares de vida. ....  | 27 |
| II.1.2.1. Dimensión conductual de las estrategias familiares de vida .....   | 30 |
| II.1.2.2. Dimensión condicionante de las estrategias familiares de vida .....  | 31 |
| II. 2. La familia como una unidad organizada y productora de bienestar. ....   | 32 |
| II.2.1. La familia como una unidad de recursos. ....   | 34 |
| II.2.2. La familia como una unidad organizada. ....  | 35 |
| II.3. Un acercamiento a las clases medias en Chile. ....   | 40 |
| II.3.1. Los sectores medios en la estructura social. Impacto del modelo de desarrollo neoliberal sobre su constitución. .... | 40 |
| II.3.2. El proceso de individuación de las clases medias de hoy. ....  | 43 |
| II.4. Articulación de la oferta estructural de bienestar en el nivel macro-social. ....                                      | 46 |
| II.4.1. Regímenes de bienestar: Rol del Estado, mercado y familia. ....  | 47 |
| II.4.2. Especificidades de los Regímenes de Bienestar en América Latina y Chile....  | 49 |
| III. MARCO METODOLÓGICO .....  | 56 |
| III.1. Enfoque metodológico. ....  | 56 |
| III.2. Técnica de producción de la información. ....   | 58 |

|   |     |
|---|-----|
| III.3. Definición de la muestra.....  | 59  |
| III.3.1. Definición de la comuna de observación.....  | 61  |
| III.3.2. Caracterización de los entrevistados.....  | 63  |
| III.4. Técnica de análisis de la información.....   | 66  |
| III.4.1. Consideraciones preliminares el análisis de la información.....  | 66  |
| IV. RESULTADOS.....   | 68  |
| CARACTERIZACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA. ....   | 68  |
| IV.1. Caracterización de la dimensión conductual de estrategias familiares de vida. ....  | 69  |
| IV.1.1. Definición de roles y capacidad de producción de bienestar de la unidad familiar.....                                     | 70  |
| IV.1.1.1. Estrategias de constitución de la unidad familiar. ....   | 70  |
| IV.1.1.1.1. Estrategias en torno a las formas de unión. ....  | 71  |
| IV.1.1.1.2. Estrategias de procreación.....   | 75  |
| IV.1.1.2. Estrategias de coordinación, obtención y asignación de recursos.....  | 79  |
| IV.1.1.2.1. Estrategias de división familiar del trabajo.....   | 79  |
| IV.1.1.2.2. Estrategias de inserción laboral formal.....  | 92  |
| IV.1.1.2.3. Estrategias para la organización del consumo familiar. ....   | 98  |
| IV.1.1.3. Estrategias vinculadas a la trayectoria educacional de los hijos y su financiamiento.....                               | 103 |
| IV.1.1.3.1. Estrategias de selección y financiamiento de establecimientos de educación escolar. ....                              | 106 |
| IV.1.1.3.2. Estrategias de selección y financiamiento de establecimientos de educación superior.....                              | 110 |
| IV.1.2. Preservación de calidad de vida de los miembros. ....   | 115 |
| IV.1.2.1. Estrategias en salud.....   | 116 |
| IV.1.2.1.1. Estrategias de afiliación al sistema previsional de salud. ....   | 116 |
| IV.1.2.1.2. Estrategias de acceso a servicios sanitarios y su financiamiento. ....  | 118 |
| IV.1.2.2. Estrategias en torno a la vejez. ....   | 123 |
| IV.1.2.2.1. Estrategias de resolución de bienestar de los padres de los entrevistados.....  | 124 |
| IV.1.2.2.2. Estrategias de afiliación al sistema previsional para la vejez. ....  | 128 |
| IV.1.2.2.3. Estrategias alternativas de bienestar para la vejez.....  | 132 |
| IV. 2. Discusión. Elementos condicionantes, autonomía y racionalidad en el despliegue de las estrategias familiares de vida. .... | 135 |

|   |     |
|---|-----|
| IV.2.1. Rol de las condicionantes sociales y grados de autonomía en el despliegue de las estrategias familiares de vida. .... | 136 |
| IV.2.1.1. Condicionantes socioeconómicas y rol de la familia como productora de bienestar. ....                               | 137 |
| IV.2.1.2. Condicionantes ideológico-culturales sobre los esquemas de disposición hacia la resolución del bienestar. ....      | 139 |
| IV.2.2. Limitaciones del concepto de racionalidad para caracterizar el despliegue de estrategias. ....                        | 145 |
| CONCLUSIONES .....  | 150 |
| BIBLIOGRAFÍA.....   | 157 |
| ANEXO:.....   | 163 |
| PAUTA DE ENTREVISTA.....  | 163 |

### Índice de Tablas.

|   |    |
|---|----|
| Tabla 1: Clasificación de las orientaciones de decisión en el sistema de pensiones. ....  | 27 |
| Tabla 2: Operacionalización del concepto de estrategias familiares de S. Torrado.....   | 30 |
| Tabla 3: Lógica de provisión de servicios de la estructura de oportunidades en Chile. ....  | 52 |
| Tabla 4: Distribución de los hogares según decil de ingreso autónomo nacional e Ingreso autónomo per cápita por hogar en Macul..... | 63 |
| Tabla 5: Caracterización de los entrevistados.....  | 64 |
| Tabla 6: Estrategias familiares de vida abordadas en las entrevistas según ámbito de bienestar. ....                                | 68 |

### Índice de Figuras.

|   |    |
|---|----|
| Figura 1: Distribución de la PEA de Macul según Nivel Educativo. ....       | 61 |
| Figura 2: Distribución de la PEA de Macul según Categoría Ocupacional. .... | 62 |

## INTRODUCCIÓN

---

La presente memoria de título surge a partir de la interrogante por la resolución del bienestar de los individuos de los sectores medios en la sociedad chilena actual. El principio que guía la investigación es que la familia es la principal encargada de mediar entre las oportunidades institucionalmente disponibles para este fin y la distribución definitiva del bienestar a los miembros de una sociedad determinada.

Con el fin de acceder a las oportunidades de resolución de bienestar articuladas a nivel macro social en una sociedad, los miembros de las unidades familiares despliegan una serie de decisiones y comportamientos tendientes a la constitución y mantenimiento de sus integrantes que, para efectos de esta investigación, serán entendidos como estrategias familiares de vida (Torrado, 1999). A través de éstas, las familias abordan diversos ámbitos de bienestar como salud, educación, vejez, consumo e inserción laboral de sus miembros. En este marco, la familia produce una determinada estructura de organización en su interior, a través de la cual se definen roles para la producción de bienestar que indican, por ejemplo, qué integrantes de la unidad familiar se encargan de la realización de labores domésticas y de cuidados, quiénes se dedican a actividades de trabajo remunerado, cuáles son las responsabilidades de los hijos, etc. Todo ello implica comprender la familia como una unidad de decisión y coordinación entre sus integrantes.

El concepto de estrategias ha sido abordado por diversas disciplinas; entre ellas, la ciencia económica neoclásica ha postulado que este tipo de acción se despliega a través de lógicas de racionalidad en cualquier situación que implica un acto selectivo, observándose en el individuo una disposición y capacidad de decidir a través de criterios de optimización de los medios disponibles y fines priorizados, y una autonomía respecto a los marcos normativos y culturales en que éstas han sido socializados. En cambio, desde las corrientes de la sociología se ha relativizado el concepto de racionalidad, planteando que existen otros criterios de decisión como

los emotivos y tradicionales, vinculados a los marcos normativos y culturales en que han sido socializados los sujetos. En este sentido, es relevante identificar bajo qué lógicas de acción los miembros de las unidades familiares despliegan las estrategias familiares de vida.

En particular, las clases medias de la sociedad chilena son un actor especialmente sugerente para analizar este fenómeno, pues con la instauración del modelo de desarrollo neoliberal se desarticulaban pilares importantes que habían acompañado su constitución histórica en Chile, como la educación y el empleo público. De esta forma, los sectores medios de hoy enfrentan oportunidades, riesgos y desafíos de bienestar en un contexto en que se desmantelan las redes de protección social que les habían asegurado niveles de estabilidad importantes en su acceso a bienestar, el cual ahora se encuentra mediado por su poder de compra (Espinoza, Barozet & Méndez, 2012).

La presente memoria de título se propone la observación y análisis del despliegue de las estrategias de vida en familias de clase media residentes en Macul. Se realizaron 10 entrevistas a padres o madres de hogares con algún hijo mayor de 20 años, cuya amplia trayectoria familiar haya implicado una serie de decisiones en ámbitos relevantes para observar estrategias de acceso a bienestar, como la educación de sus hijos, decisiones de cuidados de salud de los miembros de la familia, estrategias de previsión para la vejez y distribución de roles al interior del hogar.

# I. PROBLEMATIZACIÓN

---

## I.1. Presentación del problema de investigación.

Históricamente las sociedades han debido resolver objetivos de reproducción biológica y preservación de la vida de sus integrantes, generando una determinada distribución del trabajo social para la producción de las condiciones materiales y no materiales de su existencia, mecanismos para la satisfacción de sus necesidades alimenticias, técnicas de preservación del estado de salud, de protección de sus miembros, etc. Cada sociedad resuelve el acceso al bienestar de sus miembros en función de ciertos arreglos que definen, por ejemplo, qué se entiende por bienestar, quiénes son responsables de la generación de oportunidades para su resolución, bajo qué condiciones acceden los individuos a éstas, etc.

En el caso de las sociedades capitalistas, la definición del bienestar se ha problematizado a partir de la tensión que se produce entre la mercantilización de la fuerza de trabajo y la necesidad de su protección frente a los mecanismos con que opera el libre mercado, vale decir, en función de los riesgos propios de una sociedad de clases con mercantilización en el acceso al bienestar<sup>1</sup>. En 1991, la Organización Internacional del Trabajo definió la seguridad social como:

*“La protección que la sociedad proporciona a sus miembros, mediante una serie de medidas públicas, contra las privaciones económicas y sociales que,*

---

<sup>1</sup> De acuerdo a lo planteado por Esping Andersen (2000), los riesgos propios de este tipo de sociedades se pueden clasificar a partir de tres ejes. En primer lugar, los riesgos de clases aluden a la probabilidad de riesgo social distribuida desigualmente entre las clases sociales. Ello se puede asociar al ingreso y, seguidamente, a la posibilidad de bienestar a la que accede cada estrato social y/o al acceso desigual a sistemas de seguridad social de acuerdo a la ocupación de cada individuo. En segundo lugar, los riesgos intergeneracionales corresponden a la transmisión de riesgos de clase hacia las generaciones venideras, en tanto, puede existir un reforzamiento mutuo entre la herencia y el mercado especialmente en lo que respecta a los éxitos educativos y profesionales. Finalmente, los riesgos de trayectoria vital hacen referencia a la falta de correspondencia entre las necesidades y los ingresos específicos de cada edad, especialmente respecto a los niños, adolescentes y ancianos.

*de no ser así, ocasionarían la desaparición o una fuerte reducción de los ingresos por causa de enfermedad, maternidad, accidente de trabajo, o enfermedad laboral, desempleo, invalidez, vejez y muerte; y también la protección en forma de asistencia médica y de ayuda a las familias con hijos”* (OIT, 1991: 9).

El estado de bienestar de una sociedad moderna se vincula fuertemente a la capacidad que ésta posee para proteger y asegurar la satisfacción de las necesidades de sus miembros, que se expresa, por ejemplo, en las oportunidades que ofrece el mercado laboral, la oferta educacional y de salud, las medidas de protección para la vejez, las políticas de seguridad social, etc. Para el estudio de la oferta estructural de bienestar de una sociedad dada, el sociólogo danés Gøsta Esping Andersen (2000) ha propuesto el concepto *Régimen de Bienestar*, entendiéndolo como el modo en que se distribuyen los riesgos a partir de la coordinación del Estado, el mercado y la familia. En particular, la forma en que se gestiona el acceso a bienestar tiene que ver, principalmente, con el rol que el Estado asuma sobre los efectos estratificadores que genera el mercado y los riesgos de trayectoria vital que ocurren al interior de las familias (Esping Andersen, 2000).

Sin embargo, esta perspectiva no es suficiente para comprender el estado de bienestar alcanzado por una sociedad. Esping Andersen y otros autores que se han propuesto el estudio de este fenómeno (Borsotti, 1982; Jelin, 1994; Kaztman & Figueira, 1999; Torrado, 1999; Esping Andersen, 2000), plantean la necesidad de asumir una doble perspectiva analítica que considere la interacción entre estos procesos institucionalizados a nivel macro social, con fenómenos que ocurren a nivel micro social, a través de las prácticas y decisiones de bienestar que toman los individuos y, en particular, las familias en sus espacios de socialización cotidiana. Esping Andersen plantea que independiente del rol del Estado y el mercado, la familia se constituirá como “...*el destino último del consumo y el reparto de bienestar...*” (Esping Andersen, 2000: 54). De este modo, el problema de reproducción de los agentes sociales se presenta, en un nivel básico, como de

responsabilidad familiar, en la medida en que la sociedad cuenta con que la familia, integrándose a los circuitos de bienestar ofrecidos –tanto por el Estado como por el mercado y la sociedad civil-, resuelva las necesidades de sus integrantes. En este marco, la familia responde al objetivo de reproducción de las condiciones biológicas, materiales y no materiales de sus miembros (Torrado, 1982), erigiéndose como una institución dinámica, cuyas decisiones y comportamientos influyen de manera directa en el nivel de bienestar de una sociedad.

Para comprender el modo en que la familia responde a estas exigencias, el sociólogo argentino Carlos Borsotti (1982) propone analizarla en tanto unidad de decisiones, que genera una determinada organización en su interior que define roles y responsabilidades en el proceso de producción y distribución de bienestar; y como unidad de recursos, que moviliza y articula sus activos con los circuitos de bienestar disponibles de modo de hacerlos efectivos. Para fines de la presente investigación, todos aquellos comportamientos de las familias relacionados con la constitución y mantenimiento de sus miembros serán entendidos como estrategias familiares de vida.

Siguiendo a la socióloga argentina Susana Torrado (1999), las estrategias familiares de vida son desplegadas por los miembros de la unidad familiar en diversos ámbitos conductuales, vinculados a la salud de los integrantes, las labores de cuidado y crianza de los hijos, la educación formal de éstos, las estrategias de proyección para la resolución de la vejez, las decisiones respecto al consumo familiar, y el trabajo remunerado y no remunerado que realizan los miembros de la unidad familiar.

### I.1.1. Consideraciones acerca del concepto de estrategias familiares de vida.

El modo en que los integrantes del hogar despliegan comportamientos de acceso al bienestar y se coordinan para la mantención de sus miembros se vincula a una serie de elementos que condicionan la disposición y capacidades que éstos poseen. El estudio de este proceso en base al concepto de *estrategia* ha sido objeto de crítica por diversos autores tanto por su vinculación con el paradigma de acción racional, como por su aplicación a los comportamientos de las familias (Arteaga, 2007). Desde la economía y la sociología se ha desarrollado una vasta discusión teórico-analítica sobre este concepto, que se vincula a la clásica distinción entre acción y estructura, pues implica el modo en que se concibe la constitución del individuo social, sus prácticas y la forma en que éste toma decisiones. En términos generales, el estudio de las estrategias, y en particular de las estrategias familiares de vida, considera una dimensión objetiva y una subjetiva, ambas expresadas en la acción.

En primer lugar, el componente objetivo implica las oportunidades a las que acceden las unidades familiares y los recursos que éstas poseen. Refiere principalmente a la recién mencionada función que el *Régimen de Bienestar* o la estructura de oportunidades cumplen como antecedente primero sobre la oferta estructural de bienestar. Por ejemplo, el modo en que las familias prioricen su presupuesto se verá afectado por la disponibilidad de bienes y servicios y las posibilidades de su financiamiento; la resolución de las necesidades de cuidados de los hijos pequeños deberá atender a la oferta disponible de establecimientos de educación inicial, la capacidad de acceder a servicio doméstico y/o la disponibilidad de cuidadores al interior de la familia. Y así, son múltiples las decisiones de bienestar que día a día se toman al interior de las familias y que se ven influenciadas por las oportunidades de bienestar a las que acceden en ámbitos como la educación, salud, previsión para la vejez, etc.

En segundo lugar, el componente subjetivo del despliegue de las estrategias refiere a las preferencias, expectativas, deseos, etc. que en el nivel micro social dan sentido

práctico a la acción desplegada para la satisfacción del bienestar de los miembros de la familia. La definición de este componente ha sido particularmente controversial para la conceptualización de las estrategias, especialmente respecto a los grados de racionalidad de los individuos y su autonomía sobre las estructuras sociales y culturales al momento de su despliegue.

Desde la ciencia económica se ha definido estrategia como aquel acto selectivo desplegado a través de lógicas de racionalidad y de autonomía sobre los marcos normativos; mientras que desde la sociología se ha relativizado la lógica racional, proponiéndose otros fundamentos de la acción, como el emotivo y tradicional, y relevándose el rol de las estructuras normativas y culturales en que han sido socializados los sujetos. Alan Dawe plantea que éstos “(...) *son socializados según los valores centrales de la sociedad y las normas adecuadas para los roles que deben desempeñar en la división del trabajo, los roles que les otorgan tanto su identidad personal como su lugar y su propósito central en la satisfacción de las necesidades funcionales del sistema*” (Dawe, 2001:417). Por su parte, el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1988), a través de la conceptualización del *habitus*, se detiene en el rol que las condiciones estructurales de existencia de los individuos cumplen sobre los esquemas de percepción, apreciación y acción que éstos interiorizan, los que se proyectan en sistemas de disposiciones hacia el espacio social.

Esto implica abordar las familias como parte de un marco normativo y socio-cultural que provee de elementos culturales y sistemas de valores especialmente relevantes en relación a las expectativas de bienestar y decisiones que se toman en su interior (Borsotti, 1982; Torrado, 1999; Jelin, 1994). Importancia vital cobran los patrones normativos relativos a la jerarquía de autoridad dentro del hogar según género y configuraciones ideológicas relacionadas con el ser hombre y mujer, en particular, la situación de la mujer en la sociedad respecto del trabajo remunerado y no remunerado.

Para efectos de la presente investigación y siguiendo a Torrado (1999), los elementos vinculados a la dimensión objetiva serán entendidos como **condicionantes socioeconómicas** de las estrategias familiares, provenientes de la consolidación de una determinada articulación institucional de oportunidades de bienestar y seguridad social. Por su parte, los elementos normativos ligados a la dimensión subjetiva serán definidos como **condicionantes ideológico-culturales**, correspondientes a los rasgos culturales y sistema de valores en que fueron socializados los miembros de la unidad familiar y que se pueden observar en el despliegue de las estrategias.

### **I.1.2. Consideraciones acerca de las condiciones de acceso al bienestar en la sociedad chilena.**

Considerando el grado de complejidad que caracteriza la interrelación del nivel macro y micro social para la producción de bienestar y la diversidad de elementos que se expresan en el despliegue de las estrategias familiares de vida, la formulación de políticas de protección social debe dialogar necesariamente con los fenómenos que se producen al interior de las familias, considerar las diversas expectativas, formas de valorar la oferta disponible, de guiarse, comportarse y tomar decisiones de los individuos (Madariaga & Pérez, 2009). En el escenario nacional, a mediados de los años setenta comienza la instauración del modelo de desarrollo neoliberal que concibe que la gestión y control de los riesgos en el acceso al bienestar son de responsabilidad del individuo, suponiendo en éste la capacidad de optimizar las decisiones de bienestar, en tanto ente racional y libre de constreñimientos del entorno. Se presume, por ejemplo, que los agentes pueden y se interesan en elegir la mejor AFP del mercado y que, para ello, se preocupan de evaluar constantemente la oferta disponible de planes de previsión social para la vejez y elegir aquella que les ofrece la mejores condiciones de mercado en función de su capacidad de cotización y su disposición al riesgo.

*“En Chile, la pensión que reciben los jubilados depende del esfuerzo y la conducta que tuvieron en su vida laboral (...) El punto principal del sistema es que hay una relación directa entre el esfuerzo y la recompensa (...) El sistema dejó de ser una cosa estatal, se despolitizó un sector importante de la economía, que pasó a manos de los individuos, que a su vez pasaron a tener el control de una parte importante de sus vidas” (Entrevista a José Piñera –uno de los creadores del actual sistema de pensiones en Chile-, al diario financiero suizo “L’Agefi”, Junio 2013).*

Con ello, existe una premisa implícita de que la integración social puede depender, en última instancia, de las capacidades, decisiones y prioridades de las familias respecto de sus miembros, haciéndose prescindible la articulación de mecanismos universales que aseguren el acceso a la protección social independiente de la capacidad monetaria y de las relaciones de dependencia que se producen en su interior. Al respecto, los sociólogos chilenos Aldo Madariaga y Nicolás Pérez plantean:

*“Desde hace ya algún tiempo el modelo de comportamiento que ha operado en la base de los mecanismos de protección social ha estado relegado a unos cuantos supuestos sumamente restrictivos sobre elementos como la racionalidad de la acción y sus motivos (...) Este paradigma se ha desarrollado principalmente a partir de los aportes de la economía neoclásica que elabora una explicación del orden social (entendido como orden económico) basada en la idea de que la competencia entre individuos libres de toda sujeción normativamente orientada es suficiente por sí sola para generar cooperación y coordinación si existe un mecanismo como el mercado que coordine sus acciones individuales (...) lo que permite prescindir de las complejas diferencias históricas y culturales en el análisis social, simplificándolo y reduciéndolo a un puñado de variables modelizables bajo la forma de funciones matemáticas” (Madariaga & Pérez, 2008: 4).*

Entender el acceso a bienestar en la sociedad chilena actual requiere necesariamente el estudio de las estrategias familiares de vida. Para ello, se propone como sujeto de estudio los **estratos medios chilenos**, quienes, con la instauración del modelo de desarrollo neoliberal, vieron repercutidas enormemente las estructuras que consolidaron su constitución por décadas, como la educación y el empleo público. Si bien, con la privatización de los servicios sociales y la apertura y tercerización de la economía (Espinoza, Barozet & Méndez, 2012), surgieron nuevas oportunidades laborales en el sector privado que, junto a la expansión de la cobertura educacional, fueron acompañadas de un crecimiento de las clases medias dedicada al sector terciario de la economía (Ruiz & Boccardo, 2010), se han mantenido importantes niveles de desigualdad del ingreso y expandido formas de inserción laboral precarias e inestables (León, Espíndola, & Sémbler, 2010), generándose hoy nuevos tipos de riesgos para los estratos medios. Un contingente importante de éstos está expuesto a condiciones más bien precarias de reproducción, con sueldos bajos y más parecidos a los de las clases más bajas, y muchas veces sin cobertura de seguridad social (Franco & León, 2010). En este contexto, las clases medias enfrentan nuevas oportunidades, desafíos y riesgos en el acceso al bienestar, el cual hoy depende principalmente de su capacidad de adquisitiva.

En el marco de la interrogante por el acceso al bienestar en la sociedad chilena, y considerando lo anteriormente planteado, la presente investigación se propone responder a la siguiente pregunta:

***¿Cuáles son las estrategias familiares de vida y qué elementos las estructuran en la clase media de Macul?***

## **I. 2. Objetivos de investigación.**

### **I.2.1. Objetivo general.**

Describir y analizar las estrategias familiares de vida de hogares de clase media de Macul.

### **I.2.2. Objetivos específicos.**

- Caracterizar las estrategias familiares mediante sus dimensiones conductuales y condicionantes de las estrategias familiares de vida de las familias de Macul.
- Caracterizar las estrategias familiares de vida en función de la racionalidad y autonomía que poseen los miembros de las de las familias de Macul.

## II. MARCO ANALÍTICO

---

El marco analítico se propone revisar los principales aportes teóricos y evidencia empírica en relación al objeto de estudio. Desde un enfoque general, es necesario desarrollar una perspectiva analítica que permita situar la pregunta sobre las estrategias familiares de vida en relación al modo en que una sociedad dada resuelve las necesidades de bienestar e inclusión social de sus miembros. Para ello, se utiliza una doble perspectiva analítica:

- **Perspectiva macro social.** Corresponde a la oferta estructural de oportunidades de bienestar en una sociedad determinada. Se debe considerar la interrelación estructural del Estado, mercado y familia respecto a las funciones que cada uno asume para generar mecanismos de seguridad social. Para abordar esta dimensión, Esping Andersen (2000) propone el concepto de *Régimen de Bienestar* que corresponde, precisamente, al modo en que se distribuyen los riesgos a partir de la coordinación entre Estado, mercado y familia.
- **Perspectiva micro social.** Corresponde a cómo logren los individuos, en pos de su bienestar, “«agrupar» los inputs procedentes de los tres” (Esping Andersen, 2000: 54). La instancia de mediación entre la oferta estructural de oportunidades de bienestar y el individuo es la familia, responsable última del bienestar de sus miembros.

Para el desarrollo de esta perspectiva, el marco analítico se divide en cuatro capítulos. En primer lugar, se aborda el concepto de estrategias familiares, profundizándose en las distinciones propuestas en los objetivos específicos sobre las condicionantes y las características de racionalidad y autonomía en el despliegue de las estrategias. En segundo lugar, se analiza la familia como unidad organizada que produce bienestar y despliega estrategias familiares de vida. En tercer lugar, se profundiza en la constitución de las clases medias en Chile. Por

último, se desarrolla el análisis de la articulación de la oferta estructural de bienestar en las sociedades modernas y la chilena en particular.

Finalmente, considerando que el principal foco analítico es la familia y el modo en que en ésta, hombres y mujeres, se coordinan para la producción y acceso al bienestar, es vital especificar que la presente investigación no posee un enfoque de género, y justificarlo. Se entiende que una investigación posee un enfoque de género cuando su paradigma teórico-analítico implica una determinada perspectiva y análisis a lo largo de todo el proceso investigativo, basado en la Teoría de Género asentada en la construcción de lo femenino y lo masculino y sus implicancias sociales (Papí, 2003). En cambio, esta investigación ha priorizado un enfoque que permita caracterizar el despliegue de las estrategias familiares en función de la posición de los hogares de los sectores medios en la estructura social y en su acceso a las oportunidades de bienestar institucionalizadas; abordando las relaciones sociales de género como una subdimensión en la definición de las estrategias familiares de vida y de la caracterización de la familia como unidad que las despliega –a través de la categoría *Coordinación, obtención y asignación de recursos* y, en ésta, del estudio de la *división familiar del trabajo*-. De este modo, aun cuando no se desarrolla un enfoque de género, en el capítulo actual y el de Resultados se relevan aquellos elementos y construcciones socioculturales vinculadas a las fuentes de distribución de poder y la definición de roles según género al interior del hogar.

## **II.1. Elementos para el análisis del despliegue de las estrategias familiares de vida.**

Para cumplir con el objetivo de reproducción de sus miembros, las familias movilizan una serie de estrategias que permiten articular sus recursos con las estructuras de oportunidades a las que pueden acceder. Tanto los modelos organizativos de las familias, como ciertas tendencias sociodemográficas, tales como la disminución de la tasa de fecundidad y el aumento de hogares con doble inserción laboral, pueden

ser analizados como estrategias de las familias para velar por un determinado horizonte de bienestar que permita cumplir con ciertas condiciones de reproducción de sus miembros.

A continuación se desarrollan dos secciones, en primer lugar, se aborda el concepto de estrategia desde la teoría de la acción social. En segundo lugar, se profundiza el concepto de estrategias familiares de vida.

### **II.1.1. El concepto de estrategia abordado desde las teorías de acción social.**

La clásica distinción entre acción y estructura, inherente al desarrollo de la sociología, es un referente clave para situar la conceptualización de las estrategias pues implica una determinada concepción del individuo social, sus comportamientos y prácticas y, en particular, la forma en que éste toma decisiones. En las teorías revisadas, se describe la estrategia como la decantación práctica de dos dimensiones expresadas en el despliegue de la acción, una objetiva y una subjetiva.

En primer lugar, el componente objetivo refiere a las oportunidades a las que acceden las unidades familiares y los recursos que éstas poseen. El sociólogo chileno Javier Loyola (2008) plantea que la teoría económica más ortodoxa propone que las estrategias son necesarias en un contexto de escasez en tanto las necesidades son múltiples en relación a los recursos limitados que poseen las unidades familiares, haciéndose necesario un proceso de toma de decisiones. Es decir, existe un constreñimiento objetivo que obliga a la elección:

*“(...) tenemos necesidades que satisfacer y una cantidad limitada de recursos de los que podemos disponer para ello; esta situación nos obliga a elegir, a seleccionar entre las distintas alternativas aquélla que juzguemos como la más conveniente”* (Cortés, Holuigue & Iglesias, 1982: 41).

Por su lado, la teoría sociológica también ha abordado esta dimensión a partir del carácter objetivamente restrictivo que el entorno y las condiciones materiales poseen sobre las oportunidades efectivas a las que acceden los individuos. Un claro ejemplo de aquello es el postulado teórico realizado por Pierre Bourdieu (1988) que plantea que las estrategias de reproducción social dependen, entre otros factores, del volumen y estructura de capitales del hogar y del estado de los instrumentos de reproducción a los que accede cada familia<sup>2</sup>. Su característica básica es que se presentan como posibilidades o imposibilidades objetivas para las familias, dependiendo del acceso que cada una de ellas posea a dichos instrumentos.

En segundo lugar, el componente subjetivo del desarrollo de una estrategia está vinculado a las habilidades, preferencias, deseos y/o expectativas que dan sentido a la acción de reproducción o mejoramiento de las condiciones de bienestar de los miembros de la familia. Esta dimensión ha sido abordada a través de supuestos muchas veces contradictorios sobre los factores constitutivos de la acción, vinculados principalmente a la interrogante por la racionalidad del individuo y por los grados de libertad y autonomía de éste sobre las estructuras de la sociedad en que se ha socializado.

A grandes rasgos, es posible identificar dos vertientes preponderantes respecto a la concepción del individuo y el modo en que éste despliega la acción social. El sociólogo estadounidense Mark Granovetter (2003) distingue entre la concepción infrasocializada y la hipersocializada del individuo.

---

<sup>2</sup> Pierre Bourdieu (1988) propone que el volumen y estructura de capitales define la posición de los individuos en el espacio social. Por su parte, los instrumentos de reproducción a los que accede la familia operan como estructuras de oportunidades en la medida en que constituyen las formas que cobran las condiciones estructurales de oferta de bienestar a lo largo del tiempo.

### II.1.1.1. Concepción infrasocializada del individuo. Racionalidad y autonomía en el proceso de toma de decisiones.

Esta concepción, desarrollada principalmente desde la teoría económica clásica, concibe el individuo como un *homo economicus*, tomador de decisiones por excelencia, destacándose principalmente dos supuestos clave. Por un lado, existe un postulado de racionalidad del individuo que le permite maximizar sus opciones en pos de la optimización de un resultado previamente mentado de la acción desplegada. Por otro lado, se concibe un individuo con capacidad de libre elección y autonomía en relación al contexto en que éste se desenvuelve.

Algunos economistas identifican la existencia de criterios económicos en todas aquellas acciones que implican una decisión selectiva respecto a más de dos opciones. El economista canadiense Robert Mundell plantea: “(...) *la economía parece aplicarse a todo rincón o intersticio de la experiencia humana. Es un aspecto de toda acción consciente. Siempre que se toman decisiones entra a funcionar la ley de la economía. Siempre que existen alternativas la vida cobra un aspecto económico*” (Mundell, 1972: 9)<sup>3</sup>.

El carácter consciente de la elección propuesto desde la vertiente clásica de esta disciplina implica una determinada racionalidad, que ha sido conceptualizada a través de los siguientes postulados (Granovetter, 2003; Loyola, 2006; Madariaga & Pérez, 2008):

- El individuo es capaz de identificar el campo de elecciones posibles, delimitando aquellas accesibles en relación a los recursos que dispone. Ello implicaría un supuesto, hasta la fecha controversial, sobre la posesión de información suficiente sobre la estructura de oportunidades y el campo en cuestión.

---

<sup>3</sup> Esta noción ampliada de la acción con componente económico implicaría la extensión del dominio económico hacia campos de investigación que tradicionalmente han pertenecido a otras ciencias sociales, como la sociología y la ciencia política.

- Los individuos poseen múltiples fines según sus necesidades y aspiraciones, que son capaces de ordenar de acuerdo a sus preferencias. Esta capacidad es de carácter consistente y transitivo.
- Los individuos buscan y son capaces de obtener el mayor bienestar posible, pues poseen una motivación intrínseca hacia la maximización del resultado esperado con el mínimo esfuerzo (Smith, 1981). Al respecto, el sociólogo español Mariano Fernández Enguita sintetiza: “[la conducta humana] *implica preferir más a menos y hacerlo de modo consistente y transitivo, para que la matemática funcione*” (Enguita, 1998: 3).

Una segunda característica del *homo economicus*, es su capacidad de libre elección y autonomía en relación a las condicionantes sociales propias del contexto en que éste se desenvuelve. Esta libertad es posible debido a la ausencia de alguna determinación de la conducta individual por factores externos, como la clase social, el género o nacionalidad del sujeto, postulándose un sujeto activo e intencionado respecto a sus acciones y las metas que desea perseguir, en un contexto de plena libertad y soberanía sobre las propias decisiones<sup>4</sup>.

En relación a la aplicación de este concepto de estrategia elaborado desde el enfoque de elección racional a los comportamientos de las familias, la historiadora chilena Catalina Arteaga (2007) plantea que una de las principales limitaciones es el analizar estos comportamientos desde una perspectiva individualista de la que resulta un proceso de “(...) *decisión autónomo, racional e independiente de otras variables*” (Arteaga, 2007: 146). De este modo, la autora propone que algunas de las principales críticas a esta concepción son el sesgo hacia la noción de individuos libres y racionales, cuyas preferencias son estables y estáticas: “*No se trata que la conducta humana sea única y exclusivamente racional, sino que*

---

<sup>4</sup> Enguita ilustra este postulado de la siguiente manera: “*En la perspectiva de la economía, el individuo es el prius que se explica a sí mismo y a partir del cual puede derivarse la realidad social*” (Enguita, 1998: 3). Este paradigma supone que la sociedad y los fenómenos sociales serían el derivado de la acción individual e interacción social, en tanto éstas serían el principal factor explicativo del mundo social, entendido entonces como un agregado de individuos interactuando. Por su parte, Adam Smith propone la existencia de un individuo que naturalmente tiende a la persecución de sus propios intereses y que en su interacción con otros individuos, propenden hacia el bien social y un orden natural del universo.

*metodológicamente se presupone ésta y se plantea analizarla como si lo fuera, para explicar con pocos elementos la acción humana y predecir resultados”* (Arteaga, 2007: 147). Desde esta perspectiva, se obviaría un sinnúmero de factores presentes en la toma de decisiones, como las motivaciones y creencias. Gran parte de estas críticas son objeto de desarrollo de la concepción que desde la sociología clásica se ha elaborado sobre los individuos y el modo en que éstos despliegan la acción social.

### **II.1.1.2. Concepción hipersocializada del individuo. El peso de las estructuras sobre la acción social.**

La concepción hipersocializada del individuo ha sido desarrollada principalmente desde la sociología clásica, las corrientes estructuralistas y funcionalistas, que definen la constitución del individuo social subrayando el peso de las estructuras sobre su disposición y comportamiento. Los postulados de este tipo de teorías restringen la racionalidad y autonomía en la acción de los individuos, afirmando un rol preponderante del universo normativo e institucional sobre las preferencias y elecciones de los agentes en diversos ámbitos de acción. Enguita ha definido este agente como *homo sociologicus* (Enguita, 1998).

La teoría sociológica clásica plantea que “(...) *la sociedad es la que proporciona al individuo la existencia como tal, es ella precisamente la que permite la individuación*” (Enguita, 1998: 3). Desde esta perspectiva, la autonomía del *homo sociologicus* se encontraría restringida por el desempeño de un papel social, y por tanto, su acción estaría determinada, en último término, por causas sociales (Granovetter, 2003). En este sentido, más que sujetos activos e intencionados, los individuos se conciben con una mayor pasividad debido a los constreñimientos que ejercen las estructuras sociales y al marco ideológico-cultural que condicionan su socialización. El sistema social produciría una importante dominación sobre el proceso de socialización de los sujetos, es decir “(...) *sobre su conducta, relaciones sociales y en su sentido de identidad personal*” (Loyola, 2008: 3).

Desde la sociología contemporánea, Pierre Bourdieu (1988) ha propuesto el concepto de *habitus*, que permite el estudio de las prácticas sociales y su vinculación con la estructura social, definiéndolo como:

*“(...) un sistema de disposiciones durables y transferibles –estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran las experiencias pasadas y funciona cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes” (Bourdieu, 1972:178).*

El concepto de *habitus* implica que las prácticas sociales no son resultantes solo de la posición actual del individuo en la estructura social, en función de la estructura y el volumen actual de los capitales que posee, sino que éstas se explican por la historia individual de cada sujeto y las condiciones objetivas que han marcado su trayectoria social. Así, el *habitus* responde a una serie de factores directamente relacionados con las condiciones de clase de los mismos. En función de lo anterior, los agentes incorporan esquemas de percepción, apreciación y acción –*habitus* como estructura estructurada-, que a su vez operan como sistemas de disposiciones hacia el espacio social, que definen lo posible y lo imposible en torno a la movilización de determinadas estrategias de reproducción –*habitus* como estructura estructurante-.

De este modo, los agentes se desenvuelven en el espacio social bajo la lógica de un saber práctico incorporado, que le otorga cierta armonía y coherencia a su proceder, independiente de cualquier búsqueda intencional de coherencia. Al respecto, el sociólogo francés plantea: *“(...) el concepto de habitus tiene como función principal la de hacer hincapié en que nuestras acciones se fundamentan más a menudo en el sentido práctico que en el cálculo racional, o en que (...) el pasado sigue presente y activo en las disposiciones que ha producido” (Bourdieu, 1999: 89).*

En esta línea el postulado de racionalidad ha sido objeto de crítica constante desde la sociología. Ésta dejaría de ser un supuesto de elección y decisión de los agentes, como lo es en la ciencia económica, y sería entendida como una variable que, entre otros tantos motivos, sería explicativa de la acción social. Enguita plantea que *“la acción puede obedecer a una forma más amplia y diversa de motivos, siendo o no racional u obedeciendo a otros tipos de fines, por ejemplo a valores morales”* (Enguita, 1998: 4). Cobra sentido la operacionalización que realiza el sociólogo alemán Max Weber (2002) sobre los tipos ideales de acción social, entendiendo ésta como aquella orientada por las acciones de los otros. Weber identifica, además de la acción racional con arreglo a fines que se asemeja a la propuesta por la teoría económica clásica, otros tres tipos ideales de acción social: la acción racional con arreglo a valores, determinada por la creencia consciente de un valor; la acción afectiva, determinada por estados afectivos y emocionales; y, la acción tradicional, determinada por una costumbre arraigada<sup>5</sup> (Weber, 2002).

En la misma línea argumentativa, Madariaga y Pérez (2008) realizan una investigación sobre las estrategias individuales en el sistema de pensiones chileno. Proponen un modelo de clasificación de las orientaciones de decisión utilizando tres distinciones: (1) si las elecciones se realizan en función de consideraciones individuales (decisión autónoma) o de elementos externos (decisión heterónoma); (2) entre las decisiones autónomas diferencian aquellas que evalúan los medios y fines en función del fin perseguido (evaluativa) y aquellas no lo hacen (no evaluativas); (3) según la característica de la toma de decisión (decisión autónoma evaluativa: maximizadora, estratégica, procedimental; decisión autónoma no evaluativa: emotiva, motivacional, tradicional). La siguiente tabla resume la clasificación propuesta por los autores:

---

<sup>5</sup> En la cotidianidad, los individuos se moverían de un tipo de acción a otra de un modo espontáneo. *“El tránsito de una orientación por un orden inspirado por motivos racionales de fines o simplemente tradicionales a la creencia en su legitimidad es, naturalmente, en la realidad, completamente fluido”* (Weber, 2000: 26).

**Tabla 1: Clasificación de las orientaciones de decisión en el sistema de pensiones.**

| Orientación Heterónoma/Determinada   | Orientación autónoma  |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Disponibilidad/Espacio</li> <li>• Elementos propios del sistema</li> <li>• Problemas de información</li> <li>• Influidas por terceros.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Evaluativa                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Maximizadora</li> <li>- Estratégica</li> <li>- Procedimental</li> </ul> </li> <li>• No evaluativa                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Emotiva</li> <li>- Motivacional</li> <li>- Tradicional</li> </ul> </li> </ul> |

**Fuente: Elaboración propia en base a Madariaga y Pérez, 2008.**

En términos más específicos, los postulados a través de los cuales se ha definido tradicionalmente la racionalidad han sido cuestionados. El cientista social estadounidense Herbert Simon (1982) propone la mutación del concepto hacia el de racionalidad limitada que impone ciertas limitantes a la capacidad de maximización del tomador de decisiones, a saber:

- **Riesgo e incertidumbre.** Los individuos no son capaces de prever todas las consecuencias que implica una elección, ni la influencia que pueden provocar las acciones de otros.
- **Información incompleta.** Los individuos no conocen todas las opciones posibles de acción respecto a cada fin propuesto.
- **Complejidad.** El entorno es de tal complejidad que es imposible de ser aprehendido en su plenitud por el individuo.

### II.1.2. El concepto de estrategias familiares de vida.

El concepto de estrategias familiares de vida es útil pues permite resolver al mismo tiempo la satisfacción individual de bienestar de los miembros de la unidad familiar y la coordinación que éstos realizan en función del contexto específico en que se desenvuelven. Además, posee el potencial de incluir en un solo enunciado teórico un conjunto muy variado de comportamientos económicos, sociales y demográficos,

que usualmente se estudian de modo aislado, entregándole un principio unificador a ese tipo de fenómenos.

De acuerdo a Arteaga (2007), este concepto cobró relevancia en Latinoamérica durante la década de los ochenta para analizar la vinculación entre las políticas de ajuste estructural implementadas en diversos países de la región, con los niveles de pobreza y los comportamientos de las familias en pos de la reproducción biológica y económica de sus miembros. De este modo, investigaciones de la región definieron ciertas tendencias sociodemográficas y prácticas familiares, como “(...) *intensificación del trabajo asalariado y doméstico; reacomodo en la división del trabajo; ampliación de los vínculos sociales; cambios en el tamaño y composición del hogar; transformaciones en los patrones de consumo*” (Arteaga, 2007: 145), como estrategias de los hogares para la reproducción social de sus miembros.

Torrado define las estrategias familiares de vida como: “(...) *aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (o sea su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad de cada uno de sus miembros*” (Torrado, 1998: 17).

En la definición, la autora explicita el concepto de *optimización*, vinculado a la temática de la racionalidad que subyace a la conceptualización del despliegue de estrategias. Al respecto, Torrado especifica:

- Los objetivos y proyectos no son *necesariamente* explícitos, conscientes o intencionales para los actores, lo que no significa que ello ocurra.

- Las decisiones relativas a cada conducta se realizan frente a alternativas concretas de acción, y no sobre la base de cálculos abstractos, como sería el caso de la asociación racional del costo y beneficio para maximizar la utilidad resultante del comportamiento.

Como ya se ha señalado, el concepto de estrategias aplicado a los comportamientos de las familias ha sido objeto de crítica por diversos factores, entre los que interesa destacar dos (Arteaga, 2007). Por un lado, se supone que las familias poseen una posibilidad de elección entre diversos cursos de acción posibles, obviando restricciones desde el entorno familiar, como la estructura y composición familiar. Por otro lado, al suponer intenciones u objetivos de bienestar, se obvia, por ejemplo, que muchos de los comportamientos familiares no poseen una intencionalidad premeditada o, inclusive, éstas pueden ser contradictorias y cambiantes, y que muchos de los resultados de bienestar no son adjudicables a una estrategia particular, sino subproductos colaterales.

En relación a la primera limitación, Torrado propone abordar la estructura y composición familiar como dimensiones influyentes de la capacidad de producción y de la demanda de bienestar al interior del hogar –dimensión *coordinación, obtención y asignación de recursos* desarrollada en la sección II.1.2.1.-. En cuanto a la segunda restricción, como se revisó, Torrado propone que no existe necesariamente una intencionalidad explícita de bienestar, pero sí es posible reconstituir estos objetivos en función de ciertos criterios.

Al respecto, la socióloga propone:“(…) *el despliegue de una estrategia de vida no requiere necesariamente –es decir tampoco excluye- que los actores movilicen una determinada racionalidad en lo que respecta a la consecución de ciertos fines y a la instrumentación a tal efecto de determinados medios*” (Torrado, 1998: 23). Las estrategias responden a una lógica subyacente que está explicada por la posición social de la unidad familiar, la historia de la trayectoria vital de la misma, y los objetivos que ésta se fije. Por lo tanto, aun cuando no adquieran un sentido

inmediato y explícito, sí sería posible generar una *lógica reconstituida* de las estrategias familiares de vida de un hogar a partir del conocimiento de su trayectoria.

Para fines interpretativos de las estrategias familiares de vida, Torrado las operacionaliza a partir de la distinción analítica entre una dimensión conductual y una dimensión condicionante, que a su vez implican ciertos elementos –esta propuesta analítica refiere al primer objetivo de investigación-. La propuesta analítica se resume en la tabla a continuación:

**Tabla 2: Operacionalización del concepto de estrategias familiares de S. Torrado.**

| VARIABLE                       | DIMENSIONES             |  | SUBDIMENSIONES   |
|--------------------------------|-------------------------|--|--|
| ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA | Dimensión conductual    |  | Constitución de la unidad familiar                               |
|                                |                         |  | Coordinación, obtención y asignación de recursos de subsistencia |
|                                |                         |  | Socialización y aprendizaje                                      |
|                                |                         |  | Preservación de la calidad de vida de los miembros               |
|                                | Dimensión condicionante |  | Expectativas y percepción de bienestar                           |
|                                |                         |  | Portafolio de recursos   |
|                                |                         |  | Condicionantes socioeconómicas                                   |
|                                |                         |  | Condicionantes ideológico-culturales                             |
|                                | Condicionantes internas |  |  |
|                                | Condicionantes sociales |  |  |

Fuente: Elaboración propia en base a Torrado, 1999.

### II.1.2.1. Dimensión conductual de las estrategias familiares de vida

La dimensión conductual corresponde a los comportamientos de las unidades familiares para la satisfacción del bienestar de sus miembros. Si bien estas dimensiones pueden variar dependiendo del momento histórico y clase social en cuestión (Torrado, 1998), la autora plantea las siguientes subdimensiones:

- 1. Constitución de la unidad familiar.** Comportamientos relacionados con la formación, prolongación y disolución de las uniones, como edad al contraer matrimonio, formas de unión, estabilidad y ruptura de vínculos, nupcias siguientes, etc. Comportamientos relacionados con la descendencia, como

número y espaciamiento de los hijos, utilización de métodos anticonceptivos, etc.

**2. Coordinación, obtención y asignación de recursos de subsistencia.**

Comportamientos guiados por principios básicos de organización de roles y autoridad que estructuran la distribución de funciones entre los miembros.

Incluye:

**a. División familiar del trabajo.** Comportamientos asociados a la asignación de la fuerza de trabajo disponible entre los miembros a actividades remuneradas o al trabajo doméstico. Implica pautas de participación según sexo y edad en el mercado de trabajo, características relativas a las ocupaciones y compatibilidad con trabajo doméstico y las pautas de repartición del trabajo doméstico.

**b. Organización del consumo familiar.** Comportamientos asociados a las formas de satisfacer las necesidades de consumo dentro de la unidad familiar. Implica organización y distribución del gasto y presupuesto, composición de la canasta de consumo familiar y mecanismos de adquisición (ahorro y endeudamiento).

**3. Socialización y aprendizaje.** Comportamientos relacionados con la crianza de los hijos, adquisición de aprendizajes básicos y su formación educacional.

**4. Preservación de la calidad de vida de los miembros.** Comportamientos tendientes a maximizar el lapso de vida de los miembros. Incluye comportamientos en el ámbito de la salud y la previsión social para la vejez.

### **II.1.2.2. Dimensión condicionante de las estrategias familiares de vida**

La dimensión condicionante refiere a los elementos que influyen en el proceso de toma de decisiones sobre el bienestar de los miembros de la unidad familiar, diferenciándose según sean internas o sociales.

Las condicionantes internas derivan de las expectativas y percepciones de bienestar que poseen las familias y del portafolio de recursos que éstas poseen para

alcanzar los objetivos de bienestar que éstas se fijan. Las condicionantes sociales provienen del contexto económico, social, cultural e ideológico-normativo que influye en el modo en que las familias se conciben a sí mismas y en relación a su entorno. Éstas pueden ser condicionantes socioeconómicas y/o ideológico-culturales.

Las condicionantes socioeconómicas provienen de la consolidación de una determinada articulación institucional para la generación de mecanismos de bienestar y seguridad que definen las oportunidades objetivas de resolución de bienestar a las que acceden las familias. Éstas actúan como el antecedente primero respecto a la forma en que las familias se organizan para reproducirse en su interior, por ejemplo en su relación con el mercado de trabajo, la oferta educacional y de salud y los sistemas de seguridad y previsión social.

Las condicionantes ideológico-culturales corresponden a los rasgos culturales y sistemas de valores en los que se han socializado los miembros de la unidad familiar. De suma relevancia son los patrones normativos relativos a la jerarquía de autoridad dentro del hogar y configuraciones ideológicas relacionadas con el ser hombre y mujer, en particular, y la situación de la mujer en la sociedad respecto del trabajo remunerado y no remunerado.

## **II. 2. La familia como una unidad organizada y productora de bienestar.**

La presente sección se propone abordar los mecanismos con que opera la familia para el despliegue de las estrategias familiares de vida. Susana Torrado propone la siguiente definición de unidad familiar:

*“Grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida; el*

*cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia” (Torrado, 1982: 8).*

En relación al logro de estos objetivos, la socióloga argentina Elizabeth Jelin (1994) plantea que las familias realizan dos tipos de tareas:

- 1. Tareas de producción de bienestar.** Como unidad que produce bienestar, la familia genera una división del trabajo y una distribución de roles que determinan quiénes y en qué momento deben contribuir al conjunto de actividades vinculadas con el mantenimiento del grupo.
- 2. Tareas asociadas al consumo.** Como unidad de consumo, la familia define el acceso y distribución de determinados bienes y servicios que satisfacen las necesidades del hogar. Cada familia organiza el gasto de acuerdo al presupuesto familiar, tomando decisiones de organización, control y disciplinas internas que definen prioridades y autoridades que guíen el proceso de distribución.

De este modo, al interior de las familias se toman cotidianamente decisiones en relación a la producción y acceso al bienestar que implican una determinada coordinación y distribución de roles que, de acuerdo a Jelin (1994), son definidos y, al mismo tiempo, definen, relaciones de poder entre los miembros de la unidad. Borsotti (1982), por su parte, plantea que cada familia produce una determinada estructura de organización para el proceso de toma de decisiones sobre la producción de bienestar y reproducción de sus miembros. Es decir, se estructuran posiciones respecto a quién toma decisiones, cómo las toma, en relación a qué miembros, cuáles objetivos de bienestar, etc.

Siguiendo los postulados recién propuestos sobre la constitución de la unidad familiar para la producción de bienestar y reproducción de sus miembros, a

continuación se analizan los mecanismos de constitución de las familias como unidad de recursos y como unidad organizada.

### **II.2.1. La familia como una unidad de recursos.**

Las unidades familiares manejan una cantidad determinada de recursos, materiales e inmateriales, que componen un portafolio de oportunidades, en la medida en que su articulación con los canales de movilidad e integración social disponibles en una sociedad dada se traduce en el acceso a circuitos de bienestar expansibles a todos los miembros del hogar.

El sociólogo argentino Rubén Kaztman propone que un recurso se transforma en activo en la medida en que permita a la familia aprovechar efectivamente las estructuras de oportunidades disponibles en un momento dado (Kaztman, 1999). Paralelamente, el autor plantea la existencia de pasivos que son barreras, materiales y no materiales, que impiden la utilización de determinados recursos. Éstos se caracterizan por su alto potencial explicativo respecto a la inercia de las familias frente a determinadas oportunidades.

Los activos pueden ser de muy diversa índole. Kaztman (2005) distingue tres tipos básicos: el capital físico, el capital humano y el capital social.

El capital físico refiere tanto a recursos financieros, como ahorros monetarios, rentas, acceso a créditos, acciones, bonos, entre otros; como a bienes materiales, por ejemplo, la vivienda, maquinarias, vehículos, animales, etc. Los recursos financieros se caracterizan por su alta liquidez y su multifuncionalidad, en tanto su movilización permite acceder a una amplia gama de oportunidades. Por su parte, los recursos materiales poseen una menor liquidez, pues su más difícil alienación o consumo hacen de éste un capital más estable.

El capital humano es definible tanto a nivel individual, a través estado de salud, calificaciones, habilidades y actitudes que el individuo posee respecto a sus capacidades; como a nivel del hogar, en el que se define a partir de la cantidad de trabajo potencial disponible, y de la capacidad colectiva de movilizarlo en forma articulada. Este tipo de capital es el que posee una menor liquidez, ya que su valorización y movilización se encuentran condicionadas por factores externos al control de los individuos y las familias.

Finalmente, el capital social corresponde al conjunto de recursos asociativos que residen en las redes sociales de los miembros del grupo familiar. Al encontrarse radicado en las redes sociales, este tipo de capital es el menos alienable de todos, y su utilización se encuentra especialmente definida a partir de la propia red de relaciones a la que acceden cada uno de los integrantes del grupo familiar.

Con lo anterior, los capitales se diferencian por sus lógicas de producción y reproducción, por sus usos, atributos y potencial impacto en las estrategias de acumulación, consumo, adquisición, protección e inversión (Kaztman, 2005). En su totalidad, componen el portafolio de recursos del que disponen las familias para acceder a los circuitos estructuralmente disponibles para la resolución de bienestar de sus miembros.

### **II.2.2. La familia como una unidad organizada.**

Una segunda dimensión relevante para entender cómo operan las familias en el despliegue de estrategias familiares de vida es la estructura interna de roles que desarrollan para vincularse con las oportunidades que el Estado y el mercado ofrecen. Al respecto, hay ciertos principios básicos de organización interna que guían el proceso de estructuración de roles y autoridad, la cual deviene en relaciones de poder al interior de las familias, que se asocian principalmente a las diferenciaciones de sexo y edad entre los miembros de la familia (Jelin, 1994).

En primer lugar, en la dinámica doméstica la relación entre los sexos se define principalmente a partir de la articulación del trabajo remunerado y no remunerado, que comprende las actividades domésticas y de cuidados en el hogar (Dador, 2012). Tradicionalmente, el modelo de organización clásico apostaba por una organización en que el hombre participaba del mercado de trabajo y proveía de ingresos y redes de protección que se expandían al resto de los miembros de la unidad familiar, beneficiarios indirectos de la red de beneficios y oportunidades disponibles en las sociedades industriales. La mujer desarrollaba un rol asociado al cuidado y mantenimiento del hogar y guiaba el proceso de decisiones sobre las formas de consumo y distribución de los bienes entre los miembros de la familia. De este modo, la sociedad moderna e industrial acentuó la separación entre el espacio público, predominantemente masculino y fuente de prestigio social y estatus, y el ámbito privado, tradicionalmente femenino y desvalorizado en términos de reconocimiento social.

*“El tipo de hogares a partir del cual se construyó esta dinámica posee características particulares: se trata de familias biparentales, con matrimonios estables, en las cuales la mujer no tiene el objetivo o la necesidad de asegurar su independencia económica. En este contexto, su subsistencia y protección social están garantizados, en buena medida, a partir de los derechos adquiridos en el ámbito laboral por su cónyuge”* (ComunidadMujer, 2010: 26).

Sin embargo, a partir de los años setenta y ochenta, se han producido profundas transformaciones en las composiciones y dinámicas familiares y, con ellas, se ha debilitado el modelo tradicional. En concreto, se han retrasado las edades de inicio de las uniones conyugales, se han diversificado las formas de unión de las parejas, han disminuido las tasas de fecundidad y han aumentado los nacimientos extramaritales, se han extendido las separaciones y divorcios y, con éstos, los hogares monoparentales, y ha habido un aumento de la inserción laboral femenina

(ComunidadMujer, 2010)<sup>6</sup>, aunque menor en comparación con otros países. Estas transformaciones son una manifestación profunda de fenómenos con raíces estructurales de diversa índole (Cepal, 1993 y 1994; ComunidadMujer, 2008 y 2010):

- En términos de la relación entre la familia, como organización social, y las condicionantes ideológico-culturales, la organización tradicional se pone en contradicción con nuevos elementos normativos que portan de un individualismo y una concepción de la mujer que potencia su realización personal como valores primordiales para el desarrollo de cualquier individuo. Las mujeres más jóvenes tienden a valorar más la autonomía, se insertan más en el mercado laboral formal y tienen expectativas diferentes a las tradicionales sobre el rol que desean cumplir en las familias.
- En relación a las condicionantes socioeconómicas, el aumento del nivel educacional de las mujeres les permite aprovechar las oportunidades de empleo en servicios y en el ámbito de la información, que se vieron favorecidos por la nueva organización productiva en el modelo de desarrollo neoliberal.
- En el ámbito demográfico, la disminución de la fecundidad, la mayor esperanza de vida y la concentración de la reproducción en las primeras etapas del matrimonio, prolongan el período en que el hogar está libre de responsabilidades domésticas.

---

<sup>6</sup> En relación a los formas de unión de las parejas chilenas, hay una disminución de la tasa de nupcialidad y una expansión de las uniones consensuales -en 1980 la tasa de nupcialidad en Chile era de 7,7 matrimonios por cada 1000 habitantes y el año 2011 fue de 3,8 matrimonios cada 1000 habitantes (INE, 2011)-; además, se observa en Chile una tendencia al alza de las edades para contraer matrimonio -en 1980 la edad media de los hombres era de 26,6 y de las mujeres de 23,8 y el año 2011 ascendió a 31,5 en los hombres y 30,2 años promedio de edad entre las mujeres (INE, 2011)-. En relación a la composición de los grupos familiares, de acuerdo a cifras de la Casen entre los años 1987 y 2011, los hogares nucleares monoparentales han aumentado de 7,9% a 14,2%. y el porcentaje de hogares nucleares biparentales disminuyó en alrededor de seis cifras porcentuales, de 51,5% a 45,7%. La disminución de este tipo de hogares se debe a la menor cantidad de hogares nucleares biparentales con hijos (en alrededor de diez cifras porcentuales), pues los hogares biparentales sin hijos aumentaron en términos proporcionales, alcanzando un 11,3% de los hogares en el año 2011. En este marco, se observa una considerable disminución de las tasas de fecundidad a nivel nacional en las últimas décadas Entre los años 2005 y 2010 la tasa de fecundidad fue de 1,94 hijos (Cepal, 2010).

- La expansión de los servicios sociales vinculados al cuidado y educación de los hijos, ofrecidos tanto por el Estado como por el mercado.
- La progresiva consolidación de patrones de consumo familiar que difícilmente son satisfechos por familias con un solo ingreso.
- La mayor interiorización de riesgos por las familias, debido al desmantelamiento de las redes de protección social y del salario familiar.

Cabe señalar que estas transformaciones no se producen de modo transversal en la estructura social y familiar chilena. En efecto, si bien ha aumentado la inserción laboral femenina, el año 2014 un 34,4% de las mujeres de 25 a 59 años se declara inactiva, de éstas un 63,4% lo está por razones familiares permanentes, es decir, 903 mil mujeres. Estas proporciones aumentan entre aquéllas de niveles educacionales más bajos y pertenecientes a familias más vulnerables socioeconómicamente (INE, Encuesta de Empleo 2014). De acuerdo a estudios de Comunidad Mujer (2008 y 2010), son diversos los factores asociados a la inserción laboral de las mujeres, destacándose, por ejemplo, su edad, nivel educativo, las características del mercado laboral específico en el cual se inserta y la composición del hogar (presencia, cantidad y edad de dependientes que requieren cuidado). Así, la situación familiar y la demanda interna de cuidados se vinculan a las trayectorias laborales de las mujeres, de hecho, aquéllas con pareja e hijos tienden a participar menos del mercado laboral (PNUD, 2010). En el mismo sentido, y considerando el aumento proporcional de la población adulta mayor en Chile, las necesidades de cuidados de este grupo es absorbido principalmente por las familias y, en particular, las mujeres –de acuerdo a la Encuesta Voz de Mujer del año 2011, más de 300 mil mujeres cuidan adultos mayores, restándose del mercado laboral formal-, en tanto la mayoría de la población no accede a oferta institucionalizada para estos fines (ComunidadMujer, 2014).

En la actualidad coexistirían tres patrones principales respecto a la distribución de roles (Cepal, 1993).

1. **Organización determinada a partir de roles tradicionales segregados.** Corresponde a la organización clásica de roles.
2. **Organización determinada a partir de roles compartidos.** Corresponde a aquella organización en que el hombre y la mujer se distribuyen por igual el quehacer familiar, compartiendo las tareas del hogar, la educación de los hijos y el trabajo remunerado en iguales condiciones.
3. **Una definición intermedia de organización.** Corresponde a aquella organización en que la mujer continúa siendo principalmente madre y dueña de casa; pero, a diferencia de la organización tradicional, realiza un trabajo remunerado o una actividad. Por su parte, el hombre sigue siendo el proveedor principal del hogar, pero a la vez participa en la crianza y las tareas del hogar.

En segundo lugar, en el plano de las relaciones intergeneracionales se define la organización de roles que se distribuyen a partir del criterio de edad de los integrantes de la familia. Jelin (1994) establece que en el contexto sociopolítico e ideológico de las sociedades capitalistas patriarcales, la organización familiar se basa en un proceso de subordinación de los hijos a los padres, que se manifiesta en obligaciones de colaborar y participar en las tareas de bienestar de la familia, a partir de una definición jerárquica de las mismas. Sin embargo, la autora plantea que en los últimos siglos el mundo occidental ha experimentado agudos procesos de individuación de los hijos que, en un cierto sentido, han quebrado la autoridad patriarcal. Ello se refleja en mayores niveles de autonomía de los jóvenes respecto a las decisiones de los padres, especialmente en lo que respecta a la esfera cultural y a procesos de definición de la propia identidad.

El rol y las responsabilidades de los jóvenes al interior de las familias chilenas han cambiado en los últimos años, cuestión que se vincula tanto a transformaciones de las condicionantes socioeconómicas –como el aumento de la oferta de educación superior-, como a mutaciones en las pautas de participación laboral y educacional de éstos. En efecto, en 1990 la gran mayoría de los jóvenes de 18 a 25 años

trabajaba, un 48,6% lo hacía de modo exclusivo y un 23,6% estudiaba y trabajaba, mientras que un 22,5% de éstos se dedicaba sólo a estudiar; el año 2013 los jóvenes que trabajan disminuye en alrededor de veinte puntos porcentuales -un 35,6% sólo trabaja y un 11% estudia y trabaja-, mientras que los jóvenes que sólo estudian aumentan a un 36,6% (Encuesta CASEN, 1990 y 2013).

Como fue observado, las familias chilenas han experimentado una serie de cambios de estructura, organización y comportamiento, que han potenciado una mirada dinámica de ésta como una institución que interactúa con su medio, que se ve condicionada por las exigencias y oportunidades que éste le brinda y que, al mismo tiempo, le aporta una cierta complejidad a las formas de reproducción de un determinado orden social.

### **II.3. Un acercamiento a las clases medias en Chile.**

Esta sección profundiza en las principales características de constitución de los actuales sectores medios en Chile. Primero, se profundiza en las características de constitución actual de este grupo; y luego, se desarrolla el proceso de individuación de las clases medias chilenas en el contexto de concepción individual sobre la gestión de los riesgos.

#### **II.3.1. Los sectores medios en la estructura social. Impacto del modelo de desarrollo neoliberal sobre su constitución.**

En la década de 1920, con los fenómenos de migración desde el campo a la ciudad y el fortalecimiento de la educación pública (Brunner, 1983), emergen como grupo social relevante los sectores medios. Ambos fenómenos los definen como un sector propiamente urbano que se desempeña en ocupaciones de servicios, especialmente en el sector público. El proceso de su consolidación ocurre entre las décadas 1940 y 1960, alcanzando una proporción cercana al 30% de la población (Espinoza & Barozet, 2009; Barozet & Fierro, 2011; Torche & Wormald, 2004).

Hasta la década de los ochenta, los sectores medios chilenos se habían reproducido al alero de un Estado desarrollista que implementaba políticas pro-urbanas y pro-formales, traducidas en la creación de empleos no manuales urbanos, la generación de subsidios y la creación de servicios públicos, cobrando la educación pública un rol clave en su constitución y expansión. Ello no sólo aportó a la conformación de las clases medias, sino que generó una oferta de bienestar que tendía a asegurar su reproducción a partir de mecanismos de inserción formal a los circuitos de seguridad social (Franco y León, 2010).

A partir de la década de los ochenta se comenzó a consolidar en Chile una nueva tríada de bienestar con mayor prevalencia del mercado y un rol residual del Estado en la provisión de mecanismos de seguridad social. Las reformas del modelo de desarrollo y, en particular, la reorientación de la economía tienen consecuencias directas sobre la estructura social. El fenómeno de privatización masiva implicó la expulsión de trabajadores hacia el sector privado, en particular, a empresas nuevas vinculadas a las actividades económicas emergentes del comercio y las financieras; a los servicios de gestión privada de salud, previsión y educación; y a empresas de menor tamaño como trabajadores independientes (Torche & Wormald, 2004; Espinoza, Barozet & Méndez, 2012).

En su estudio de la estructura social chilena, los sociólogos chilenos Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo (2010) identifican que desde mediados de los ochenta los sectores medios, entendidos como los asalariados privados y públicos, de nivel alto, medio y bajo (según nivel educacional), y los trabajadores independientes, han experimentado un crecimiento ininterrumpido, erigiéndose como el sector con mayor significación numérica en la estructura social, aumentando de un 29,5% en 1980 a un 37,1% en el 2009. Respecto a su composición interna, los asalariados privados son los que más crecen (de un 11,7% a un 22,6% entre los mismos años), mientras que los asalariados públicos y los trabajadores independientes reducen su peso relativo en la PEA (de un 8,5% a un 7,2%, y un 9,2% a un 7,4%, respectivamente). De este modo, la tendencia a la asalarización ocurre al alero de

la expansión de la empresa privada. Aun cuando la burocracia media y alta del sector privado componen el contingente de principal expansión, alcanzando el año 2009 un 9,9% y un 22% respectivamente, el estrato bajo tiene una mayor significancia en todos los años observados (45,7% el año 2009).

Las investigaciones sobre estratificación llevadas a cabo por los sociólogos Florencia Torche y Guillermo Wormald (2004) y por el Proyecto de Investigación Desigualdades (Espinoza, Barozet & Méndez, 2012) que aplican el esquema de clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (EGP) a la sociedad chilena en los años 2001 y 2009 respectivamente, también indican que, aun cuando su composición es heterogénea, los sectores medios se han expandido. La clase de servicio, que incluye a empresarios grandes y medianos, directores de empresas y profesionales universitarios –un estrato de éstos pertenece a los sectores medios altos- representa en el 2001 un 20,8% y se expanden a un 25,8% hacia el año 2009. Por su parte, la clase de rutina no manual se habría acrecentado desde un 7% a un 10,9% los mismos años; y junto a los pequeños empresarios y los trabajadores independientes, también pertenecientes a la clase media, representan cerca del 28% de la población el año 2009.

En relación a las oportunidades de movilidad social, los científicos sociales Vicente Espinoza, Emmanuelle Barozet y María Luisa Méndez (2012) plantean que las pautas de movilidad social de fines de los noventa presentan mayor rigidez, sobretodo producto de una polarización y mayor aislamiento de las posiciones extremas de la estructura social, concluyendo que la movilidad de larga distancia se encuentra limitada. Con lo anterior, la oportunidad de ascender en la estructura social para los sectores obreros y medios hacia las clases medias acomodadas se encuentra restringida y, depende, especialmente de situaciones individuales más que de la permeabilidad de los estratos más altos. Los autores concluyen: “(...) *Chile posee una estructura de clase relativamente móvil y permeable en su parte media, pero que presenta una tendencia a la polarización, pues las distancias sociales*

*continúan aumentando a pesar del crecimiento económico” (Espinoza, Barozet & Méndez, 2012: 12).*

En relación a los ingresos de los estratos medios, la distancia social con los sectores populares se encuentra restringida, precisamente, por el débil ingreso medio a nivel nacional y por los bajos ingresos de los hogares que se encuentran en torno a la mediana nacional (Wormald & Torche, 2004). En la investigación de León, Espíndola y Sémbler (2010) se propone que los sectores medios actuales se ven expuestos a la percepción de menores ingresos y mecanismos de seguridad social más débiles que en el período anterior. De hecho, si bien un 25% de éstos accedería a buenos niveles de bienestar, la proporción restante, a pesar de acceder a ocupaciones no manuales y de poseer niveles educacionales más altos que la clase baja, se reproducirían a partir de condiciones precarias. *“Un alto porcentaje de los asalariados en ocupaciones no manuales de clase media baja comparte con los de la clase baja (...) una inserción laboral precaria, inestable, con ingresos muy reducidos y a menudo sin contrato ni cobertura de seguridad social” (León y otros, 2010: 21).*

Con lo anterior, cabe establecer que los sectores medios, si bien han experimentado un crecimiento sostenido nutrido especialmente por la expansión de posiciones de niveles educacionales medios y altos, viven en una situación restringida en la posibilidad de ascender a mejores posiciones; y vulnerable producto de la desasistencia en los procesos de generación de bienestar, en tanto este proceso no se ha visto acompañado por un robustecimiento de sus ingresos. Esto hace de los sectores medios un grupo inseguro y vulnerable frente a situaciones de desempleo, enfermedad y/o envejecimiento (OECD, 2010).

### **II.3.2. El proceso de individuación de las clases medias de hoy.**

En un contexto en que se desarticulaban los principales pilares que sustentaron la constitución de la clase media tradicional, la pregunta por el proceso de

individuación de estos grupos se vuelve pertinente, sobre todo en relación a la interrogante por el modo en que resuelven sus necesidades de bienestar. Como un antecedente clave, los científicos sociales chilenos Kathya Araujo y Danilo Martuccelli (2011) plantean que la sociedad chilena actual posee un sentimiento generalizado de inconsistencia posicional, en que se percibe que la posición social es extremadamente sensible y permeable ante cualquier deterioro social. En este sentido, el proceso de individuación de los chilenos de hoy se enfrenta cotidianamente a la sensación que: “(...) *todo puede, todo el tiempo, cambiar*” (Araujo & Martuccelli, 2012: 168). Si bien las causas son diversas y afectan de modo desigual a los individuos de distintos estratos, los autores destacan tres factores para la clase media, a saber:

- 1. Desestabilizaciones económicas.** La clase media poseería una sensación de fragilidad permanente respecto a los vaivenes de la economía y su inserción laboral, vinculada a situaciones como el despido, la disminución de los ingresos (amenaza de la bancarrota), exposición a las fluctuaciones del mercado y temor al endeudamiento.
- 2. Temores políticos.** La clase media tiene la sensación de que los fenómenos propios del mundo de la política pueden desestabilizar una trayectoria personal.
- 3. Vulnerabilidad frente a sucesos accidentales e imprevisibles.** La clase media siente que la contingencia de “accidentes” no previstos y/o indeseados, como un robo, enfermedad o un embarazo no deseado, son capaces de desestabilizar el posicionamiento en la estructura social.

Otros autores que han profundizado en los aspectos identitarios y simbólicos propios de las condiciones de individuación y reproducción de los sectores medios (Aravena, Bengoa & Márquez, 2000; Lapierre, 2008; Barozet & Fierro, 2011; Mella, 2013), han sugerido la presencia de diferenciaciones horizontales al interior de los mismos -distinguiendo, por ejemplo, entre una nueva clase media y la clase media tradicional- y, al mismo tiempo, de valores que poseen cierta transversalidad.

Por un lado, Aravena, Bengoa y Márquez (2000) describen una nueva clase media que define la modernidad como una oportunidad y ha aprendido a responder a las exigencias que ésta les demanda. Los definen como jóvenes estrategas y oportunos, competitivos e individualistas, herramientas que desarrollan en pos de su propia movilidad en la estructura social. Generan un proyecto fundamentalmente individualista y no se refugian en las estructuras familiares tradicionales para conseguirlo. Sin embargo, muchas veces dichas oportunidades sólo quedan en promesas, y la experiencia de la modernidad puede ser muy difícil para estas familias. *“Las historias muestran con crudeza que los hijos de la modernidad han aprendido a ser estrategas y oportunos. Pero, aun así, las promesas de la modernidad tardan; y cuando llegan, el costo es alto, a veces letal”* (Bengoa y otros, 2000: 46). La alta exigencia al individuo, que no siempre se traduce en sueldos altos y estables, muchas veces lleva a situaciones desfavorables como la ruptura del núcleo familiar, situaciones como drogadicción y alcoholismo, endeudamiento, etcétera. En este sentido, los relatos dan cuenta de individuos que muchas veces viven en condiciones de inestabilidad, tanto laboral como emocional. El sociólogo chileno Michel Lapierre (2008) identifica un fenómeno similar al describir un sentimiento de inseguridad y vulnerabilidad en los sectores medios emergentes que se enfrenta a situaciones como la inestabilidad de los ingresos, el endeudamiento, ausencia de protección proveniente de políticas estatales, acceso a una educación de mala calidad y falta de tiempo para dedicar a la familia. Son sectores que identifican en el servicio público problemas de mala calidad, especialmente en el sistema educacional y de salud.

Por otro lado, en relación a la clase media tradicional, Aravena, Bengoa y Márquez (2000) plantean que ha desarrollado un fuerte temor a las nuevas condiciones de su reproducción, un temor a la modernidad que se les presenta como una amenaza a su posición social y al bienestar al que tradicionalmente habían accedido. Perciben este nuevo contexto como la inexistencia de certezas, evidenciando una incertidumbre constante respecto a la mantención de su nivel de vida, su posición

social y simbólica. Producto de ello, desarrollarían valores conservadores, serían proclives al ahorro, la buena educación tradicional y la familia como estructura fundamental. Esta clase media “...sintió el peso del abandono del Estado...Los servicios del Estado... se deterioraron de tal suerte, que no tardaron en hacerse sentir tanto en las certezas básicas que estructuraban a las familias medias como en sus formas y estilos de vida” (Bengoia y otros, 2000: 81-82). Durante las década de los noventa debieron ingresar de lleno a las relaciones del mercado de servicios, lo que no fue acompañado de un aumento de las remuneraciones e ingresos, por lo que observan cómo la promesa de la modernidad y el crecimiento que ésta ha traído no se ha traducido en mejores condiciones para ellos. Lapierre (2008) destaca la valoración que este grupo posee sobre la educación como mecanismo de movilidad social y una alta estimación por lo público.

A su vez, existen ciertos valores que definen de manera transversal a las clases medias. Entre éstos, destaca especialmente el esfuerzo como un sello distintivo en su autodefinición, que los distingue tanto de sectores populares favorecidos por las políticas focalizadas del Estado chileno y de los grupos más acomodados que poseen capacidad de auto-reproducción en base a los recursos con que cuentan (Lapierre, 2008; Mella, 2013). En relación a lo anterior, se sienten portadores del mérito tanto por su ética del trabajo como por su valoración de la educación y su disposición a invertir para asegurar circuitos de movilidad más holgados para sus hijos (Lapierre, 2008). Finalmente, interesa destacar la transversalidad crítica al individualismo y el consumismo, elemento especialmente diferenciador en términos de superioridad moral respecto a los sectores más bajos (Lapierre, 2008; Barozet y Fierro, 2011).

#### **II.4. Articulación de la oferta estructural de bienestar en el nivel macro-social.**

Este último apartado propone desarrollar, desde la perspectiva macro social, el modo en que las sociedades modernas, y en particular Chile, articulan la oferta

estructural de bienestar. Para ello se desarrollan dos temáticas; primero, se propone como marco analítico el concepto de Regímenes de Bienestar (Esping Andersen, 2000); segundo, se contextualiza el uso del concepto de *Régimen de Bienestar* para las sociedades latinoamericanas y la chilena.

#### II.4.1. Regímenes de bienestar: Rol del Estado, mercado y familia.

Esping Andersen (2000) ha propuesto el concepto *Régimen de Bienestar* para explicar la articulación de la oferta estructural de bienestar en una sociedad dada, entendiéndolo como el modo en que se distribuyen los riesgos a partir del acuerdo institucional que surge entre las tres principales instituciones productoras de bienestar: Estado, mercado y familia. Los *Regímenes de Bienestar* se diferencian según el enfoque que guíe la articulación de los mecanismos públicos de seguridad social en relación a los efectos estratificadores con que operan el mercado y la familia, fenómeno caracterizado a través de los conceptos de desmercantilización y *desfamiliarización* respectivamente.

El mercado, al operar a partir de un principio monetario, tiende a clasificar a los receptores de bienestar de acuerdo a lógicas que son especialmente clasistas y discriminatorias, en tanto sólo quienes puedan pagar acceden a los bienes y servicios que éste provea. El nivel de desmercantilización de un *Régimen de Bienestar* corresponde al “...grado en que los estados de bienestar debilitan el nexo monetario al garantizar unos derechos independientes de la participación en el mercado” (Esping Andersen, 2000: 64).

Por su parte, la familia también genera efectos estratificadores en su interior producto de la reciprocidad que caracteriza a la organización familiar tradicional, donde el hombre es proveedor económico y la mujer encargada de las funciones de reproducción y cuidados en el hogar. Un *Régimen de Bienestar* será desfamiliarizado cuando el Estado genera “...políticas que reducen la dependencia individual de la familia, que maximizan la disponibilidad de recursos económicos por

*parte del individuo independientemente de las reciprocidades individuales o conyugales”* (Esping Andersen, 2000: 66).

De este modo, como resultado de la combinación institucional de los tres elementos, se generan ciertos grados de independencia del bienestar de las personas respecto del mercado de trabajo y los sistemas domésticos de cuidado y protección. Esping Andersen distingue tres tipos de Regímenes de Bienestar según el enfoque que guíe el principio de redistribución desde el Estado, éstos son:

- 1. Régimen Socialdemócrata:** Se articulan políticas públicas integrales orientadas a asegurar una cobertura universal de los riesgos de los individuos, generándose una amplia red de beneficios sociales. Este tipo de Regímenes son altamente desmercantilizados y desfamiliarizados, lo que *“...crea una población más homogénea en cuanto a la distribución de los recursos sociales”* (Esping Andersen, 2000: 31).
- 2. Régimen Liberal:** El Estado posee un rol residual y minimalista, articulando políticas públicas focalizadas sólo en aquellos casos en que el mercado falla o en que los riesgos son “inaceptables”, prevaleciendo una definición de condiciones mínimas aseguradas por los derechos sociales y una concepción amplia de responsabilidad individual en la gestión de los riesgos sociales. Existe un alto nivel de individualización de los riesgos y una promoción de soluciones de mercado a la problemática del bienestar, por tanto los niveles de desmercantilización y *desfamiliarización* son mínimos.
- 3. Régimen Conservador:** El Estado es subsidiario en la provisión de bienes y servicios, encargándose de salvaguardar a los trabajadores y de asegurar empleo a partir de una protección laboral generalizada con estrictas normas de contratación y despido y de un sistema de seguro social vinculado al empleo. Posee un enfoque abiertamente familiarista, pues se aseguran los ingresos y un sistema de protección social al hombre trabajador, del cual su cónyuge y familia son receptores indirectos.

Con todo lo anterior, los Regímenes de Bienestar se diferencian en función de tres rasgos: la incidencia del Estado y del mercado como proveedores de bienestar, sus resultados –definidos por la desmercantilización y *desfamiliarización*- y sus efectos sobre la estratificación social y la distribución del bienestar (Marcel & Rivera, 2008). Ahora bien, cabe mencionar que estos rasgos han sido elaborados para países desarrollados, que comparten ciertos pisos de resultados de bienestar que no necesariamente se corresponden a la realidad latinoamericana y, en particular, la chilena.

#### **II.4.2. Especificidades de los Regímenes de Bienestar en América Latina y Chile.**

El modo en que una sociedad produce y distribuye bienestar entre sus miembros responde a dinámicas socialmente situadas. Por lo tanto, para utilizar la propuesta de Regímenes de Bienestar es necesario reflexionar sobre las especificidades que históricamente han caracterizado la realidad latinoamericana, en particular la chilena. Vital importancia cobran fenómenos como la mayor incidencia de la pobreza –aunque ha sido considerablemente reducida en Chile-, los altos niveles de desigualdad, la coexistencia de relaciones capitalistas y precapitalistas, el tipo de inserción en el mercado del trabajo y la informalidad laboral –en Chile también pareciera ser menor que en la región-, y la menor magnitud del gasto social en relación al PIB (Martínez, 2007; Marcel & Rivera, 2008). Estas especificidades implican un espectro más heterogéneo y menos institucionalizado de proveedores de bienestar, como la empresa y la informalidad (Martínez 2007) y, en el mismo sentido, el grado en que la fuerza de trabajo se encuentra mercantilizada (Marcel & Rivera, 2008).

Atendiendo estas particularidades, la socióloga costarricense Juliana Martínez (2007), y el economista chileno Mario Marcel y la administradora pública chilena Elizabeth Rivera (2008) realizan adaptaciones analíticas para la definición de una

tipología de Regímenes de Bienestar en Latinoamérica<sup>7</sup>, concluyendo que el modelo chileno se puede definir como Régimen Estatal Productivista y Potencial Estado de Bienestar, respectivamente. Ambas propuestas caracterizan el modelo de bienestar chileno a través de los siguientes elementos:

1. El acceso al mercado laboral y los niveles de ingresos son los más altos de la región, logrando mercantilizar su mano de obra más y mejor que los otros países. Pero, al mismo tiempo, el país presenta una mayor concentración del ingreso.
2. En relación a los otros países latinoamericanos, existe un alto nivel de presencia del Estado en la provisión de bienestar. El gasto público per cápita en educación y seguridad social en relación al PIB es mayor, pero focalizada en la población más vulnerable.
3. Al mismo tiempo, existe un alto nivel de presencia del mercado en la provisión de bienestar. Esto, según Marcel y Rivera (2008), se debe al mayor grado de profundización financiera y al desarrollo de mercados de seguros que creó el régimen de pensiones de capitalización individual. Al mismo tiempo, Martínez plantea que existe un mayor nivel de gasto en consumo privado, especialmente en el acceso a educación y salud.

La mutua presencia de Estado y mercado responde a que los sistemas articulados en Chile para la resolución del bienestar se fundamentan en una lógica de provisión de carácter mixto, a través de la oferta que instituciones públicas y privadas proveen para el acceso a servicios sociales, como la educación, la salud y la previsión para la vejez -en este caso sólo existe oferta privada-.

---

<sup>7</sup> Martínez (2007) propone considerar, además de los niveles de desmercantilización y desfamiliarización del bienestar, el grado en que la fuerza de trabajo se encuentra mercantilizada. Ésta refleja la capacidad del mercado de trabajo para proveer trabajo remunerado y la calidad de dicho trabajo según la estabilidad, protección social y otras garantías sociales. Por su parte, Marcel y Rivera (2008) incorporan al sector informal como agente de bienestar y distinguen la empresa como un actor diferenciado del mercado para la provisión de bienestar. Así, consideran la existencia de cinco potenciales proveedores de bienestar, a saber, el Estado, mercado, empresas, familia e informalidad.

La tabla a continuación presenta las lógicas de provisión de servicios, los supuestos y mecanismos de financiamiento y acceso a los sistemas de educación escolar y superior, el sistema de salud y el de pensiones para la vejez.

Tabla 3: Lógica de provisión de servicios de la estructura de oportunidades en Chile<sup>8</sup>.

| Dimensión de bienestar                 | Lógica de provisión de servicio   | Supuestos  | Mecanismos de financiamiento  | Acceso   |
|--|---|--|---|--|
| <b>Sistema de Educación Escolar</b>    | Provisión pública y privada.<br>Establecimientos municipales, particulares subvencionados y privados.   | (1) Los establecimientos competirán para atraer y retener alumnos, aumentando la eficiencia y calidad del servicio.<br>(2) Libre elección de los padres y familias, que poseen la información necesaria y la capacidad para elegir óptimamente según sus preferencias. | Establecimientos particulares pagados se financian principalmente vía cobro de matrícula y mensualidad.<br>Establecimientos particulares subvencionados: Aportes fiscales vía voucher (subvención a la demanda). La educación subvencionada permite que las familias realicen un aporte complementario al financiamiento fiscal.<br>Establecimientos municipales: Educación gratuita financiada completamente por parte de los municipios | El año 2013, la matrícula en educación básica se distribuía: 40,4% en establecimientos municipales, 52,1% en particulares subvencionados y un 7,5% en particulares pagados. Por su la educación media: 36,3% de matrícula en establecimientos municipales, 50,5% en particulares subvencionados, 8% en particulares pagados y 5,2% en corporaciones con administración delegada (Mineduc, 2014). |
| <b>Sistema de Educación Secundaria</b> | Provisión pública y privada a través de la oferta de Universidades públicas y privadas, institutos profesionales y centros de formación técnica privados. | (1) La competencia entre instituciones tiende hacia una mejora de la oferta y precios.<br>(2) Libre elección de los padres y estudiantes, que toman decisiones óptimas en función de sus preferencias.   | Los estudiantes deben pagar arancel y matrícula en toda institución de educación superior. El Estado ofrece asistencia a las instituciones tradicionales (CRUCH) mediante un porcentaje de aporte directo; becas, cuyos   | El 2014 un 12,2% de los estudiantes de educación superior estaba matriculado en un Centro de Formación Técnica, un 29,4% en un Instituto Profesional y un 58,4% en una universidad - 27,4% del CRUCH y 31% de  |

<sup>8</sup> La información presentada en la tabla proviene de las siguientes fuentes: González, Mizala y Romaguera, 2002; Von Gersdorff, 1984; Madariaga & Pérez, 2008; Giaconi, 1994; Fundación Sol, 2009.

|                         |  |   |  |  |
|-------------------------|--|---|--|--|
|                         |  | (3) El mercado de la educación se autoregula en función de las necesidades de profesionales para el mercado.  | principales criterios de acceso son el rendimiento académico y nivel de ingresos de las familias; y de créditos –Fondo Solidario de Crédito Universitario y Crédito con Garantía Estatal-. A las instituciones que no pertenecen al CRUCH ofrece el un Crédito con garantía Estatal (sólo a instituciones acreditadas).  | universidades que no son del CRUCH- (SIES, 2015).  |
| <b>Sistema de Salud</b> | Provisión pública y privada.<br>(1) Línea previsional financiera: El sistema público se organiza a través del Fondo Nacional de Salud (Fonasa). El sistema privado opera través de ISAPRES y Compañías de Seguro.<br>(2) Línea de prestación asistencial: El servicio público ofrece centros de salud, servicios de urgencias, hospitales, centros de atención ambulatoria, etc. En el servicio privado operan tanto | (1) Libre elección de los usuarios de la oferta pública y/o privado (tanto en términos de provisión y/o financiamiento en salud, como del servicio propiamente tal).<br>(2) Los cotizantes tienen plena libertad para elegir la institución a la que se afilian y eligen un plan maximizando sus prioridades y recursos, poseen información suficiente. | Se basa principalmente en un aporte financiero individual a institución previsional. En el sistema público el financiamiento es a través de la compra de bonos. En el sistema privado el financiamiento es a través de bonos o reembolso. El Plan de Acceso Universal con Garantías Explícitas (AUGE) garantiza de manera universal un total ascendente de enfermedades definidas como prioritarias. | El 2013, un 73,7% de los beneficiarios del sistema previsional de salud estaba afiliado a Fonasa, un 20,3% a una Isapre y un 6,1% a otra institución (Superintendencia de Salud, 2015). De acuerdo a resultados de la encuesta Casen del 2013, un 2,7% de la población no se encontraba afiliado a institución alguna. |

|  |  |   |   |   |
|--|--|---|---|---|
|  | <p>prestadores de salud individuales como institucionales (hospitales y clínicas privadas, policlínicos, etc.). Cabe señalar que las ISAPRES han tendido hacia una integración vertical y horizontal con otros eslabones de la cadena productiva, complementando su función aseguradora con la prestación de servicios clínicos (Fundación Sol, 2009).</p> |   |   |   |
| <p><b>Sistema de Pensiones para la vejez</b></p> | <p>Se basa en un sistema de ahorro individual obligatorio, administrado por instituciones privadas (Administradoras de Fondos de Pensiones: AFP).</p>  | <p>(1) Las AFP compiten en rentabilidad de las inversiones y servicios que poseen.<br/> (2) Los cotizantes tienen plena libertad para elegir la AFP a la que se afilian y eligen un plan maximizando sus prioridades y recursos, poseen información suficiente.</p> | <p>Las pensiones son administradas por AFP y se financian a través de los recursos acumulados en las cuentas de capitalización individual de cada afiliado. Las AFP invierten recursos en mercado financiero, cuyas utilidades pueden producir una rentabilidad positiva o negativa, que afectará en la misma dirección al fondo.</p> | <p>El año 2014, un 70% de los ocupados se encontraba cotizando en alguna AFP (Superintendencia de Pensiones, 2015).</p> |

Fuente: Elaboración propia.

A pesar de la identificada presencia del Estado en el modelo de bienestar chileno (Martínez, 2007; Marcel & Rivera, 2008), la protección de riesgos está sujeta al poder adquisitivo de las personas, basándose en una concepción individual sobre quien aporta a su bienestar, por ejemplo, a través de una lógica previsional financiera, como es el caso de los sistemas de salud y de pensiones para la vejez, o a través del pago directo, en el caso de la educación escolar privada secundaria y la universitaria. Todo ello deriva en la constitución de una sociedad donde la mayoría de los riesgos son interiorizados en la esfera individual como proceso desasistido.

Bajo la lógica de provisión mixta, una alta proporción de la población recurre a servicios privados, lo que según Martínez (2007) sugiere que los sectores medios han abandonado en mayor medida los servicios públicos. *“Al régimen estatal-productivista le va bien entre los pobres pero los no pobres dependen principalmente del mercado. Un amplio conjunto de la población queda en el medio, entre programas focalizados por un lado, y escaso poder adquisitivo, por el otro”* (Martínez, 2007:29).

Finalmente, es esencial relevar cómo los supuestos que fundamentan esta lógica público-privada de provisión de bienestar refieren, además de los beneficios que produce la competencia sobre la calidad y eficiencia en la provisión del servicio, al interés y capacidad de las familias para seleccionar aquellas opciones que más se acerquen a sus prioridades y recursos disponibles para la resolución del bienestar en cada uno de estos ámbitos. Es decir, institucionalmente existe el supuesto que las estrategias familiares de vida poseen la propiedad de ser desplegadas en base a criterios evaluativos y maximizadores de los recursos y fines de bienestar, cuestión vinculada directamente con los objetivos de esta investigación.

## III. MARCO METODOLÓGICO

---

### III.1. Enfoque metodológico.

El estudio propuesto es de carácter exploratorio, lo que se fundamenta en dos razones. Por un lado, se abordan los objetivos de investigación a partir de la perspectiva que los propios agentes poseen sobre el fenómeno en cuestión, profundizando en las expectativas y experiencias de padres o madres de familias de clase media a lo largo de toda su trayectoria familiar. Por otro lado, si bien los comportamientos de las clases medias chilenas en el contexto actual han sido abordados por diversos estudios, éstos suelen concentrarse en determinados ámbitos de decisión, mientras que en este estudio se analizan de manera integral las decisiones y comportamientos económicos, sociales y demográficos de las familias en pos de la reproducción de sus miembros.

El enfoque metodológico seleccionado para este estudio es cualitativo. Este enfoque es afín con los objetivos de investigación, pues posee una apertura hacia la dimensión subjetiva de reproducción del orden social, en tanto *“(...) describe el orden de significación, la perspectiva y la visión del investigado. Reconstruye el esquema observador, que da cuenta de sus observaciones”* (Canales, 2006: 20). En este sentido, permitirá profundizar en los esquemas cognitivos y las dimensiones simbólicas y motivacionales de los sujetos de clase media al describir las estrategias familiares de vida que han caracterizado su trayectoria familiar.

Además, la metodología cualitativa se complementa con el paradigma de observación desde el cual se posiciona esta investigación, a saber: el interaccionismo simbólico, pues se enfoca en los procesos de significación del mundo social a partir de la experiencia subjetiva de los sujetos inmersos en éste. De este modo, acorde al postulado de investigación, las estrategias de las familias de clase media se sitúan en un determinado contexto económico, social, cultural e

ideológico que es constitutivo del modo en que los miembros del hogar se relacionan con su entorno, interiorizan ciertas disposiciones hacia la acción social en el marco familiar y desarrollan expectativas de bienestar vinculadas con el significado social que éste tiene.

El interaccionismo simbólico estudia la comunicación y los significados sociales que las personas le asignan al mundo en base a la interacción social en que éstos se encuentran inmersos. Blumer (1969) propone tres premisas básicas sobre el modo en que las personas le asignan un significado social a su entorno. En primer lugar, la acción social no puede ser abordada como una simple respuesta a estímulos del entorno, sino que responde a un significado elaborado previamente por el agente sobre la cosa o persona en base a la que está actuando. En segundo lugar, los significados son productos sociales que surgen de la interacción, es decir, dan cuenta de procesos intersubjetivos que, por ejemplo, pueden explicar la presencia de elementos normativos en las acciones de los sujetos. En tercer lugar, los sujetos, a través de un proceso de interpretación, le otorgan un significado a las diversas situaciones o personas sobre las que despliega la acción. Este proceso de interpretación actúa como intermediario entre los significados sociales y la acción misma, en este caso, las estrategias familiares de vida.

*“Desde la perspectiva interaccionista simbólica, todas las organizaciones, culturas y grupos están constituidos por actores envueltos en un proceso constante de interpretación del mundo que los rodea. Aunque estas personas pueden actuar dentro del marco de una organización, cultura o grupo, son sus interpretaciones y definiciones de la situación lo que determina la acción, y no normas, valores, roles o metas” (Taylor & Bogdan, 1994: 25).*

De este modo, el enfoque cualitativo permitirá indagar en los significados sociales y los efectos prácticos que éstos poseen sobre la disposición a la acción de los sujetos, profundizando en los procesos de construcción social de los significados

vinculados a la reproducción del bienestar en las unidades familiares de los sectores medios, y cómo éstos se articulan en esquemas de interpretación bajo los cuales se orientan las estrategias familiares de vida (Gaínza, 2006).

### **III.2. Técnica de producción de la información.**

La técnica de producción de información utilizada es la entrevista en profundidad, pues permite “(...) acceder a una información verbal oral que exprese las maneras de ver, pensar y sentir de los propios entrevistados” (Gaínza, 2006: 241). En particular, se optó por la entrevista en profundidad semi-estructurada, pues a través de la pauta de preguntas abiertas se definen a priori los ámbitos de decisión considerados como relevantes para conocer las estrategias familiares de vida de una unidad familiar, pero se da el espacio para que el entrevistado pueda matizar las temáticas a tratar en función de sus propias percepciones y de las particularidades de su trayectoria familiar.

Es importante relevar que a través de la entrevista se produce un proceso comunicativo entre el investigador y el entrevistado a través del cual el primero profundiza en el “(...) conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado” (Alonso; 1994: 225). Esto implica que el investigador no accede al proceso mismo de despliegue de las estrategias familiares de vida, sino que a relatos a través de los cuales los entrevistados resignifican, desde su situación actual, la trayectoria familiar pasada.

Las dimensiones de análisis abordadas en las entrevistas a través de la pauta de preguntas se basan en la operacionalización que Susana Torrado realizó sobre el concepto de estrategias familiares de vida, presentada en el marco analítico (Tabla 2), abordando, por un lado, la dimensión conductual de las estrategias familiares de vida que se compone por las subdimensiones “Constitución de la unidad familiar”, “Socialización y aprendizaje”, “Coordinación, obtención y asignación de recursos de subsistencia” y “Preservación de la calidad de vida de los miembros” que incluye los

ámbitos de salud y vejez; y, por otro lado, la dimensión sobre las condicionantes de las estrategias familiares de vida, que a su vez se subdivide en las subdimensiones condicionantes internas, que incluyen las “Expectativas y percepción de bienestar de la clase media” y el “Portafolio de recursos”, y condicionantes externas, que abordan las “Condicionantes socioeconómicas” y las “Condicionantes ideológico-culturales”.

Se realizó un total de 10 entrevistas entre los meses de septiembre y enero de los años 2013 y 2014. Éstas tuvieron una duración promedio de 90 minutos.

### III.3. Definición de la muestra.

La estrategia de muestreo cualitativo se propone representatividad, pero no en un sentido estadístico, sino en relación al colectivo que se pretende estudiar, entendido como un “(...) *espacio ordenado internamente como “relaciones”, como posiciones o perspectivas diversas convergentes o sostenidas sobre una misma posición base*” (Canales, 2006: 23). En este sentido, la selección de los entrevistados se realiza en base a su representación de una categoría social, en este caso los sectores medios, entendidos como una posición y perspectiva específica en la estructura social chilena. Para ello, se definieron ciertos criterios de selección de los entrevistados de clase media, a saber:

1. Educativo. El rango educacional del principal proveedor del hogar debe ser entre Enseñanza Media Completa y Educación Universitaria Completa.
2. Laboral. El tipo de empleo del principal proveedor del hogar puede ser:
  - a. Pequeña burguesía profesional y técnicos independientes; Microempresarios con personal supervisado (menos de 10 trabajadores a cargo).
  - b. Asalariados públicos o privados en empleos no manuales. Excluye cargos gerenciales en empresas grandes. Excluye servicios domésticos.

3. Composición familiar. El o la entrevistada debe tener al menos un hijo/a del cual se hace o hizo cargo durante su infancia y adolescencia, ya sea en términos económicos y/o de cuidados, pues se supone la implicancia de demandas de bienestar al interior de la unidad familiar que incitan el despliegue de estrategias en todos los ámbitos propuestos –en particular, estrategias de acceso a educación formal no necesariamente existen en familias sin hijo/as-. El hijo/a: (1) no necesariamente debe vivir con el entrevistado/a -ya sea por independencia o porque vive con el otro progenitor-; y, (2) debe tener al menos 20 años, pues se presume que ello implica una trayectoria familiar de larga data de decisiones de bienestar a lo largo de la crianza de los hijos/as.
4. Territorial. Con el fin de velar por la homogeneidad de la posición social y rasgos identitarios de los entrevistado/as, se decidió delimitar territorialmente su pertenencia a una comuna con alta prevalencia de características propias de los sectores medios –especialmente aquellas definidas para las dimensiones educación y trabajo en los puntos anteriores-. En base a estos criterios y por razones de accesibilidad –pues son varias las comunas que comparten estos rasgos- se definió la comuna de Macul como espacio de observación de la clase media. En el siguiente apartado, se profundiza en esta decisión.

Los criterios mencionados anteriormente definen la familia como unidad de análisis para la investigación. Es importante aclarar por qué se definió la pertenencia socioeconómica de la unidad familiar a partir de las características del principal proveedor del hogar, pues podría ser problemático en caso que exista contradicción con las posiciones de clase de otros integrantes del hogar, incluso el entrevistado, que bien podrían tener otras características laborales y educacionales o ser inactivo. Sin embargo, se propone que la posición de clase del principal proveedor del hogar es proyectable a los otros integrantes de la unidad familiar, a través de la extensión del status y la capacidad adquisitiva. En segundo lugar, es importante mencionar que, si bien interesa investigar las estrategias de vida de las familias de clase media,

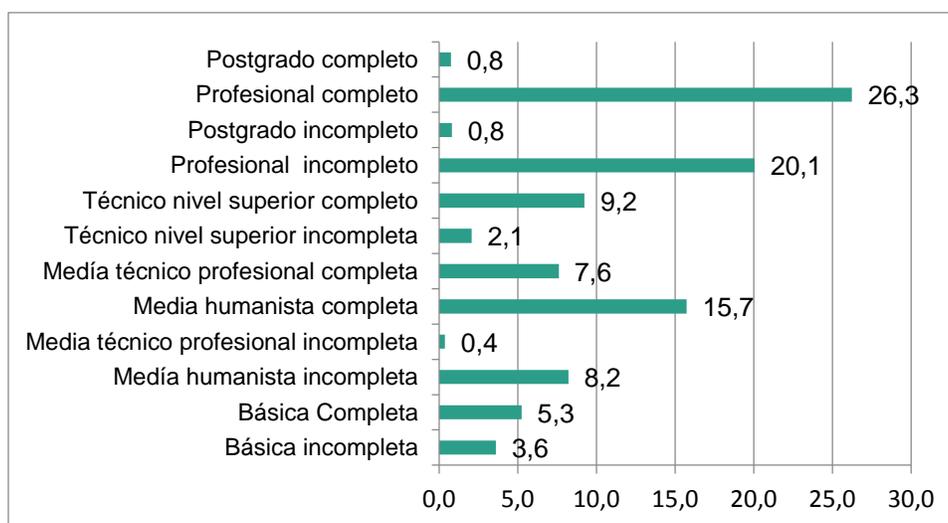
éstas serán recogidas a partir del relato de sólo un integrante de la unidad familiar. El integrante que se puede entrevistar debe ser el padre o la madre del hogar, independiente de cuál de los dos sea el principal proveedor del hogar pues, como se mencionó, este criterio se utiliza como proxy de la pertenencia socioeconómica de la totalidad de los integrantes de la unidad familiar quienes se benefician, de modo indirecto, de la posición del primero en la estructura social.

### III.3.1. Definición de la comuna de observación.

Para definir la comuna de estudio, se utilizaron datos de la encuesta Casen (2013) sobre el nivel educacional, las categorías ocupacionales y el nivel de ingreso autónomo de las familias de Macul.

En cuanto a las características educacionales, la encuesta Casen del año 2013 indica que el promedio de años de escolaridad de la Población Económicamente Activa (PEA) es de 13,5 años. El gráfico a continuación presenta la distribución de la PEA según nivel educacional.

**Figura 1: Distribución de la PEA de Macul según Nivel Educativo.**

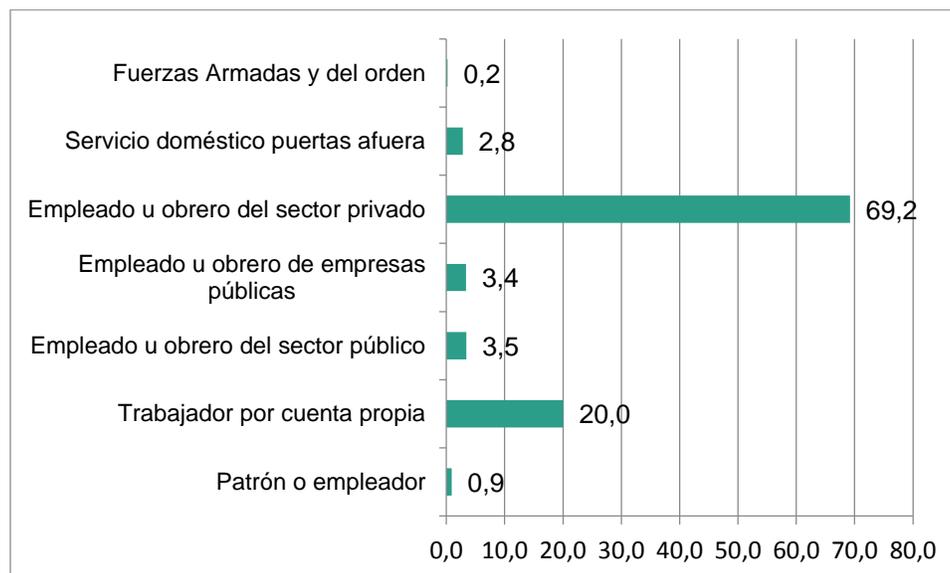


**Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen, 2013.**

Como se puede observar en el gráfico, el porcentaje de la PEA de Macul que posee niveles educacionales que se han definido como propios de los sectores medios es de un 81%. Un 23,4% de la PEA de Macul ha alcanzado el nivel educacional de Enseñanza Media Humanista o Técnica completa; mientras que un 57,6% tiene un nivel educacional de Enseñanza Técnico Nivel Superior o Educación Profesional incompleta o completa.

La tabla a continuación presenta la distribución de la PEA de Macul según su categoría ocupacional.

**Figura 2: Distribución de la PEA de Macul según Categoría Ocupacional.**



**Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen, 2013.**

Como se puede observar, la mayoría de la PEA de Macul trabaja como asalariados dependientes, principalmente en empresas privadas (69,2%) y, en menor medida, en instituciones públicas (6,8%). Luego, un 20% de esta población se desempeña como trabajadores por cuenta propia. Finalmente, sólo un 0,9% son patrones o empleadores, lo que indica una baja prevalencia de pequeña burguesía.

En relación a los ingresos de las familias residentes en la comuna de Macul, la media de ingreso autónomo per cápita de los hogares es de \$391.812 (en pesos de

noviembre del año 2013). Como se puede observar en la tabla a continuación, la distribución de los hogares según decil de ingreso autónomo nacional es similar, prevaleciendo levemente el decil VI, con un ingreso autónomo promedio de \$167.250 per cápita, el decil IX, que posee un ingreso autónomo per cápita promedio de \$431.681, y el decil X, con \$853.772 per cápita.

**Tabla 4: Distribución de los hogares según decil de ingreso autónomo nacional e Ingreso autónomo per cápita por hogar en Macul.**

| I        | II       | III      | IV        | V         | VI        | VII       | VIII      | IX        | X         |
|----------|----------|----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| 3,8%     | 7,0%     | 7,5%     | 6,1%      | 11,3%     | 15,5%     | 9,9%      | 10,8%     | 14,6%     | 13,6%     |
| \$24.388 | \$63.830 | \$86.305 | \$104.277 | \$140.704 | \$167.250 | \$206.082 | \$284.043 | \$431.681 | \$853.772 |

**Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Casen, 2011.**

### III.3.2. Caracterización de los entrevistados.

Considerando los criterios de muestreo propuestos, se entrevistó a 6 mujeres y 4 hombres entre 40 y 60 años, que tenían al menos un hijo/a mayor de 20 años. A continuación se presenta una caracterización de los entrevistados en relación a la edad, estado civil, nivel educacional e integrantes de la unidad familiar. La comparación del nivel de ingresos de las familias de los entrevistados con los ingresos que en promedio perciben los hogares a nivel nacional (Encuesta Casen, 2013) indica que los primeros pertenecen a los deciles de ingreso autónomo nacional VIII y IX, que perciben un ingreso del trabajo promedio mensual de \$696.285 y \$1.016.700, respectivamente.

**Tabla 5: Caracterización de los entrevistados.**

| Nombre <sup>9</sup> | Edad    | Estado civil | Nivel educacional        | Situación laboral   | Integrantes de la unidad familiar  |
|---------------------|---------|--------------|--------------------------|---|--|
| Margarita           | 54 años | Casada       | Estudió secretariado     | Dueña de casa   | Esposo de 60 años. Contador auditor. Trabaja hace 19 años en una empresa privada. Gana \$1.200.000<br>Vive con ella.                 |
|                     |         |              |                          |   | Hijo de 28 años. Terminó estudios universitarios.<br>No vive con ella.   |
|                     |         |              |                          |   | Hija de 26 años. Terminó estudios universitarios. Trabaja como independiente.<br>Vive con ella.                                      |
|                     |         |              |                          |   | Hija de 19 años. Estudiante universitaria.<br>Vive con ella.   |
| Mónica              | 57 años | Separada     | Enseñanza media completa | Trabaja hace 18 años como ejecutiva de cuentas en una empresa privada. Gana en promedio \$1.500.000. Tiene un sueldo base más comisión. | Ex esposo de 56 años. Estudió Derecho. Fallecido.  |
|                     |         |              |                          |   | Hijo de 33. Terminó estudios universitarios. Trabaja.<br>No vive con ella.   |
|                     |         |              |                          |   | Hijo de 27 años. Terminó sus estudios universitarios. Actualmente estudia un magíster. Trabaja como independiente.<br>Vive con ella. |
| Magdalena           | 51 años | Separada     | Estudió secretariado     | Trabaja hace 21 años de secretaria en una empresa privada. Gana \$1.200.000.  | Ex esposo 53 años. Enseñanza media completa y trayectoria laboral inestable.<br>No vive con ella.                                    |
|                     |         |              |                          |   | Hija de 26 años, estudiante universitaria.<br>Vive con ella.   |
| Daniela             | 58 años | Separada     | Estudió Asistente Social | Trabaja hace 15 años en una empresa pública. Gana \$1.200.000.  | Ex esposo de 62 años. Estudió psicología. Trabaja como independiente.<br>No vive con ella.   |
|                     |         |              |                          |   | Hija de 31 años. Terminó estudios universitarios. Trabaja en empresa privada.<br>Vive con ella y su hija de 6 años.                  |
|                     |         |              |                          |   | Hijo de 28 años. Terminó sus estudios universitarios. Actualmente estudia magister.<br>Vive con ella.                                |
|                     |         |              |                          |   | Hijo de 26 años. Estudiante universitario.<br>Vive con ella.   |
| Teresa              | 56 años | Soltera      | Estudió secretariado     | Trabaja hace más de 25 años en empresa pública. Gana \$850.000.   | Hija de 22 años. Estudiante universitaria.<br>Vive con ella.   |
|                     |         |              |                          |   | Mamá jubilada. Aporta con su jubilación.<br>Vive con ella.   |
| Marcela             | 53 años | Divorciada   | Enseñanza media completa | Dueña de casa. Recientemente trabaja  | Ex esposo de 53 años. Enseñanza media completa. Trayectoria inestable. Dueño de pequeña empresa.<br>No vive con ella.                |

<sup>9</sup> Los nombres de los entrevistados y de los integrantes de sus familias fueron reemplazados para proteger el acuerdo de confidencialidad en las entrevistas.

|          |          |          |  |   |  |
|----------|----------|----------|--|---|--|
|          |          |          |  | como cajera en una panadería  | Hija de 33 años. Terminó sus estudios universitarios. Trabaja en una empresa privada.<br>No vive con ella.<br>Hija de 30 años. Terminó sus estudios universitarios. Trabaja en una empresa privada.<br>No vive con ella.<br>Hijo de 24 años- Estudiante universitario.<br>Vive con ella.   |
| Juan     | 49 años. | Casado   | Estudió mecánico automotriz.   | Trabaja como independiente, vendedor de frutas y verduras en puesto móvil. Gana \$800.000.  | Esposa de 45 años. Trabaja como contadora en empresa privada. Vive con él. Gana \$650.000.<br>Hijo de 23 años. Terminó estudios universitarios. En búsqueda de trabajo.<br>Vive con él.<br>Hijo de 19 años. Egresó de colegio técnico, actualmente estudiante de la universidad. Trabaja en una empresa privada. Vive con él.  |
| Marcos   | 57 años  | Casado   | Estudió Contador Auditor.  | Trabajo como contador general hace un año en una empresa privada. Además trabaja como contador independiente. Gana \$1.500.000.                   | Esposa de 60 años. Dueña de casa, con trabajo esporádico. Vive con él.<br>Suegra de 94 años. Jubilada. Vive con él.<br>Hija de 35 años. Trabaja. No vive con él.<br>Hijo de 32 años. Terminó sus estudios universitarios. Trabaja como independiente, tiene dos empresas.<br>Vive con él.<br>Hijo de 27 años. Terminó estudios universitarios. Trabaja en una empresa privada.<br>Vive con él. |
| Javier   | 40 años. | Casado   | Estudió Antropología . Actualmente estudia un diplomado.                     | Trabaja como antropólogo en una empresa privada. Gana \$1.200.000.  | Esposa de 41 años. Trabaja en empresa pública. Gana \$800.000.<br>Hijo de 20 años. Estudiante universitario.<br>No vive con él, vive con su madre.<br>Hijo de 3 años. Va al jardín infantil. Vive con él.  |
| Santiago | 46 años. | Separado | Estudia contador auditor y luego Ingeniería Industrial como segunda carrera. | Trabaja contratado medio tiempo en una empresa privada. Además, trabaja como independiente. Tiene ingresos variables de alrededor de \$1.000.000. | Hermana de 45 años. Trabaja. Vive con él en la casa de la mamá. Comparten gastos.<br>Hija de 19 años. Estudia carrera técnica. No vive con él, vive con la madre.<br>Hijo de 14 años. Estudia en establecimiento municipal. No vive con él, vive con la madre.<br>Hijo de 10 años. Estudia en establecimiento municipal. No vive con él, vive con la madre.                                    |

Fuente: Elaboración propia.

### **III.4. Técnica de análisis de la información.**

Finalmente, la técnica de análisis define los principios a través de los cuales se recodifica la información obtenida en las entrevistas con el fin de dar respuesta a los objetivos fijados para la investigación. La estrategia seleccionada es el análisis de discurso. Este tipo de análisis es ad hoc con el enfoque cualitativo, pues plantea que el estudio de los procesos sociales debe considerar los agentes sociales y el modo en que éstos comprenden el mundo social. Así, se fundamenta en la noción de que la acción se orienta en el sentido subjetivo que el propio sujeto le confiere (Ruiz, 2009), acercándose a la realidad social a través del análisis de los relatos que los individuos poseen sobre ésta.

La tarea de análisis se lleva a cabo en base a un ejercicio interpretativo, propio de esta estrategia, realizado por el investigador en base al marco analítico sobre el cual se definió el objeto de estudio y que guía la recodificación de los datos en los códigos propuestos para abordar las estrategias familiares de vida. En este sentido, esta labor se llevó a cabo en base a la codificación de la información en nodos ramificados usando como instrumento de apoyo el software N vivo. Éste entrega herramientas para reconstituir el relato de los entrevistados en base a las dimensiones de análisis propuestas previamente por el investigador. La matriz de nodos ramificados utilizada se basó en la operacionalización del concepto de estrategias familiares de vida definida en la Tabla n° 2.

#### **III.4.1. Consideraciones preliminares el análisis de la información.**

Considerando que la investigación se propone describir y analizar las estrategias familiares de vida de hogares de clase media de Macul a lo largo de toda su trayectoria familiar, se produjo en las entrevistas un ejercicio de reconstitución de momentos y decisiones pasadas desde la posición actual de los entrevistados.

Arteaga (2007) propone que una de las limitaciones del estudio de las estrategias familiares de vida es que sólo se accede a éstas a través de las elecciones de los miembros del hogar –y, en el caso de esta investigación, de los discursos de los entrevistados en relación a éstas-, desconociéndose las preferencias que han motivado estas decisiones. *“Sobre los motivos que las configuran no se sabe nada, es decir, el concepto de preferencia es informativamente muy limitado”* (Arteaga, 2007: 147). Esto cobra especial relevancia cuando la intención de la investigación implica la evaluación de un proceso de toma de decisiones en función de las condicionantes que influyeron y de la racionalidad y autonomía que caracterizaron su despliegue.

Lo anterior provee de ciertas limitantes al ejercicio interpretativo llevado a cabo, pues no se accede a los comportamientos de las unidades familiares, sino a la resignificación que los propios actores realizan retrospectivamente sobre las decisiones que han ido tomando.

El modo en que se abordó esta limitante fue a través de la conducción de las entrevistas hacia la descripción de los comportamientos de las unidades familiares y de los factores que en esos momentos pesaron más a la hora de tomar decisiones sobre el bienestar de sus miembros. Luego, en el ejercicio de análisis se identifica cómo en ese proceso intervinieron las condicionantes internas -definidas principalmente por las expectativas de bienestar de los miembros de la unidad familiar y el portafolio de recursos con que éste cuenta para su resolución- y sociales -provenientes de la oferta estructural de oportunidades de resolución de bienestar articuladas y del marco normativo y cultural en que se desenvuelven los miembros de la unidad familiar.

En el anexo se incluye la pauta de entrevista.

## IV. RESULTADOS

### CARACTERIZACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA.

Este capítulo presenta los principales resultados recogidos en las entrevistas para dar respuesta a los objetivos de investigación. Para efectos introductorios, es importante definir los ámbitos específicos que fueron tematizados a lo largo de las entrevistas en relación a las estrategias familiares de vida. Siguiendo la pauta de preguntas que guió la conversación, se abordaron los ámbitos de decisión definidos como dimensiones conductuales de las estrategias, respecto a las cuales los entrevistados relataron diversas decisiones y comportamientos desplegados en distintos momentos de la trayectoria familiar. La tabla a continuación identifica, para cada dimensión conductual, las subdimensiones abordadas en las entrevistas.

**Tabla 6: Estrategias familiares de vida abordadas en las entrevistas según ámbito de bienestar.**

| Dimensión de bienestar   | Subdimensiones de las estrategias familiares de vida                  |
|--|---|
| Constitución de la unidad familiar                             | 1. Formas de unión de los entrevistados con sus parejas.              |
|  | 2. Procreación.   |
| Coordinación, obtención y asignación de recursos               | 3. División familiar del trabajo                                      |
|  | 4. Inserción laboral formal.  |
|  | 5. Organización del consumo familiar.                                 |
| Preservación de la salud de los miembros de la unidad familiar | 6. Afiliación a institución previsional para la salud                 |
|  | 7. Acceso a servicios sanitarios y su financiamiento                  |
| Previsión para la vejez  | 8. Resolución del bienestar de los padres de las y los entrevistados. |
|  | 9. Afiliación a institución previsional para la vejez                 |
|  | 10. Estrategias alternativas de bienestar para la vejez               |
| Socialización y aprendizaje                                    | 11. Educación de los hijos y financiamiento                           |

**Fuente: Elaboración propia.**

Los principales resultados se presentan a partir del desarrollo de dos secciones. En primer lugar, se caracteriza el despliegue de las once estrategias familiares definidas en la tabla anterior –a través de dos apartados-, lo que da respuesta a los componentes del primer objetivo de investigación que refieren a la descripción de la dimensión conductual de las estrategias, y a la caracterización de las condicionantes internas presentes en este proceso –caracterizando en cada ámbito, las expectativas de bienestar y los recursos del hogar movilizados (Tabla n° 2)-. En segundo lugar, se caracterizan los elementos de las condicionantes sociales presentes en el despliegue de las estrategias familiares de vida, respondiendo al componente restante del primer objetivo de investigación, y las lógicas de racionalidad y grados de autonomía con que los miembros de la unidad familiar han desplegado las estrategias, que refieren al segundo objetivo de investigación.

#### **IV.1. Caracterización de la dimensión conductual de estrategias familiares de vida.**

Considerando que el concepto de estrategias familiares de vida se propone describir los comportamientos de las unidades familiares en diversos ámbitos de acceso al bienestar, suponiendo la existencia de un principio unificador que los subyace, el ejercicio analítico que se realiza a continuación no se propone una descripción exhaustiva de cada una de las estrategias, sino la identificación de las prácticas de bienestar y los principales elementos que influyen en éstas, para así identificar la lógica a través de la cual las unidades familiares de los entrevistados han definido y resuelto sus necesidades de bienestar.

Para facilitar la presentación de los resultados, esta sección se divide en dos apartados. Primero, se desarrollan las estrategias vinculadas a la definición de roles y la capacidad de producción de bienestar en la unidad familiar -estrategias de constitución de constitución de la unidad familiar, estrategias de coordinación, obtención y asignación de recursos, y estrategias vinculadas a la trayectoria

educacional de los hijos y su financiamiento-. Segundo, se desarrollan las estrategias de preservación de la calidad de vida de los miembros -estrategias en salud y las estrategias en torno a la vejez-.

Finalmente, la extensión de los apartados a través de los cuales se describen las estrategias señaladas difiere entre sí en función de los niveles de profundización de los relatos de los entrevistados y la relevancia de los hallazgos en cada subdimensión.

#### **IV.1.1. Definición de roles y capacidad de producción de bienestar de la unidad familiar.**

Este tipo de estrategias tiene directa relación con la capacidad de producción de bienestar de la unidad familiar, a través de la determinación de roles y responsabilidades de sus miembros -en relación al trabajo remunerado, no remunerado y la educación - y de la definición de ciertos criterios y/o expectativas que influyen en este proceso. En concreto, se desarrollan las estrategias de constitución de la unidad familiar; las estrategias de coordinación, obtención y asignación de recursos; y, las estrategias vinculadas a la trayectoria educacional de los hijos y su financiamiento

##### **IV.1.1.1. Estrategias de constitución de la unidad familiar.**

Las estrategias de constitución de la unidad familiar abordan todos aquellos comportamientos de los entrevistados y sus parejas en relación a la constitución de la familia. De acuerdo a lo planteado por Torrado (1999), incluye hitos y decisiones como las formas de unión de la pareja y la edad para contraer este vínculo, y los comportamientos sobre la descendencia, como el uso de anticonceptivos, el momento de llegada y número de hijos. Este tipo de decisiones se vinculan con la capacidad de producción y demanda de bienestar al interior del hogar (Cepal, 1994),

por ejemplo, las decisiones sobre la edad de la unión están en directa relación con la trayectoria individual y capitalización de recursos de cada miembro de la pareja, sus niveles educacionales y las trayectorias laborales que han alcanzado; asimismo, el número de hijos y el espaciamiento de éstos condiciona la demanda de bienestar específica que debe satisfacer la unidad familiar en función del ciclo de vida de los miembros del hogar.

En función a los relatos de los entrevistados, se abordan en el análisis dos tipos de estrategias, las estrategias en torno a las formas de unión con la pareja y las estrategias de procreación.

#### **IV.1.1.1.1. Estrategias en torno a las formas de unión.**

El relato de las estrategias en torno a las formas de unión de los entrevistados con sus parejas describe retrospectivamente un proceso de toma de decisiones que se encuentra fuertemente vinculado a la función social de los marcos normativos propios de la época sobre la valoración del matrimonio como institución social tradicional y forma de unión legitimada, por sobre otras como la convivencia, para la constitución de la familia –considerar que la mayoría de ellos formalizó la unión durante la década del ochenta-. Sólo una entrevistada no se casó con su pareja luego de la concepción de su única hija, mientras que el resto de los entrevistados contrajo matrimonio sin convivencia previa y, en la mayoría de los casos, antes de la concepción de los hijos.

Los entrevistados describen el momento en que con su pareja deciden conformar una familia, vinculándolo inmediatamente con el matrimonio como la forma de unión socialmente validada para este fin. Sus discursos son elocuentes en la identificación de elementos propios de las condicionantes ideológico-culturales, por ejemplo la deseabilidad de contraer matrimonio en edades tempranas y la función social de éste como espacio de legitimación de la convivencia y la procreación –es decir, de conformación de una familia-. Al mismo tiempo, y vinculándolo a la relación entre

las condicionantes estructurales y la incorporación de esquemas de percepción y disposición a la acción de los agentes en el espacio social, descrito por Bourdieu (1988), los relatos expresan cómo estos marcos normativos son interiorizados como expectativas por los entrevistados en relación a su valoración sobre las formas de unión. Bajo la lógica de estos esquemas, el matrimonio se interioriza como expectativa y se vuelve un paso deseable en la trayectoria individual.

*“Yo tenía 22 años y él tenía 25 años. En esos tiempos era así la cosa (...) Ahí no éramos tan jóvenes en relación a... Era lo normal que una mujer se casara a esa edad. No era como ahora. Que ahora los niños a los 30 años ni siquiera lo piensan todavía”* (Mónica, 57 años, asalariada dependiente).

*“Nosotros nos casamos más que nada para agradar a nuestros padres. Porque ya no éramos muy jóvenes, yo tenía 27 años, él tenía 31 años (...) Decidimos casarnos pronto, sentíamos que ya no éramos ningunos lolitos”* (Margarita, 54 años, dueña de casa).

*“Ella se quedó embarazada (...) Mi hija no iba a nacer en un hogar no formado, y le dije que nos casáramos (...) No creo en la opción de convivir, es una mentira (...) Cuando eres un casado tu estado ante la sociedad es distinto, tus responsabilidades son distintas (...) Simplemente mis hijas no podían nacer en un hogar no constituido y se acabó”* (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).

Considerando los elementos revisados en el marco analítico, como la prevalencia de elementos tradicionales en torno a la constitución de las unidades familiares (Cepal, 1993) y las altas tasas de nupcialidad en la década de los ochenta en relación a la actualidad, los relatos y comportamientos de los entrevistados sobre las formas de unión es un hallazgo previsible de la investigación. Sin embargo, esta dimensión es interesante en la medida en que muestra cómo se vinculan elementos propios de los marcos normativos con las decisiones cotidianas de la trayectoria de

los individuos, en tanto son los mismos entrevistados quienes vinculan sus criterios de decisión a lo que en la época era socialmente deseable. Más aun, lo comprenden como un fenómeno marcado por el contexto en que éstos fueron socializados, en la medida en que describen que las nuevas generaciones tienen otro modo de entender las formas de unión y de constitución de las unidades familiares.

*“Yo tenía 22 años cuando nos casamos (...) Habíamos pololeado tanto, y estábamos enamorados (...) Queríamos estar juntos (...) Yo también era de una familia bien tradicional (...) Actualmente la mayoría está conviviendo (...) En mi época yo no veía eso”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

*“Estamos casados hace 36 años (...) En esa época no se usaba la opción de convivir, éramos más conservadores que ahora, ahora se dio vuelta muy rápido, mucho libertinaje”* (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).

Sólo dos entrevistadas hacen referencia a expectativas ligadas a otro tipo de condicionantes, describiendo un proceso de toma de decisiones que da cuenta de una mayor autonomía sobre los marcos normativos tradicionales de la época y de una lógica de evaluación consciente en la priorización de ciertas preferencias en torno a la formación de uniones y la constitución de la unidad familiar, relevando la importancia de capitalización previa de ciertos recursos por parte de los miembros de la pareja. Por ejemplo, Magdalena relata un proceso de planificación con su pareja sobre el momento de contraer matrimonio, condicionado a la capacidad de resolución previa de ciertas expectativas de bienestar material y de capitalización de recursos que aseguren la independencia de la nueva unidad familiar, priorizando una programación sobre el momento y las condiciones materiales mínimas para la formalización del matrimonio.

*“Yo alargué un poco la situación del matrimonio (...) No me quería casar para tener que vivir con mi mamá o irme a vivir con sus papás. Sino que yo quería tener mi casa primero. Ante eso, trabajar un tiempo y juntar, y el día que*

*tuviéramos lo nuestro tomar la decisión de casarnos” (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).*

Por su parte, Teresa, que quedó embarazada a los 32 años de su pareja de entonces, menciona cómo las proyecciones y expectativas educacionales, laborales y económicas de ambos condicionan la decisión de no formalizar el vínculo y constituir un hogar tradicional. En este caso, se observa además la presencia de elementos culturales más recientes, que tensionan los tradicionales (Cepal, 1994) y que conducen a la priorización de la realización individual, especialmente en las mujeres, por sobre las expectativas tradicionales de constitución familiar –tales como la planificación respecto al momento de formalizar la unión y la llegada de los hijos, la inserción laboral femenina, etc.-. En este sentido, la entrevistada problematiza las implicancias de la constitución de un hogar en edades tempranas sobre el rol asumido por la mujer, como la postergación de expectativas personales, la independencia económica, la adquisición de patrimonio y su proyección laboral.

*“Él también tenía sus metas, él quería estudiar, quería hacer su doctorado (...) Yo en ese momento no me proyectaba para casarme, tener hijos (...) Trabajaba mucho, tenía metas. Mi papá nos crió como con mucha mentalidad de hombre, porque él nos decía: “ustedes son mujeres, pero eso no quiere decir que sean unas mantenidas” (...) Mi meta siempre fue tener mi casa, mi departamento propio, tener mi vehículo para tener independencia (...) Mi meta no era casarme” (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).*

Considerando lo anterior, es posible establecer que, en su mayoría, las estrategias de las formas de unión de los entrevistados con sus parejas no son identificadas conscientemente como un ámbito de decisión que se vincule a la capacidad actual o futura de producción de bienestar y, por tanto, no responde a las expectativas de bienestar de los miembros de la unidad familiar, ni cómo éstas se vinculan con las condicionantes socioeconómicas. Aun así, en la mayoría de los casos los entrevistados habían alcanzado sus niveles educacionales más altos –en relación

a su trayectoria individual- y ya se encontraban insertos de modo estable en el mundo del trabajo remunerado, especialmente los hombres. Esto se vincula a la propuesta de Torrado (1999) sobre cómo los objetivos y proyectos de bienestar de las unidades familiares no son necesariamente conscientes o intencionales en el proceso de toma de decisiones, pero sí tienen una lógica subyacente vinculada, principalmente, a la posición de clase del sujeto de análisis. En este sentido, y tomando como referencia este elemento común a todas las trayectorias familiares de los entrevistados, se plantea que el acceso a ciertas certezas económicas y laborales operaría como condición mínima para la constitución de una unidad familiar en los sectores medios de la sociedad chilena.

#### **IV.1.1.1.2. Estrategias de procreación.**

A diferencia de la subdimensión anterior, la mayoría de los entrevistados identifica las estrategias de procreación como un ámbito en que las decisiones influyen en la capacidad de generación de bienestar material y no material del hogar. En términos retrospectivos, la descripción del proceso de toma de decisiones sobre la llegada de los hijos hace referencia tanto a elementos vinculados a las condicionantes socioeconómicas, como el tipo de inserción en el mercado laboral y la disponibilidad y condiciones de acceso a ciertos bienes y servicios, como a la disponibilidad de recursos de la familia, especialmente monetarios y humanos. En este marco, se observa cómo los entrevistados y sus parejas poseen ciertas expectativas de bienestar que sopesan en las estrategias de procreación, definidas particularmente por el acceso a fuentes de certidumbre y estabilidad en la articulación con las oportunidades institucionalmente disponibles, que permitan la proyección de un determinado nivel de bienestar de la unidad familiar en relación a sus nuevos integrantes.

Un primer antecedente en relación a lo anterior, es que todos los entrevistados declaran que desde la constitución de la unidad familiar han recurrido a métodos de anticoncepción, lo que implica una decisión de planificación sobre la llegada de los

hijos a la unidad familiar. La mayoría de los entrevistados relató la decisión sobre este momento de la trayectoria familiar en relación a la percepción de alcanzar una cierta capacidad objetiva y estable de producción de bienestar -especialmente para la llegada del primer hijo- definida, por ejemplo, en la capitalización y estabilización de recursos físicos y/o humanos como el equipamiento de la casa, completar algún grado académico, acceder a una determinada inserción laboral o nivel de ingresos y la capacidad de liberación de carga laboral de alguno de los padres para el cuidado de los hijos.

*“Cuando yo me casé con ella, dije “vamos a estar un tiempo sin bebés” (...) Para comprar nuestras cosas, nuestros muebles, las primeras cosas que uno tiene en su casa (...) Porque cuando nos fuimos a vivir nosotros, nos fuimos con lo puro puesto y una cama, nada más” (Juan, 49 años, trabajador independiente).*

*“Decidimos tenerlo cuando ya tenía una estabilidad de trabajo, ahí dijimos: “Ahora ya podemos embarcarnos en tener hijos” (...) Porque en ese tiempo yo estaba trabajando no como ahora, estaba trabajando part time, entonces hasta que conseguí un trabajo full, dije “ahora ya puedo pensar y proyectarme hacia adelante”, cuando conseguí un buen trabajo” (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).*

*“Yo salía de mi casa todos los días a las 9 de la mañana y llegaba a las 9 de la noche (...) De hecho, mi otro hijo nació a los seis años después (...) El tiempo de espera fue más de ese contexto, si no habría tenido otro hijo antes” (Mónica, 57 años, asalariada dependiente).*

*“Cuando yo tenía 28 tuve mi hija. A los 26 me casé (...) Esperamos para tener nuestras cosas primero. Porque tener un hijo implica tener gastos, y no queríamos privar a los hijos por otras cosas, entonces, si teníamos primero lo que necesitábamos en el hogar, después podía ser más fácil criar a niños*

*(...) Teníamos, por lo menos, lo que necesitábamos para poder vivir tranquilos. Y ahí fue cuando decidimos...*” (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

En relación al número de hijos, los relatos de los entrevistados son aún más evidentes en la tematización de elementos asociados al modo en que éstos articulan los recursos del hogar con las oportunidades institucionalizadas a través del *Régimen de Bienestar* chileno. En todos los casos, los entrevistados identifican cómo los altos costos asociados a la mantención de un hijo, como gastos en educación y salud, son un elemento considerado al momento de decidir cuántos hijos constituirán el hogar. En términos específicos, cinco hogares se conforman por tres hijos, tres por dos hijos y dos por un hijo.

*“Siempre el anhelo fue tener hijos (...) Hablamos de cuatro (...) Decidimos que no pensando en la educación y la salud, que son bastante caras, o sea, para darle una educación y una salud buenas, hay que invertir recursos (...) Nuestra idea era criar dos bien y no tres a medias”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

*“Nunca pensamos en tener más hijos porque son una responsabilidad (...) tenerlos no es problema, es el mantenerlos. Si tú ves que en lo que estás haciendo está complicada la cosa, a pesar de todos los esfuerzos que uno haga... Yo tengo dos empleos”* (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).

*“Uno tiene que ser bien objetiva, uno quiere darles a sus hijos lo mejor, tú quieres darles buena educación. Vivimos en un país en que si tú no tienes lucas, estás frito”* (Mónica, 57 años, asalariada dependiente).

De este modo, la percepción de responsabilidad hacia los hijos es amplia en relación al carácter limitado de oportunidades accesibles que poseen los hogares de los

sectores medios. Se describe un *Régimen de Bienestar* altamente mercantilizado – las citas anteriores dan cuenta de cómo los entrevistados perciben que la resolución de las necesidades de bienestar de los hijos está mediada por el dinero- y con baja presencia de la institucionalidad pública. Daniela es elocuente al describir esta ausencia del Estado y cómo son las familias las que finalmente interiorizan los riesgos propios de una sociedad de mercado, debiendo resolver las demandas de bienestar de los nuevos miembros.

*“Acá en Chile cuesta mucho, mucho, mucho (...) Hay muy poco apoyo para educar y criar a tus hijos, las condiciones son muy de que va a tener que ser asumido casi el 100% de parte de la familia (...) Entonces, porque uno apoya a los hijos hasta donde puede (...) El hecho de que todos trabajemos, de que no hay quién se haga cargo de los niños. Es muy complicado, ¿se te enferma un niño! ¿Y qué haces tú? ¿Quién te lo cuida? No hay ninguna visión de que la sociedad a futuro eso lo va a corregir”* (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).

Con todo lo anterior, las estrategias de procreación son desplegadas a través de lógicas de evaluativas, en que se sopesan elementos provenientes de las condicionantes socioeconómicas y las capacidades internas de producción de bienestar definidas por los recursos del hogar, priorizándose ciertos niveles de bienestar que tienden hacia la reducción del número de hijos. Estos hallazgos están alineados con lo revisado en el marco analítico en relación a la reducción de las tasas de fecundidad en las últimas décadas en Chile, especialmente en el marco del modelo de desarrollo neoliberal, pudiendo vincularse este fenómeno con las lógicas propias con que este modelo opera sobre la mercantilización en el acceso al bienestar.

#### **IV.1.1.2. Estrategias de coordinación, obtención y asignación de recursos.**

Las estrategias de coordinación, obtención y asignación de recursos están guiadas por principios básicos de organización interna de roles y autoridad entre los miembros de la unidad familiar a través de las cuales éstos se distribuyen las funciones de realización del trabajo remunerado y no remunerado y de organización y distribución del presupuesto y gasto familiar (Torrado, 1999). Para describir este tipo de comportamientos de las unidades familiares, los relatos de los entrevistados abordan las estrategias de división familiar del trabajo, las estrategias de inserción laboral y las estrategias de organización del consumo familiar.

##### **IV.1.1.2.1. Estrategias de división familiar del trabajo.**

De acuerdo a lo planteado por Torrado (1999), las estrategias de división familiar del trabajo abordan los comportamientos de las unidades familiares respecto a la asignación de la fuerza de trabajo disponible entre sus miembros para la realización de actividades remuneradas, que permiten la generación de recursos económicos y el acceso a mecanismos de seguridad social, y no remuneradas, que resuelven las demandas domésticas y de cuidados de los miembros de la unidad familiar (Dador, 2012). En su completitud, abordan las tareas de producción de bienestar, definidas por Jelin (1994) como aquellas actividades que permiten la mantención de los integrantes del hogar a través de una división del trabajo que distribuye roles sobre quiénes y en qué momento deben contribuir a esta función, asociada principalmente a diferenciaciones de sexo y edad de sus integrantes.

Los relatos de los entrevistados dan cuenta del modo en que éstos se han coordinado con sus parejas para la generación de pautas de participación laboral remunerada y no remunerada, siendo posible identificar la presencia de tres formas de división familiar del trabajo en las unidades familiares, asemejadas a la tipología propuesta por Cepal (1993) que distingue entre aquella organización determinada

por roles tradicionales segregados, una segunda determinada a partir de roles compartidos y, finalmente, la organización intermedia.

En términos generales, el modo en que las familias de los entrevistados han resuelto la organización interna de roles según género para la producción de bienestar devela la presencia, muchas veces contradictoria, de diversos procesos que desde la década de los setenta y ochenta han debido enfrentar las familias chilenas. En la terminología propuesta por Torrado (1999), estos procesos se vinculan a transformaciones provenientes tanto de las condicionantes ideológico-culturales, como la emergencia de nuevos elementos normativos que relevan la individualidad y realización personal de las mujeres tensionando la concepción tradicional del rol de éstas en el hogar; como de las condicionantes socioeconómicas, como el aumento del nivel educacional de las mujeres, la masiva inserción laboral femenina y la creciente oferta de empleos en el sector terciario tradicionalmente feminizado, la expansión de oferta institucionalizada para el cuidado y educación de los hijos – también tradicionalmente feminizados-, y la consolidación de nuevos patrones de consumo e interiorización de una mayor cantidad de riesgos por las familias, que hacen difícil la subsistencia con sólo un ingreso (Cepal, 1994). Todos estos procesos portan elementos que los entrevistados tematizan al relatar las decisiones de las unidades familiares en relación a los criterios de asignación de la fuerza de trabajo de los miembros de la pareja, expresados en las expectativas que éstos poseen y las capacidades objetivas que tienen para satisfacer las demandas internas de bienestar, y que en la práctica han condicionado de diversas formas el modo en que éstos estructuran este tipo de estrategias.

#### **IV.1.1.2.1. a. Organización tradicional basada en la inserción laboral formal masculina y el rol de la mujer a cargo de actividades no remuneradas.**

Corresponde a las estrategias de división familiar del trabajo desplegadas por las unidades familiares de un entrevistado, Santiago, y una entrevistada, Margarita. Ambas trayectorias comparten como elemento común la asignación tradicional de

roles según sexo, en que el hombre es proveedor del hogar al insertarse formalmente al mercado laboral y la mujer se encarga del cuidado de los hijos y quehaceres domésticos.

En los dos casos, los relatos de los entrevistados dan cuenta de una inserción laboral masculina estable, ambos contadores auditores que trabajan como asalariados en el sector privado, que provee de ingresos percibidos como suficientes para la reproducción de los miembros del hogar –alrededor de \$1.000.000 en cada caso-. Por su parte, el nivel educacional de las mujeres era de enseñanza media completa y nivel técnico –secretariado ejecutivo-. Finalmente, ambas familias poseen una amplia demanda de cuidados en su interior –en relación a las otras unidades familiares-, pues cada una se compone de tres hijos.

*“Mi señora no trabajaba (...) A mí me daba el cuero para mantenerla. Yo quería que ella estuviera con sus hijos, criándolos como corresponde. Yo te diría que los cabros que no están criados por su mamá son un desastre, les hace falta la mamá en la casa. No es que yo quiera que ella se quede en la casa para que me haga el aseo. No, lo que falta es la mamá. Ella es la que tiene que controlar los horarios, la que tiene que estar al lado de ellos cuando estén estudiando, hace falta. Y en la familia hoy día la mamá se retiró, y eso genera toda esa ira que tienen los cabros”* (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).

*“Dejé de trabajar cuando nació nuestra primera hija (...) No sé si fue inducido por mi esposo -como que siempre me ha quedado como una duda- el que yo me quede en la casa cuidando a los niños (...) A lo mejor lo conversamos y capaz que él me haya dicho que era mejor que yo estuviera en la casa y yo me convencí de eso. He tenido mis dudas si fue decisión mía (...) Después ya me hice cargo yo de mis hijos (...) Hago yo todas las tareas de la casa (...) Yo creo que yo asumí no más”* (Margarita, 54 años, dueña de casa).

Los relatos dan cuenta de cómo los elementos normativos tradicionales toman fuerza en la segmentación absoluta de la distribución de responsabilidades, volviéndose abiertamente deseable la organización tradicional que define al hombre como proveedor y, especialmente, a la mujer como encargada de funciones propias del ámbito privado. La función de la mujer en relación a la producción de bienestar se define principalmente por su rol como madre, persistiendo una visión feminizada de la crianza y cuidado de los hijos, concepción que en los relatos de los entrevistados pesa más que la alta demanda de cuidados al interior del hogar, que podría esperarse como una de las justificaciones en relación a la dedicación exclusiva de uno de los padres a este tipo de actividades.

Asimismo, los relatos de Santiago y Margarita revelan la fuerte incidencia masculina en la coordinación de este tipo de tareas en tanto son los padres los principales precursores de la concepción femenina de la crianza. Santiago “quería” que su esposa se encargara del cuidado de los hijos “como corresponde”. En el caso de la experiencia de Margarita, se hace evidente cómo opera este fenómeno, en tanto ésta percibe que su pareja ha liderado las decisiones en este ámbito, mientras que ella, retrospectivamente, define su posición más bien pasiva y de acatamiento de cierta estructura familiar. De este modo, ambas experiencias dan cuenta de la presencia de relaciones del tipo definido por Jelin (1994), entendiendo la familia como un espacio de relaciones de poder que, en este caso, implica la jerarquización de roles según sexo y posiciona al hombre como principal precursor del proceso de toma de decisiones y negociación en este ámbito, vinculándolo al ámbito público y relegando a la mujer al espacio privado, desvalorizado en términos de prestigio y reconocimiento social, lo que a su vez reafirma las relaciones de poder entre ambos sexos (ComunidadMujer, 2010).

#### **IV.1.1.2.1. b. Organización basada en la inserción laboral formal del hombre y la mujer.**

Acorde a la expansión de hogares con doble inserción laboral durante las últimas décadas, este tipo de organización es mayoritaria entre las unidades familiares de los entrevistados, correspondiendo a las estrategias desplegadas en los hogares de dos entrevistados, Juan y Javier, y dos entrevistadas, Mónica y Magdalena. Estas trayectorias coinciden en que tanto el hombre como la mujer han estado insertos de modo sostenido en el mercado laboral, recurriendo a estructuras de oportunidades externas de diversa índole para resolver las actividades domésticas y de cuidado de los hijos.

En relación a la capacidad de movilización de los recursos humanos del hogar, las unidades familiares comparten como elemento común el que el hombre trabaja o trabajó en un comienzo de modo independiente –uno de ellos alcanzó la enseñanza media, otro el nivel técnico y dos son profesionales-; en cambio, todas las mujeres trabajan como asalariadas dependientes, principalmente en el sector privado de servicios, generando un ingreso estable para la unidad familiar. Cabe señalar que Mónica y Magdalena hicieron hincapié en que sus parejas percibían sueldos bajos, carecían de protección social y, principalmente, se insertaban de modo inestable en el mercado laboral, lo que fue señalado como una de las razones para la percepción de un segundo ingreso en el hogar.

El nivel educacional es disímil entre las mujeres -una de ellas alcanzó enseñanza media completa, otra el nivel técnico de secretariado ejecutivo y dos cursaron estudios profesionales como psicóloga y contadora respectivamente-, por lo que aunque no es posible hacer una asociación clara entre educación e inserción laboral femenina (Cepal, 1994), sí es importante relevar el hecho que dos de las tres profesionales mujeres de los hogares que componen esta investigación acuerdan con sus parejas organizaciones internas de división del trabajo basadas en la doble inserción laboral de ambos, priorizándose la trayectoria laboral de éstas.

Finalmente, si bien el número de hijos también difiere entre los hogares, cabe señalar que éstos son los que tienen una composición más pequeña en relación a las familias de los otros entrevistados -una se compone por un hijo y las tres restantes, por dos hijos -, por lo que podría señalarse que estas familias comparten como elemento común una menor demanda de cuidados.

*“Mi marido siempre trabajó como abogado independiente. Las mujeres somos más previsoras, una quiere más seguridad. A él le iba bien, pero él no era empleado de nadie, no tenía previsión (...) En el fondo, a mí eso no me daba una seguridad. De hecho, todos los años laborales mis hijos siempre fueron carga mía, para todos los efectos de Isapre, de seguros complementarios (...) Además, yo empecé a trabajar antes de casarme, y mi plata siempre fue importante ¿te fijas? Entonces, como que nunca hubo una planificación así tan, tan dirigida. O sea, ni siquiera en los momentos complicados de cuando tú tienes hijos chicos, que la nana no llega, que no tienes con quién dejarlos, nunca estuvo ni siquiera en duda que yo trabajara”* (Mónica, 57 años, asalariada dependiente).

*“Mi marido estuvo muchos años sin trabajo, entonces, hubo muchos años en que yo fui la única sostenedora de la familia (...) Estuvo varios años sin trabajar, como seis años (...) Yo nunca podría dejar de trabajar, o sea, a mí nunca se me pasó por la cabeza (...) Uno tiene que ser independiente económicamente. Me carga eso de tener que pedirle plata al marido para comprar, aunque sea un calzón (...) Segundo, uno aprende mucho afuera”* (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

*“Mi suegra nos crió a nuestros hijos, y en vista de eso mi señora dijo “no, yo voy a seguir trabajando para poder tener una mejor calidad de vida”, en cierta manera, para darle buena salud, buena educación y también una vivienda digna”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

Los relatos de los entrevistados dan cuenta de diversos elementos presentes en la decisión sobre el modo en que éstos coordinan con sus parejas la resolución de las tareas de producción de bienestar, todos ellos vinculados a los procesos de transformación estructural definidos por el estudio de Cepal (1994) en relación al aumento de la inserción laboral femenina en las últimas décadas. Por un lado, se hace referencia a expectativas de bienestar material y no material que implican patrones de consumo altamente demandantes para la mantención de los hijos, en salud y educación por ejemplo, y a las restrictivas condiciones socioeconómicas que éstos enfrentan, producto de inserciones laborales inestables y del acceso a ingresos más bajos y a mecanismos de seguridad social más débiles y precarios, particularmente entre los sectores medios (León, Espíndola y Sémbler, 2010), que hacen difícil la reproducción del hogar en base a un solo ingreso. Por otro lado, entre las mujeres se hace referencia a nuevos elementos normativos que tensionan la organización tradicional de roles según sexo, al relevar el trabajo como una fuente de autonomía económica y de realización personal. De este modo, los discursos de las entrevistadas tienden a naturalizar—sin necesidad de legitimar— la inserción laboral femenina, sin observarse las tensiones presentes en los discursos de los entrevistados de hogares con organización tradicional del trabajo en que el hombre lidera los procesos de decisiones vinculados a este ámbito, lo que permite inferir que la inserción laboral femenina acarrea un empoderamiento de las mujeres al interior de las familias que hace menos evidente y/o tiende a neutralizar la reproducción de relaciones tradicionales en la jerarquización de roles haciendo más equitativo el acceso al poder al interior del hogar según sexo (Jelin, 1994; ComunidadMujer, 2010).

Bajo este tipo de organización, las actividades no remuneradas son resueltas por las familias a través de la movilización de estrategias de articulación con estructuras de oportunidades fuera de las capacidades internas que éstas poseen. Las estrategias de las familias difieren entre sí, en el caso de un entrevistado el hogar cuenta con redes familiares que absorben estas labores —concepción también feminizada, pues es la suegra quien los apoya— y en los casos restantes se accede

a servicios privados, como contratar servicio doméstico o recurrir a establecimientos de cuidados de los hijos. De todas formas, en todas las experiencias relatadas los miembros de las unidades familiares realizan este tipo de labores, generando ciertas pautas de distribución del trabajo no remunerado según sexo.

*“Mi suegra ha sido un pilar fundamental, ella nos crió a nuestro hijos (...) Ella viene todos los días a mi casa, entre comillas es mi nana, ella nos prepara todos los días el almuerzo (...) Mi señora se encarga de la comida de los sábados y domingos, almuerzo, once, todo, y del lavado (...) Bueno, aquí también somos bien colaboradores, acá todos cargamos la máquina y se tiende la ropa”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

*“Yo me encargo de la cocina y mi esposa se encarga de todo lo demás (...) Nos dividimos las tareas del hogar, pero ella está más sobrecargada para qué te voy a mentir. Yo no soy machista, pero las cosas se dan así naturalmente, como que a ella le interesan más estas cuestiones (...) De todas formas, tenemos una señora que nos viene a ayudar un día a la semana con el aseo. Y el resto lo mantenemos nosotros”* (Javier, 40 años, asalariado dependiente).

*“Yo estuve diez meses sin trabajar, estuve con licencias médicas porque mi hija salió con una hipoglicemia más o menos severa (...) Y ahí la puse a ella en sala cuna, jardín infantil, y de ahí no he parado nunca ya (...) Cuando mi marido estaba acá, él me ayudaba harto igual. Cuando él estaba acá, por ejemplo, hacía el aseo. Bueno, por último que hiciera algo”* (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

*“O sea yo tuve nanas siempre en realidad”* (Mónica, 57 años, asalariada dependiente).

Como se puede observar en los extractos de las entrevistas, la distribución del trabajo no remunerado suele implicar una mayor jornada laboral para las mujeres persistiendo una visión tradicional sobre el rol de éstas en el hogar. En este sentido, la integración de las mujeres al mundo laboral no ha sido acompañada, con la misma fuerza, por una inserción de los hombres al ámbito privado que permita identificar una corresponsabilidad en las actividades de cuidados y de quehaceres del hogar y, por tanto, una relación paritaria en este ámbito. Juan indica cómo la mujer es “apoyada” por el resto de los integrantes de la unidad familiar para las labores domésticas. Magdalena relata cómo el cuidado de los hijos sigue siendo responsabilidad principal de la madre aun en un contexto de doble inserción laboral.

#### **IV.1.1.2.1. c. Organización basada en una inserción laboral masculina estable y una femenina interrumpida o informal.**

Corresponde a las trayectorias de las unidades familiares de dos entrevistadas, Daniela y Teresa, y un entrevistado, Marcos, en las que el hombre trabaja formalmente de modo sostenido y la mujer deja de trabajar formalmente y/o disminuye su carga laboral en determinados momentos de la trayectoria familiar, principalmente vinculados a situaciones de mayor demanda de cuidados de los hijos.

Los miembros de las familias que articularon este tipo de organización poseen niveles educacionales y trayectorias laborales disímiles. Marcos cuenta con el título de contador auditor, profesión que ha ejercido alcanzando una cierta estabilidad laboral como asalariado dependiente; mientras que su esposa alcanzó un nivel educacional técnico –secretariado ejecutivo- pero realiza trabajos informales por cuenta propia como cuidado o clases a niños. Algo similar ocurre en la experiencia de Marcela, quien alcanzó un nivel educacional medio y también ha generado instancias de autoempleo informal; mientras que su pareja –también con enseñanza media- trabaja por cuenta propia en el área de comercio. Ambos casos comparten como elemento común una inserción laboral informal de las mujeres, que les

permiten trabajar desde la casa y así asumir el rol de cuidado de los hijos, produciendo un segundo ingreso en el hogar que complementa el ingreso principal aportado por el hombre.

En cambio, la experiencia de Daniela dista de las anteriores pues ésta ejerce su profesión como asistente social en una empresa pública, interrumpiendo su trayectoria laboral en el período de primera infancia de sus hijos para hacerse cargo de la crianza, pero luego se reinserta al mercado laboral priorizando sus expectativas personales y profesionales. En este caso, su ingreso es tan importante como el generado por su esposo, que se desempeña como psicólogo independiente. La trayectoria de esta familia comparte con la de los dos hogares con doble inserción laboral formal en que las mujeres son profesionales el hecho de que se prioriza la trayectoria laboral de la mujer, siendo posible establecer una vinculación entre altos niveles educacionales de la mujer y una coordinación más paritaria con sus parejas para las tareas de producción formal de bienestar.

Finalmente, las tres familias comparten como elemento común la mayor demanda de cuidados en el hogar, pues al igual que en el caso de las familias con división tradicional del trabajo, se componen por tres hijos cada una.

*“Mi esposa trabajaba inicialmente como dependiente, nunca quiso dejar de trabajar. Pero mi hija mayor nació con displasia (...) Entonces dejó el trabajo, pero siempre trabajó como independiente, haciendo clases, cuidado niños, pero en la casa (...) Tenía ganas de volver, pero ya priorizamos el cuidado de los niños, darles mejor educación, yo estaba trabajando bien” (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).*

*“Mis hijos me necesitaban. Yo creo que si yo no hubiera estado acá, mis hijos no serían lo que son. Yo creo que los valores y todo eso, si bien es cierto el colegio aporta, pero todo eso lo da la casa (...) Pero yo estando en la casa siempre estaba haciendo cosas. O sea, siempre vendiendo, vendía zapatos,*

*vendía lo que fuera. Eso para poder aportar más a la casa” (Marcela, 53 años, dueña de casa).*

*“Es algo que ahora ya todos tenemos asumido treinta años después, pero en esos años no era lo común que las mamás trabajáramos (...) Cuando nació mi hijo, tomamos la opción de que yo dejara de trabajar, los niños iban a ser pequeños sólo una vez y yo iba a ser profesional toda la vida. Así que yo podía dejar de trabajar y en el futuro integrarme (...) Yo pienso que el cuidado y todo lo que uno les da en los primeros años a los niños te forman la base para todo después (...) Me siento bien de haberme dedicado yo a criar a los niños y de que ellos se hayan sentido con la mamá (...) Pero no significaba que yo no iba a volver a retomar mi carrera (...) Después sí o sí tenía como planeado volver a trabajar (...) A medida que los niños fueron creciendo, la cantidad de gastos también fue aumentando y se requería la plata de dos (...) En estos momentos, un grupo familiar con un solo ingreso no te alcanza o es muy difícil” (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).*

En estos casos se observa la incidencia conjunta de las condicionantes ideológico-culturales tradicionales, respecto a la feminización de las responsabilidades de crianza de los hijos y de la asociación de las responsabilidades de las mujeres a su rol de madres, y de las condicionantes socioeconómicas, en relación a las necesidades económicas y materiales del hogar y los patrones de consumo que éstos poseen que hace necesario un segundo ingreso. Al mismo tiempo, existe entre las mujeres, especialmente en el caso de Daniela, expectativas individuales de realización, a través del ejercicio profesional. Estas lógicas contradictorias se resuelven a través de organizaciones intermedias de división del trabajo en relación a la carga laboral de la mujer, que le permiten cumplir una doble función de participación en trabajo remunerado y no remunerado, pero posponiendo su trayectoria laboral para cumplir con un rol de madre concebida como la principal responsable del cuidado de los hijos.

Respecto a la distribución del trabajo doméstico, en ninguno de los casos se contrata servicios externos, sino que se distribuye entre los miembros del hogar.

*“Igual acá era súper compartido. O sea, toda la pega era compartida (...) Él se había acostumbrado a cocinar, a hacer sus cosas. Entonces, siempre compartimos las labores de la casa. No puedo decir que yo asumí todo, él siempre ayudó mucho (...) Si había que cuidar los niños, los cuidaba”*  
(Daniela, 58 años, asalariada dependiente).

Al igual que en la organización basada en la doble inserción laboral, los entrevistados y entrevistadas relatan pautas de participación laboral no remunerada que se soportan principalmente en el rol de las mujeres, y conciben al hombre como un apoyo, lo que en cierto sentido naturaliza su distanciamiento con este tipo de actividades, sobrecarga temporalmente a las mujeres y, finalmente, reproduce espacios poco equitativos en función del sexo de los miembros del hogar.

Otro ámbito de esta dimensión son las pautas intergeneracionales para la definición de las labores desempeñadas por los hijos e hijas, definidas principalmente a partir de las pautas de participación educacional y laboral de éstos (Jelin, 1994). En términos de los quehaceres domésticos, éstos tienden a cumplir un rol de apoyo – similar al de los padres-, colaborando en las labores del hogar aun cuando no sean los principales responsables. Cabe señalar que en los discursos de los entrevistados no se profundiza en una diferencia de los funciones asumidos por los hijos según su sexo.

En términos laborales, en la mayoría de los casos los hijos poseen trabajos esporádicos e informales en su etapa educacional para cubrir sus gastos personales, mientras que los costos vinculados a necesidades básicas como alimentación, educación y salud siguen siendo generalmente cubiertos por sus padres. Este fenómeno es previsible tomando en consideración que en las últimas décadas ha disminuido la participación laboral de los jóvenes chilenos y ha

aumentado el grupo que se dedica a la educación superior como principal actividad (Encuesta Casen, 1990 y 2013). Cabe señalar que en los casos en que los hijos e hijas trabajan, los padres no suelen instar estas situaciones, sino que tienden a reforzar como prioridad sus responsabilidades educacionales. De este modo, este recurso no suele ser movilizado como estrategia global del hogar, salvo un caso en que sí identifica la inserción laboral de la hija como estrategia durante un período de crisis económica.

*“Él dijo “quiero trabajar en eso, y tener mis lucas propias para mis gastos, para mis vicios” (...) pero yo nunca les he dicho “oye, cómprate un gas, paga la luz”, no, jamás” (Juan, 49 años, trabajador independiente).*

*“Tuvo que entrar a trabajar a una agencia los fines de semana. Y con eso ella se cubre su almuerzo, su locomoción y sus cosas de vestuario (...) Incluso, hubo meses en que ella me daba plata a mí para pagar el agua o la luz ponte tú” (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).*

Como se pudo observar en los relatos de los entrevistados sobre el despliegue de las estrategias de división del trabajo en el hogar, las condicionantes ideológico-culturales cumplen un rol preponderante en el modo que las familias se coordinan para la producción de bienestar en tanto portan de elementos normativos tradicionales sobre la jerarquización de roles en la segmentación del trabajo, que implican la interiorización de ciertas responsabilidades en la reproducción material y no material según el sexo de los miembros de la unidad familiar. En los casos en que las mujeres no trabajan formalmente y en los que éstas han interrumpido su inserción laboral este tipo de elementos son tematizados a través de un proceso de coordinación con la pareja en que prevalece la concepción de las mujeres como principales encargadas del cuidado y crianza de los hijos, en el que los padres tienden a reforzar este tipo de organización. Como elemento cultural divergente al tradicional, en los casos en que existe una inserción laboral femenina prevalecen códigos normativos que apelan al individualismo y una concepción de la mujer que

prioriza su realización personal como valores primordiales para el desarrollo de cualquier individuo (Cepal, 1994). Coincide que en estos casos, las mujeres han alcanzado niveles de educación profesional. En este sentido, la división del trabajo a través de una doble inserción laboral en los hogares responde, además, a expectativas individuales de las mujeres que se desempeñan en empleos remunerados, apelando a proyectos individuales de independencia económica y de realización profesional. Cabe señalar que, aun en estos casos, no se tiende a reproducir una organización de roles completamente compartidos, pues las actividades no remuneradas continúan siendo feminizadas en la distribución de tareas e implican, por tanto, una mayor carga para las mujeres.

Por su parte, las condicionantes socioeconómicas tienden a operar en una lógica inversa a la tradicional en términos culturales. Las estructuras de oportunidades demandan amplias capacidades financieras de los hogares y no siempre proveen de mecanismos constantes de estabilidad en la inserción laboral y en la percepción de ingresos, lo que insta en ciertas trayectorias familiares hacia una división del trabajo que asegure la percepción de dos ingresos en la unidad familiar.

#### **IV.1.1.2.2. Estrategias de inserción laboral formal.**

Si bien en el apartado anterior se identificaron ciertas condiciones de la inserción laboral formal de los miembros del hogar a través de la descripción de las estrategias de distribución del trabajo remunerado, el propósito de esta sección es profundizar en los elementos que, de acuerdo a los relatos de los entrevistados, condicionan las expectativas y decisiones de los miembros del hogar insertos en el mercado del trabajo sobre sus trayectorias laborales.

En términos generales, si bien las trayectorias laborales difieren entre sí, las expectativas de los entrevistados se encuentran marcadas tanto por la percepción de amplias demandas de bienestar al interior de la unidad familiar y, por consiguiente, por la búsqueda de un bienestar económico, de estabilidad en la

percepción de los ingresos y, en algunos casos, de acceso a seguridad social que permitan satisfacer estas demandas y expectativas de bienestar de los miembros del hogar.

*“Yo trabajé en proyectos y en algún momento se me presentó esta oportunidad de ingresar a una empresa, y la empresa me daba buenas condiciones, mejores que las que tenía como independiente. Mejores lucas, pero más que eso, yo prioricé más el tema de la estabilidad, por poder tener estas cosas de los seguros, de poder imponer, de poder tener mayor tranquilidad en esas cuestiones. Sobre todo con el tema de tener hijos, se venían gastos que a lo mejor iban a ser periódicas que se hacen difícil cuando uno no tiene estabilidad”* (Javier, 40 años, asalariado dependiente).

*“Buscando siempre mejores expectativas. Siempre tratando de encontrar algo mejor (...) Buscando mejores sueldos. Buscando mejor remuneración (...) Porque igual, bueno, estaba el niño, nació la Valeria, después venía la Daniela. Entonces, bueno, la familia crece y... fue un poco eso”* (Margarita, 54 años, dueña de casa).

*“La mayor preocupación es que mi esposo hubiera quedado sin trabajo (...) que ha tenido altos y bajos (...) ¿Qué pasaría si la empresa quiebra? ¿Qué hago yo? Que tengo más de 50 años y todas esas cosas. Esa sí fue una preocupación. Un momento en que dijimos: “pucha, si pasa eso, ¿qué va a pasar con la casa?, ¿qué va a pasar con los estudios?””* (Margarita, 54 años, dueña de casa).

En este sentido, los elementos considerados retrospectivamente como condicionantes de las decisiones sobre la trayectoria laboral revelan la presencia de criterios que diversos estudios han asociado a los sectores medios más conservadores y cómo éstos han enfrentado los desafíos del modelo de desarrollo actual (Aravena, Bengoa y Márquez, 2000; Lapierre, 2008), en tanto en la búsqueda

de certezas y seguridad han priorizado la estabilidad y desarrollado un temor sobre aquellos cambios que perciben que podrían poner en riesgo su posición social y simbólica y amenazan la planificación y proyección familiar. De acuerdo a los relatos de los entrevistados, la estabilidad ha sido un principio en el acceso al bienestar de la unidad familiar, ya sea priorizando la antigüedad laboral y/o cambiando de empleo sólo cuando asegura una percepción mayor de ingresos. De hecho, los relatos permiten vincular estos elementos con las condicionantes ideológico-culturales en que fueron socializados los sectores medios más conservadores, en tanto identifican una transformación de los actuales marcos culturales y de los elementos valorados por las nuevas generaciones que dejan de considerar la estabilidad como un valor, y priorizan la diversidad de experiencias experimentándose un menor temor al cambio en este espacio. Esta distinción se acerca a la propuesta por Aravena, Bengoa y Márquez (2000) en relación al carácter más estratégico y competitivo de los nuevos sectores medios, que ven en la modernidad una oportunidad de desarrollar proyectos individualistas que no se sustentan en la constitución de familias tradicionales.

En términos retrospectivos, los entrevistados evalúan de modo divergente el rendimiento de las decisiones laborales en que han priorizado la estabilidad. Algunos plantean que el valor de la estabilidad tiene efectos positivos sobre la capacidad de proyección y organización de la unidad familiar; mientras que otros perciben que la estabilidad podría inhibir la búsqueda de mejores oportunidades laborales.

*“Uno tiene estabilidad y eso te permite proyectarte, te permite organizarte. Es como para mi generación, porque en la generación de ahora la idea es estar como unos años en una empresa y cambiarse e irse a otra. Buscar experiencia. En cambio, nosotros éramos como de la otra escuela, la escuela de que los trabajos fueran para toda la vida” (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).*

*“En lo laboral, a lo mejor, siempre me quedó la bala de que nunca me atreví a cambiarme de pega. Se suponía que yo me iba a recibir de Relaciones Públicas y después iba a emprender el vuelo e irme a la empresa privada (...) Unos me decían que debería haberme ido porque seguía marcando el paso. Pero, por otro lado, otros me decían: “Más vale que estés segura acá, porque en la empresa privada a lo mejor habrías durado dos años, y hay reducción y te echan no más. Entonces, a lo mejor habría estado en la deriva, sin pega a lo mejor cuánto tiempo”. Pero esa decisión como que no me atreví a cambiarme”* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

En relación a la búsqueda de estabilidad en el acceso al bienestar y de acuerdo a lo planteado por Araujo y Martuccelli (2012) en cuanto a la inseguridad de los sectores medios sobre su capacidad de mantención del nivel de vida y status bajo el contexto de la individualización del riesgo, las estrategias de inserción laboral de los miembros del hogar están marcadas por elementos percibidos como amenazantes de la producción de bienestar económico del hogar. Por un lado, la mayoría de los hogares vivieron alguna crisis económica durante su trayectoria laboral que implicó de una u otra manera el despliegue de estrategias excepcionales en relación a la inserción laboral. Para estos casos, los entrevistados mencionan estrategias como buscar trabajo en rubros diferentes al propio o con ingresos considerablemente menores a los acostumbrados por la unidad familiar, trabajos esporádicos, empleo en otras regiones y apoyo de familiares –como los padres o los hijos-.

*“Yo en una época estuve sin pega (...) Inclusive en algunos períodos prolongados, que fueron complicados (...) Hubo que hacer ajustes y todo lo demás. Recuerdo haber trabajado incluso en cosas como de producción, y cosas así, como cuestiones muy básicas, que era lo único que podía conseguir en ese momento”* (Javier, 40 años, asalariado dependiente).

*“Estás en un mundo donde ganabas, no sé, 4 o 5 palos al mes. Gastas dos palitos mensuales y lo demás lo ahorras... Y de repente apostar por trabajos que eran de 500 mil pesos... Yo no ganaba ni la mitad de mis deudas. O sea, o como o pago. O sea, mis hijos comen o pago. Y ahí empiezan los problemas, porque ya no hay esto, no hay vacaciones, no hay ropa”* (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).

*“Me quedé sin trabajo, mi hijo nos apoyó 100% (...) Yo hacía trabajos esporádicos no más (...) Esporádicos de contabilidad, pero no en el rubro 100% de escritorio. Más que nada hacía inventarios, entonces me mandaban por ejemplo a Paine, a Buin, a hacer inventarios allá a empresas”* (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).

*“Yo me recibí, me titulé, saqué cuarto medio de mecánico automotriz, todo eso, pero las cosas no se dieron (...) Me costó, no encontré trabajo, sinceramente no encontré (...) Me fui a Argentina y me metí a una empresa textil a trabajar, estuve cuatro años ahí”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

Por otro lado, en algunas trayectorias familiares –al menos tres-, las expectativas de mejorar el bienestar económico de la unidad familiar y la inseguridad percibida por la percepción de ingresos limitados o por el temor a perder el empleo, implican una presión importante sobre los principales proveedores de los hogares, desplegándose estrategias que se traducen en una sobre carga sobre el ocupado, como estudiar una segunda carrera en horarios vespertinos y adquirir un segundo empleo.

*“Me empecé a dar cuenta que la parte del secretariado ya estaba empezando a ser prescindible, con los computadores (...) Ahí encontré la carrera de Relacionadora Pública en la UMCE de noche (...) Nació mi hija y entré a*

*estudiar, estudié hasta que tenía cinco años” (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).*

*“Además, tengo un segundo trabajo, en un restaurant (...) Ahí soy administrador. Mira, me ofrecieron la pega por un tiempo, y nunca están demás las lucas. Ahí trabajo de las 8 a las 2 de la mañana y acá trabajo de 9:30 hasta las 18:30” (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).*

*“Además de mi empleo acá de contador, yo hago pegas como independiente (...) Hace seis años (...) Para mejorar la renta (...) Los niños ya están criados, están todos con sus profesiones, llegan a la casa, mi señora me ayuda en todo, entonces hemos compatibilizado eso entre los dos” (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).*

Paradójicamente, en este contexto en que la desasistencia y la alta carga individual y familiar para la resolución del bienestar se materializa en trayectorias laborales inestables y en experiencias individuales de sobre exigencia para algunos integrantes de la unidad familiar, los relatos de los entrevistados no suelen hacer referencia a las condicionantes socioeconómicas, las condiciones del mercado de trabajo y el escenario económico nacional como factores que influyen en su capacidad de producción de bienestar. Las trayectorias laborales son entendidas como el resultado de las decisiones que han tomado los integrantes del núcleo familiar, siendo principalmente de responsabilidad individual.

*“Hemos tenido altos y bajos, yo creo que como todo el mundo. Y altos y bajos porque en el caso de mi marido es muy arriesgado con los negocios. Entonces, de repente, bien bajos. Así que como que me embargaron, se llevaron todo de mi casa. ¡Me quería morir!” (Marcela, 53 años, dueña de casa).*

*“Yo creo que no ha sido como relevante vivir en Chile en realidad (...) El año pasado y el ante pasado dicen que el país estaba súper bien, pero yo la pasé re mal (...) O también pasan momentos que el país está en crisis y yo he estado súper bien, y a mí no me ha tocado la crisis. ¿Por qué? Porque he trabajado más y he tenido más recursos. Yo creo que la crisis va en uno”*  
(Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

De esta forma y en coherencia con los principios de un *Régimen de Bienestar* con individualización del riesgo, algunos entrevistados han interiorizado una visión agencista de las responsabilidades y resultados en el acceso al bienestar alcanzados por las familias, invisibilizando el rol de las condicionantes socioeconómicas, entendidas como neutrales o irrelevantes en relación a las capacidades individuales o familiares de generación de bienestar. A pesar de lo anterior, las estrategias de inserción laboral de los sectores medios están marcadas por una percepción compartida de inseguridad y de amenaza sobre la capacidad de producción de bienestar en un contexto de amplia demanda al interior de los hogares, especialmente determinante bajo un modelo mercantilizado de resolución de necesidades, debiendo recurrir a estrategias excepcionales en casos de crisis económicas y de percepción de insuficiencia de los ingresos. En este marco, son transversales las expectativas de inserción propias de los sectores medios más conservadores, especialmente en la búsqueda de estabilidad y la planificación y medida en las decisiones de inserción laboral.

#### **IV.1.1.2.3. Estrategias para la organización del consumo familiar.**

Torrado (1999) propone que las tareas asociadas al consumo desarrolladas por la unidad familiar implican el desarrollo de estrategias a través de las cuales ésta define criterios de acceso y distribución de determinados bienes y servicios a partir de las expectativas de bienestar de sus miembros. En función de los gastos de la unidad familiar, los mecanismos de asignación del presupuesto familiar priorizan el financiamiento de servicios y gastos fijos –luz, agua, gas, dividendos, educación,

etc.-, y relevan además la educación de los hijos como fin priorizado. En este sentido, la definición del bienestar y el modo en que los hogares de los sectores medios priorizan la movilización de sus recursos se vincula directamente con las expectativas de resolución de necesidades de los hijos, quienes se vuelven el sujeto principal de las decisiones de bienestar de las unidades familiares.

*“Hay gastos fijos como los supermercados, los servicios (...) todo lo que es teléfono, todo eso. Los servicios se pagan una vez al mes, antes que venza. El supermercado es una vez a la semana. La universidad antes que venza, una vez al mes. Y esos son los gastos grandes. Los gastos pequeños son los del diario vivir (...) Lo más importante para mí ha sido poder darles la educación y que no hayan quedado encallados. Viendo la realidad de este país, en que un alto porcentaje de los niños estudia con crédito, se endeuda. Para mí eso ha sido lo relevante” (Mónica, 57 años, asalariada dependiente).*

En relación al énfasis que Jelin (1994) realiza sobre el modo en que las familias definen ciertos mecanismos de control y disciplinas internas para la organización del presupuesto, los relatos de los entrevistados dan cuenta de ciertos criterios basados principalmente en la valoración de la organización y planificación presupuestaria, la austeridad, el ahorro y el esfuerzo como garantes de tranquilidad y estabilidad financiera. En este sentido, la disposición hacia la organización del consumo se vincula a expectativas que connotan la interiorización de valores propios de las clases medias tradicionales que, de acuerdo a Aravena, Bengoa y Márquez (2007), son desarrollados como un mecanismo para enfrentar la incertidumbre que éstas poseen sobre la mantención de su nivel de vida y, con ello, su posición social en el contexto individualizado y desasistido del modelo de desarrollo neoliberal. En el mismo sentido, es posible vincular este tipo de expectativas a la crítica transversal de los sectores medios al consumismo, relevada por Lapierre (2008), en tanto, y de acuerdo al relato de Margarita, es gracias al desarrollo de estos mecanismos de control y planificación del presupuesto que los

hogares han alcanzado estabilidad en el acceso al bienestar y satisfecho sus expectativas de consumo.

*“Mi esposo es muy ordenado con sus gastos. Por lo tanto, él planifica muy bien todo (...) Bueno, de hecho tampoco nosotros nos damos grandes gustos (...) En general, tampoco somos muy gastadores (...) Hemos manejado las cosas con prudencia, o sea, no asumimos nada que no podamos... Somos de esa tesis, o sea, si compramos algo tiene que ser pagable, que eso no nos signifique ahogo (...) Han sido importantes la decisiones que hemos tomado [en relación al bienestar alcanzado por la unidad familiar]. La decisión, por ejemplo, de poner a los niños en colegios fiscales, la decisión de optar por esta casa. La decisión de no endeudarnos. Sí, son decisiones personales al final, que nos ayudaron a mantener un nivel de vida relativamente estable” (Margarita, 54 años, dueña de casa).*

Acorde a estas expectativas, es transversal entre los entrevistados la valoración del ahorro como estrategia de organización y precaución en tanto provee de una percepción de tranquilidad frente a posibles gastos imprevistos como enfermedades, permite la cobertura de costos mayores que no pueden ser absorbidos con los ingresos mensuales como financiamiento de matrículas, pago adelantado de arancel universitario, ahorro para la vejez, y/o como mecanismo de amortiguación en situaciones de inestabilidad económica o cesantía. Este tipo de precauciones connotan la prevalencia de una sensación de vulnerabilidad entre los entrevistados y sus parejas que, en los términos de Araujo y Martuccelli (2012), implica la percepción de una inconsistencia posicional producto de temores a desestabilizaciones económicas y a emergencias no previstas.

*“Es que económicamente yo soy bastante organizada, y yo como que tenía un sistema, de que antes que ellos entraran a la universidad, yo tenía ahorrado lo que ellos iban a pagar el primer año de universidad (...) Por una medida de organización, porque te daba la tranquilidad de tener un año... o*

*sea, te podías quedar cesante, te podías enfermar, te podían pasar muchas cosas, pero eso ya estaba asegurado. Y mientras tanto, yo iba asegurando el año siguiente”* (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).

Sin embargo, no todas las unidades familiares poseen una capacidad de ahorro sistemática y sostenida en el tiempo. En cuatro trayectorias familiares existen estrategias como el descuento mensual por planilla del sueldo y depositar mensualmente en cuentas de ahorro. En las unidades familiares restantes, se plantea la imposibilidad de ahorro por restricciones de presupuesto en relación a la demanda cotidiana de bienestar del hogar. Sólo en algunos de estos casos se utiliza la estrategia de ahorro esporádico en la medida en que el presupuesto familiar lo permite.

*“Yo creo que siempre fue como para que nunca te pillen como en despobado. O sea, si se te enferma un hijo y tienes que gastar, no sé.... Que no tengas que decir que no puedes atenderlo en un lugar porque no lo puedes pagar. O sea, siempre el ahorro es como para prevenir situaciones complicadas”* (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).

*“Cuando quedé sin pega tenía ahorros, estuve como tres años sin pega, y yo era medio porfiado y quería seguir trabajando en lo mismo, ahí perdí todos mis ahorros”* (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).

*“Ahora me los consumí todos (...) Como estaba pagando la universidad, entonces, me quedaba corta y sacaba de ahí. Entonces, ese ahorro que yo tenía me ha servido para eso también. Yo siempre, siempre he ahorrado”* (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

*“Ni recuerdo ya la última vez que ahorramos... No sé cómo cresta se nos va todo el sueldo. No, no ahorramos. Estamos a favor del ahorro, queremos*

*tenerlo, pero no nos hemos puesto de acuerdo” (Javier, 40 años, asalariado dependiente).*

En el mismo sentido, los entrevistados comparten una actitud reacia hacia el endeudamiento y declaran recurrir a esta estrategia bajo ciertos objetivos precisos. En general, se utiliza como método de acceso a gastos importantes priorizados por las familias de los entrevistados, por ejemplo créditos hipotecarios y educacionales, y para gastos menores en casas comerciales, pero considerando ciertos resguardos respecto a los montos y plazos de pago.

*“Somos como anti endeudamiento (...) Debe ser horroroso vivir metido en un hoyo sin poder pagar. El dinero te provoca crisis profundas, en cualquier relación de familia (...) Entonces, no se puede vivir así, lo tenemos como premisa, el tratar de no tener deudas (...) Más que para las cosas más pequeñas (...) Nos endeudamos cuando Lucho cambió el auto (...) O sea, en alguna casa comercial. Pero, tenemos una sola cuenta. En eso, pero pedimos todo máximo a 6 meses. Y tampoco montos muy importantes, o sea, pagables en el mes” (Margarita, 54 años, dueña de casa).*

*“Deudas, las cosas básicas, pero son muy pocas (...) Me endeudé para comprar un vehículo (...) Casas comerciales, pero en cosas básicas, no sé po, un televisor (...) Máximo las deudas son a seis meses” (Juan, 49 años, trabajador independiente).*

Aun así, las familias de algunos de los entrevistados han recurrido al endeudamiento como estrategia bajo ciertas condiciones. En dos casos se utiliza en situaciones de precariedad laboral, producto de cesantía o inestabilidad de los ingresos, para cubrir gastos cotidianos y necesidades básicas como alimentación. Sólo en un caso se utiliza en contextos de estabilidad laboral, respondiendo más bien a situaciones de desorganización y baja planificación de la asignación de los recursos del hogar.

*“Muchas deudas (...) Como en unos \$30.000.000 en créditos... Contando todo, todo, todo: crédito de consumo, crédito hipotecario, crédito de la tarjeta (...) Tengo muchas deudas. Básicamente me endeudo cuando faltan las lucas, para la comida o lo que sea, da lo mismo”* (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).

*“Debo como \$400.000. Entonces, estoy tratando de terminar y cerrarla. Entonces, ¿ahora qué hago? Si me quedan \$70.000, esas las compro en mercadería hasta donde alcance. Trato de organizarme de tal manera, pero ya no me endeudo por comida”* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

De este modo, los relatos de los entrevistados indican la prevalencia de lógicas reflexivas sobre la organización del consumo familiar en relación a los recursos disponibles y las oportunidades accesibles, guiándose por criterios propios de los sectores medios como la austeridad, la planificación y el ahorro, que constituyen una fuente de certidumbre frente a la percepción de situaciones que amenazan la capacidad de proyección y resolución del bienestar, algunas efectivas como los gastos en educación de los hijos, y otras eventuales, como problemas de salud o posibles períodos de cesantía. Aun así, y bajo ciertas condiciones, el endeudamiento es una opción barajada por los hogares en contextos de inestabilidad laboral –cesantía- o inestabilidad de los ingresos.

#### **IV.1.1.3. Estrategias vinculadas a la trayectoria educacional de los hijos y su financiamiento.**

La dimensión educacional aborda las expectativas, condicionantes y estrategias de los hogares de los entrevistados en relación a la trayectoria educacional de los hijos. Los relatos profundizan en el significado que posee la educación como dimensión de bienestar en los hogares de los sectores medios y las estrategias en relación a la educación escolar y superior de los hijos.

Acorde a la vinculación histórica de los sectores medios con la educación (Brunner, 1983) -en tanto motor y fuente de identidad desde su surgimiento como grupo social- y como era de esperarse, los relatos de los entrevistados relevan esta dimensión como prioritaria en relación al acceso de bienestar de los miembros de la unidad familiar. La educación es entendida como una herramienta a legar a los hijos en pos de sus capacidades futuras de generar mecanismos de producción de bienestar estables y ascendentes en relación a la posición actual de la unidad familiar, relevándola como una fuente clave de movilidad social –que como se revisó en el marco analítico, encontrarían una oportunidad en el aumento de demanda de trabajadores con niveles educacionales medios y altos en el sector privado (Ruiz y Boccardo, 2010)-. Asimismo, el discurso de los entrevistados asocia las trayectorias educacionales de los hijos con el acceso a estatus y a elementos de distinción social que marcan su posicionamiento en la estructura social chilena, siendo transversales frases que vinculan esta dimensión con el “*ser alguien en la vida*” o “*ser más que los padres*”.

*“Estaba claro que todos ellos iban a estudiar porque... yo creo que no había otra opción (...) tienen sus expectativas. Ellos por ejemplo siempre han pensado que van a independizarse de nosotros, tener su casita, su departamentito y para eso necesitan recursos. Y por otro lado, era una realización”* ((Margarita, 54 años, dueña de casa).

*“O sea, a mí no se me pasaba ni por la mente. Yo lo único que quería era que mi hija estudiara una carrera, que fuera más de lo que uno siempre fue. Eso es lo que los papás siempre queremos, yo creo, que los hijos siempre sean más que uno (...) Yo le dije que tenía que estudiar una carrera, que tenía que estudiar algo, que tenía que ser alguien en la vida”* (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

*“La mayor responsabilidad para mí es la educación de los hijos. Eso he tratado de darle siempre lo mejor (...) Que no le falte nada el día que yo no*

*esté, por ejemplo. Siempre tratar de tener algo. Este mismo departamento, por ejemplo, yo siempre pienso en que le va a quedar a ella (...) Es como dejarle algo que ella tenga en qué sostenerse (...) Por lo menos en la educación yo creo que hice lo que tenía que hacer. Yo creo que una de las mejores cosas que he hecho en mi vida, es darle la educación” (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).*

La percepción de la educación superior como eslabón clave en las trayectorias educacionales de los hijos es transversal, y se vincula tanto a los elementos ya revisados sobre el significado histórico de la educación como medio de individuación de los sectores medios y su valoración como herramienta de acceso a mejores oportunidades de capitalización de recursos de los hijos –capital humano y capital financiero-, como a la percepción de un mercado laboral más exigente en relación a la formación y especialización de los trabajadores.

*“Ahora no llegas a ninguna parte sin cartón (...) Si tú vas a una empresa, te dan bonos aparte si eres técnico, o eres universitario. Antes daba lo mismo (...) Ahora si no tienes un cartón, quedas ahí no más. No puedes optar a tener un cargo más importante. Es así” (Marcela, 53 años, dueña de casa).*

En concordancia con tales expectativas, las experiencias de las familias de los entrevistados dan cuenta de cómo la educación es un ámbito priorizado en términos de movilización de los recursos del hogar, marcando las decisiones que se despliegan durante parte importante de la trayectoria familiar y siendo el esfuerzo una percepción y lógica transversal respecto despliegue de este tipo de estrategias. Para analizar las decisiones y comportamiento de los hogares en relación a esta dimensión, se revisan dos tipos de estrategias, las estrategias de selección y financiamiento de educación escolar –primaria y secundaria- y las estrategias en torno a la educación superior de los hijos.

#### IV.1.1.3.1. Estrategias de selección y financiamiento de establecimientos de educación escolar.

Las estrategias sobre la educación escolar de los hijos están marcadas por las expectativas de los padres en relación al establecimiento educacional de los hijos y la capacidad de financiamiento que éstos poseen. En términos generales, los relatos de los entrevistados relevan principalmente dos criterios de valoración de las escuelas. Por un lado, es transversal la evaluación de los establecimientos en función del nivel académico que éstos poseen, entendiendo la etapa escolar como un período de formación y adquisición de competencias que aseguren una mejor trayectoria en la educación superior. Por otro lado, algunos entrevistados mencionan elementos tradicionales de formación valórica y disciplinar, priorizando la educación tradicional y la transmisión de valores que históricamente se han vinculado a los sectores medios más conservadores, como la familia y la educación religiosa (Bengoa y otros, 2000).

*“Para la enseñanza media, se fueron al Manuel Barros Borgoño, y la niña se fue al Liceo 1 (...) Eran los de mejor nivel, para tener un buen cimiento para entrar a la universidad (...) Siempre pensando en la universidad”* (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).

*“Es un colegio que tiene muchos valores. Valores familiares (...) Los valores del colegio eran todos dirigidos a la familia. Que tenían que tener respeto por sus padres, amor por la familia, hacían muchas fiestas familiares”* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

*“Lo elegimos porque era de monjas y también era súper ordenadito. Académicamente estaba destacado en la municipalidad”* (Marcela, 53 años, dueña de casa).

Ahora bien, la decisión sobre el establecimiento escolar de los hijos está marcada por las capacidades financieras de la unidad familiar que, en conjunto con los otros criterios de valoración, condicionan la elección de los padres. Este fenómeno tiene directa relación con el modo en que el actual *Régimen de Bienestar* articula la oferta educacional a través de la provisión público-privada, y la evaluación que las familias de los sectores medios poseen sobre ésta, observándose en los relatos la vivencia de una tensión en este espacio de encuentro entre las estructuras de oportunidades y las decisiones que ocurren a nivel micro social. Esta tensión es provocada por la amplia percepción entre los entrevistados de que la educación pública posee un nivel académico considerablemente más bajo que la educación privada, obviando, en general, las peculiaridades de la educación particular subvencionada. Es decir, en última instancia una de las principales disyuntivas a la hora de elegir el establecimiento educacional para los hijos es sopesada a través de la dicotomía *pago/no pago*, vinculada directamente con un mayor y menor nivel académico, respectivamente.

*“Encuentro que el nivel escolar de los municipales es muy bajo (...) Yo le decía a mi hermana, que tiene a su hijo en uno municipal: “Pon a tu hijo en el Saint Rose o en cualquier otro colegio, pero que sea particular. Porque en un particular se preocupan de tu hijo. Le ponen más empeño. Son otras materias, aunque digan que no, van más adelantados””* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

*“Los colegios particulares buenos son muy caros. Entonces, no hubiéramos podido pagar eso”* (Margarita, 54 años, dueña de casa).

Esto se traduce en una contradicción entre las capacidades presentes de los hogares –producto de los presupuestos limitados de los sectores medios- y las expectativas futuras de bienestar de los miembros del hogar –respecto a la función social de la educación en la inserción laboral-. El modo en que los hogares resuelven esta tensión no es uniforme. En algunos casos, las familias optan por

establecimientos privados, relevando cómo esto marca la trayectoria familiar en tanto el esfuerzo que implica la priorización de la educación por sobre otros gastos considerados menos relevantes. En este sentido, y similar a lo planteado por Lapierre (2008), las prácticas educacionales de este tipo son definidas abiertamente como una *inversión* que realiza la unidad familiar que implica una *postergación* actual, un esfuerzo que debiese ser retribuido a futuro. Es clave señalar que en la mayoría de las experiencias, los hogares de los entrevistados poseen sólo un hijo, por lo que la demanda de bienestar en el hogar es menor.

*“Si quieres que sea alguien en la vida, tienes que invertir en tu hijo. Ese es el lema que yo tengo, o sea, yo encuentro que si uno quiere tener un buen profesional, un hijo que te dé algo tú tienes que invertir en él (...) Yo puedo quedarme sin plata para comer, pero yo tengo que pagarle el colegio a la Fernanda, y tiene que ser un buen colegio, porque yo sé que con eso yo voy a tener frutos más adelante”* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

*“Yo tenía buenas referencias muy cercanas de ese colegio (...) Le dije a mi hija: “(...) Es más caro, ahí vamos a tener que invertir, pero si es porque tú vas a tener una mejor educación, nosotros lo hacemos” (...) Y ahí uno se da cuenta que en el colegio particular, la educación es totalmente diferente (...) Terminé pagando ahí \$250.000 (...) La cuarta parte de mis ingresos. Claro, porque había que pagar la colegiatura, todo lo que significa uniformes, materiales (...) Tuvimos que restringirnos de otras cosas para poder invertir en esto otro (...) Son cosas que no son tan, tan importantes como la educación de los hijos. Como por ejemplo, salir menos, comprarse menos ropa”* (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

*“Con el sudor de mi frente pagaba el colegio, que me salía como \$200.000. Era súper caro. A mí se me iba prácticamente todo mi sueldo en el colegio. Era, por decirte, yo ganaba \$400.000, y se me iban \$180.000 en colegio. Mucho, casi la mitad”* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

En otros casos, los entrevistados optan por establecimientos municipales, subrayando la existencia de una restricción en la accesibilidad a la oferta educacional disponible producto del carácter limitado de los recursos financieros del hogar y, además, de la alta demanda de bienestar al interior del hogar pues se conforman en todos los casos por dos hijos o más. En la mayoría de los casos se opta por establecimientos municipales emblemáticos persistiendo como constante el factor académico y, además, el prestigio en el momento de la selección.

*“Yo creo que ahí sí pesó lo económico. O sea, eran dos cosas. Queríamos un buen colegio, pero que no significara un gasto que a lo mejor nos iba a complicar. Porque para un hijo puede ser, pero si yo le daba educación a un hijo en un colegio particular, tenía que dárselo a todos (...) Porque además los colegios particulares buenos son muy caros, no hubiéramos podido pagar eso” (Margarita, 54 años, dueña de casa).*

*“Tengo la impresión de que los colegios buenos, buenos son unos pocos y son carísimos. No estaba al alcance mío el pagar tres colegios caros (...) La verdad es que yo tenía la impresión de que los colegios emblemáticos, o sea, el Lastarria, el Nacional, el Liceo 1, y todos esos colegios, siempre han sido buenos colegios” (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).*

Considerando que sólo alrededor del 8% de los estudiantes escolares chilenos está matriculado en establecimientos educacionales privados (Mineduc, 2014), era de esperarse una mayor proporción de familias que opten por colegios municipalizados y particulares subvencionados, lo que hace interesante abordar las expectativas de los entrevistados y sus parejas en relación a esta elección. Según los relatos de los entrevistados, las estrategias están condicionadas principalmente por elementos de valoración sobre la baja calidad de la oferta de educación pública en Chile y las altas expectativas de los padres sobre este ciclo educacional en relación a la posterior trayectoria educacional de los hijos y la consiguiente posibilidad de movilidad social

que éstos experimenten, lo que fundamenta las elecciones de establecimientos privados.

De este modo, aun cuando casi el 50% de los estudiantes escolares en Chile no están matriculados en establecimientos que impliquen un gasto para sus familias, los relatos de los entrevistados dan cuenta del fenómeno ya observado por Lapierre (2008) sobre la valoración del servicio privado por sobre el público en el *Régimen de Bienestar* actualmente articulado en la sociedad chilena y dan luces sobre las motivaciones de la tendencia al abandono de los servicios públicos que Martínez (2007) observa en relación al alto gasto privado de los sectores medios en educación y salud. En estos casos, y aun bajo la tensión que provoca sobre los presupuestos familiares y la estabilidad en los ingresos, algunas familias de los sectores medios –en este caso, aquellas que tienen menos hijos, y por tanto, demandas de bienestar más bajas- están dispuestas a interiorizar los riesgos de resolver en el mercado la educación de los hijos.

#### **IV.1.1.3.2. Estrategias de selección y financiamiento de establecimientos de educación superior.**

En el caso de los entrevistados, todos los hijos mayores de 18 años habían estudiado o se encontraban estudiando en instituciones de educación superior y, en la mayoría de los casos –salvo dos -, lo hacían en carreras universitarias. Acorde a lo planteado por Jelin (1994) en relación a la autonomía que actualmente poseen los jóvenes sobre la autoridad de los padres en la toma de decisiones que marquen su proceso de individuación, coincide en todos los discursos de los entrevistados que éstos y sus parejas han entendido esta dimensión como un espacio de decisión autónoma de los hijos a través de la cual éstos proyectan sus propios intereses y criterios para la proyección futura. Esta cuestión se hace especialmente evidente en la elección de la carrera que hacen los hijos, pues -bajo el punto de vista de los entrevistados- éstos tienden a priorizar criterios vocacionales por sobre expectativas de movilidad social y la proyección de desarrollo material futura, más vinculadas al

significado que los entrevistados le dan a la educación como dimensión de acceso al bienestar.

*“Ellos eligieron lo que ellos quería estudiar, no hubo imposiciones” (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).*

*“Estudió un año danza porque era lo que siempre le gustó en realidad (...) Estudió todo un año, pero casi al terminar se dañó la cadera, y no logró terminarla (...) Después buscó dentro de las cosas que a ella le gustaban. Y bueno, siempre le han gustado mucho los niños, los chiquititos en realidad. Y dentro de las opciones estaba estudiar párvulos, y fue lo que ella eligió” (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).*

*“La mayor siempre quiso estudiar gastronomía, siempre le interesó la parte de la cocina (...) Al otro desde guagua le gustó la computación, siempre quiso estudiar algo con computación (...) Fueron razones como bien vocacionales de ellos” (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).*

Sólo en dos casos, los entrevistados relatan cómo los hijos priorizaron el factor de proyección material y expectativas económicas al momento de decidir qué estudiar, expectativas que son más cercanas a la concepción que la mayoría de los entrevistados y sus parejas tienen sobre la educación en relación a la trayectoria esperada para los hijos.

*“Nosotros le dimos la posibilidad de que estudiara lo que quisiera, lo que él quisiera (...) Para él primó tener un bienestar económico a futuro bueno (...) Él dice que se va a poner a trabajar cuando salga y que lo primero que me va a comprar es un departamento, que quiere tener su auto, y que quiere darme una mesada a mí (...) Y para eso, tenía que tener una buena profesión, que ganara buenas lucas” (Marcela, 53 años, dueña de casa).*

“[En relación a los consejos que recibió su hija por una prima mayor para la elección de la carrera] *le dijo:*” *Mira Fernanda, con este puntaje tú no te puedes farrear tu vida. Es tu futuro, es tu vida (...) lo primero que tienes que ver aquí es tu futuro. Una carrera que te de lucas, que sea viable, que sea una carrera aterrizada en la que puedas irte a trabajar a cualquier parte. Eso es lo que tienes que hacer. Yo te quiero aterrizar un poco, porque piensa que tú tienes que ver más a futuro, tú tienes que pensar en tu mamá, que tu mamá va a jubilar y va a tener una jubilación de mierda. Y en ese momento, tú vas a ser el sostén (...) Esta es una rueda, que nosotros tenemos que ir mejorando la camada. Si tu mamá estudió Relaciones Públicas, tú tienes que ser superior a esa carrera. Tienes que ganar más lucas de las que gana tu mamá”*” (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

Al momento de elegir la institución de educación superior en la que estudiar, en los relatos sí se observa que las decisiones de los hijos poseen una mayor reflexividad y evaluación en relación a la oferta institucional disponible y a las proyecciones materiales y laborales que éstas entregan, priorizando especialmente el prestigio y calidad de las mismas. En este nivel, no se replica la problematización de una segmentación de calidad entre instituciones públicas y privadas, pero sí ocurre que en aquellos casos que se eligen universidades públicas se subraya con mayor fuerza la trayectoria de éstas. Aun así, las elecciones se distribuyen de manera similar entre ambos tipos de oferta. En algunos casos –minoritarios-, se mencionan restricciones exógenas en la capacidad de decisión de los hijos producto de la selección que éstas realizan vía PSU y/o de la capacidad adquisitiva de los padres –en caso de universidades privadas que tienen costos considerablemente mayores-

*“De las privadas la que está mejor reconocida, pero es la más cara es la Universidad Mayor. Tienes que ir a lo seguro, porque las otras no sabes si van a quebrar”* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

*“Eligieron esas universidades (...) Porque en ranking eran las mejores, y ellas quisieron la Santa María y era la Santa María y no otra. Porque en la parte ingeniería la Santa María es una de las mejores”* (Marcela, 53 años, dueña de casa).

*“La Andrés Bello, porque la parte académica, lo que es matemáticas, va bien (...) A mí me gustaba en su momento, pero las lucas... era la Adolfo Ibáñez (...) pero por las lucas no, estaba lejos, estaba lejos de mi alcance”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

Las estrategias de financiamiento de la educación superior comparten como elemento común el estar marcadas por un anhelo y preocupación de evitar a los hijos la deuda del crédito universitario o minimizarla en la mayor medida posible. Sin embargo, aun cuando la educación es una de las dimensiones priorizadas por los padres en el presupuesto familiar, esta expectativa se encuentra condicionada por las capacidades reales de movilización de recursos económicos que éstos poseen y por la demanda interna de bienestar que posee la unidad familiar. En el caso de cuatro trayectorias familiares se financia por completo la educación universitaria de los miembros del hogar, algunas de ellas tenían más de un hijo y todos tenían empleos estables. En los seis casos restantes, los padres despliegan una estrategia mixta, de endeudamiento parcial –principalmente CAE- y financiamiento complementario de los padres. En estas familias los ingresos son restringidos y la situación laboral suele ser más inestable. Finalmente, respecto a la oferta pública de financiamiento de la educación superior a través de becas, sólo en dos casos se mencionó como una opción evaluada y en uno de ellos ésta se hizo efectiva.

*“Cristian a la universidad fue con el Crédito con Aval del Estado (...) Nosotros nos propusimos en esa época pagarlo, pero sumando y restando no se podía (...) Pagamos ciento ochenta lucas mensuales, esa fue nuestra propuesta (...) Para que le quedara a él menos crédito (...) Nosotros con mi señora dijimos “vamos a darle lo máximo para que le quede menos deuda”, esa fue*

*nuestra idea” (Juan, 49 años, trabajador independiente).*

*“Si necesitamos crédito, la vamos a pedir. Mientras pueda pagar, no (...) No es una opción descartada, o sea, si te quedas sin pega, no te queda otra. No puede ser de otra manera” (Javier, 40 años, asalariado dependiente).*

*“Particular. Yo pagué todo, mes a mes. Particular, sin préstamos (...) A lo mejor, va a sonar un poquito.... Dejarme yo un poquito de lado. Pero, no quería que ella terminara de estudiar y se quedara con un crédito. Porque los créditos en Chile, hoy en día cómo son, terminas pagando tres veces el crédito. Entonces, no quería eso para mi hija. Yo quería que ella terminara de estudiar, tuviera cero deuda estudiantil, que trabajara. Y, bueno, de ahí en adelante, siguiera ella con sus gastos, con sus cosas” (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).*

*“Ellos tenían crédito CORFO, y los primeros años yo pagué la diferencia, los dos primeros años de universidad, y después yo quedé cesante por cuatro años, y ellos tuvieron... tuvimos que pedir crédito privado para que pudieran terminar sus carreras” (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).*

De este modo, los hogares de los entrevistados han desplegado esfuerzos presupuestarios importantes por evitar la deuda universitaria a los hijos, asumiendo –en algunos casos- responsabilidades financieras que absorben proporciones no menores del presupuesto familiar. Estas expectativas subsisten con la incertidumbre sobre la capacidad efectiva de financiamiento de la educación de los hijos, produciéndose en muchos casos un desajuste entre ambas dimensiones.

Considerando lo descrito en esta sección, el despliegue de estrategias sobre la trayectoria educacional de los hijos se encuentra fuertemente vinculado a las condicionantes socioeconómicas.

En la educación escolar, la oferta mixta estructuralmente disponible restringe las capacidades de elección de las unidades familiares en un marco en que se percibe una calidad segmentada en función de la instancia proveedora de educación escolar, que finalmente se resuelve en función de las capacidades reales de los hogares, definidas por su capacidad de pago y de postergación de otros gastos y la demanda de bienestar al interior del hogar en función del número de hijos.

En la educación superior, el financiamiento del arancel es problematizado por todos los entrevistados, en tanto existe una expectativa común de evitar el endeudamiento futuro de los hijos. Sin embargo, la resolución efectiva sobre el financiamiento se encuentra constreñida fuertemente por las capacidades reales de los hogares producto de la situación laboral y económica de los padres.

Con todo lo anterior, las familias de los sectores medios interiorizan demandantes responsabilidades en relación a la educación de los hijos en tanto ámbito de bienestar priorizado, cobrando especial sentido lo mencionado por Lapierre (2008) sobre la educación como fuente de identidad histórica, definiéndola como una dimensión en la que están dispuestos a invertir pues, por un lado, asegura mejores expectativas de bienestar para los hijos y, por otro lado, es fuente de posicionamiento simbólico de los sectores medios en la estructura social chilena.

#### **IV.1.2. Preservación de calidad de vida de los miembros.**

El segundo grupo de estrategias se compone de las estrategias en salud y las estrategias en torno a la vejez. Éstas poseen como elemento común su directa relación con ámbitos que definen la calidad de vida de los miembros y la reproducción de sus condiciones materiales y no materiales de existencia. Además, ambas implican decisiones en torno al sistema de seguridad social institucionalizado por el *Régimen de Bienestar* chileno.

#### **IV.1.2.1. Estrategias en salud.**

Este ámbito de decisión aborda el despliegue de estrategias familiares en torno a la salud y bienestar físico y psicológico de sus miembros. Los entrevistados abordan subdimensiones como la situación de previsión y criterios de selección de institución previsional, los contextos en que se recurre a servicios médicos y decisiones a lo largo de este proceso, y las estrategias de costeo en salud. Para su análisis, éstas se presentan en dos secciones; primero, se abordan las estrategias de afiliación al sistema previsional de salud, y, luego, se presentan las estrategias de acceso a servicios sanitarios y su financiamiento.

##### **IV.1.2.1.1. Estrategias de afiliación al sistema previsional de salud.**

La mayoría de los ocupados de los hogares de los entrevistados, tanto los trabajadores dependientes como los independientes, ha cotizado en una institución previsional de salud privada por un tiempo prolongado. Si bien este hallazgo es previsible considerando lo planteado por Lapierre (2008) sobre la valoración que los sectores medios poseen de la calidad de las instituciones privadas en salud y educación por sobre los servicios públicos, lo cierto es que de acuerdo a cifras de la Superintendencia de Salud el 2013 sólo un 20,3% de la población estaba afiliada a una Isapre, ascendiendo a un 22,11% y un 37% en los deciles octavo y noveno respectivamente, que corresponden a los deciles a los que pertenecen las familias que componen esta investigación (Encuesta Casen, 2013). De este modo, los hogares de los entrevistados forman parte de un reducido grupo de hogares, volviéndose sumamente relevante conocer los criterios y condicionantes que influyeron en las estrategias desplegadas.

Como primer antecedente, tres de los entrevistados plantean que sus empresas poseen convenios colectivos con determinadas Isapres, por tanto no tuvieron posibilidad de elección.

*“No la elegí yo, me la impusieron en la universidad [refiriéndose a su institución de trabajo], porque tenemos plan colectivo” (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).*

En estos casos es cuestionable hablar de decisión pues la afiliación responde a elementos externos y no a consideraciones individuales; de este modo, y siguiendo los términos propuestos por Madariaga y Pérez (2008), este tipo de estrategias se definen como heterónomas. En los casos en que sí hubo posibilidad de elección, los relatos de los entrevistados hacen referencia a elementos propios del modo en que se articula la oferta disponible y cómo éstos son valorados en el proceso de toma de decisiones, caracterizando así estrategias que son evaluativas de las oportunidades institucionalizadas en el actual *Régimen de Bienestar* chileno.

*“Cuando trabajaba en proyectos cotizaba en Banmédica e imponía yo como trabajador independiente. (...) En algún momento quise que mis dos hijos fueran carga mía, busqué alternativas, y Cruz Blanca me presentó el mejor plan para incorporarlos. No elegí al lote, analicé las alternativas que tenía y elegí la que me pareció mejor” (Javier, 40 años, asalariado dependiente).*

Los entrevistados y sus parejas priorizan la oferta previsional privada por sobre Fonasa en función de criterios de preferencias sobre los planes disponibles, evaluándolos, sobre todo, en función de la mayor cobertura que poseen, por ejemplo, por convenios producto de integración vertical de la Isapre con determinados centros privados de salud a los que suelen asistir o por la mayor variedad de médicos privados asociados a estas instituciones.

*“Me empecé a enfermar, y ahí tú te das cuenta que es mejor estar en una Isapre, porque tienes más cobertura y todo lo demás (...) Hay muchos médicos buenos, especialistas, que no te atienden por Fonasa” (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).*

*“Es únicamente porque yo quería atenderme sólo en la Chile (...) y Cruz Blanca tiene la mayor cobertura en la Chile” (Marcela, 53 años, dueña de casa).*

*“Me fijé en el plan, tiene clínicas bastante buenas dentro de lo que uno puede pagar. Todas esas cosas” (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).*

*“Yo cotizo en Provida hace más de veinte años (...) Yo dije “a los consultorios no voy a ir”, el tiempo que yo trabajaba, no me daba, entonces si yo me enfermaba, yo compraba un bono de cualquier índole” (Juan, 49 años, trabajador independiente).*

Considerando la mención de elementos vinculados a la valoración de la oferta de establecimientos de salud como criterio de selección del sistema previsional privado, las preferencias de los entrevistados y sus parejas en este ámbito deben ser abordadas desde una perspectiva general que considere el modo en que éstos se vinculan y valoran en su totalidad el sistema de salud chileno pues, como se observa en el siguiente apartado, se asocia a un abandono del servicio público como medio de resolución de este tipo de necesidades.

#### **IV.1.2.1.2. Estrategias de acceso a servicios sanitarios y su financiamiento.**

En términos generales, los entrevistados relatan que los miembros del hogar recurren a servicios médicos para atenciones preventivas, como controles de salud cotidianos, y en casos de enfermedades importantes y/o que provoquen algún malestar físico. En estos contextos, los miembros de las unidades familiares toman una serie de decisiones en relación a cómo movilizar los recursos disponibles para acceder a la oferta.

Respecto a la valoración de la oferta en salud y acorde a las expectativas en relación al sistema previsional de salud, la mayoría de los entrevistados prefiere atenderse

en establecimientos privados. Los elementos considerados en esta priorización son de diversa índole, mencionándose criterios económicos, en relación a la cobertura y/o convenios de la Isapre con determinadas instituciones; de evaluación de la calidad de la asistencia prestada, prevaleciendo una valoración negativa del servicio público tanto por la calidad del servicio en sí, como por las largas filas de espera; y de factores práctico-funcionales, como no coincidir con horarios de atención en consultorios o la polifuncionalidad de centros médicos privados.

*“A una clínica. Normalmente voy a la Santa María porque tiene convenio con mi Isapre (...) Entonces, no me sale tan caro”* (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

*“Por ejemplo, la semana pasada tuve que ir al médico, de una urgencia (...) Empecé a mirar todo lo que tenía cobertura por mi Isapre, y al final terminé en la Católica”* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

*“Generalmente, cuando nos enfermamos vamos a las clínicas privadas, no vamos a los hospitales (...) Las Isapres te cubren más. Y segundo, que cuando la atención es de urgencia uno quiere que sea de urgencia realmente (...) Cuando uno va de urgencia uno quiere que la atención sea rápida y que te alivien tu malestar, tu dolor. En general, voy a particular”* (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).

*“Cuando nos enfermamos son cosas rutinarias, gripes fuertes, y vamos al médico particular (...) Estábamos inscritos en el consultorio (...) pero nuestro trabajo no nos daba para ir a pararse a las cuatro o tres de la mañana allá al consultorio”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

*“Vamos aquí a Integramédica, porque ahí están todos los médicos (...) Está medicina general, dentista, oculista, especialistas, entonces todos están en un mismo edificio”* (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).

Además de estos factores, Mónica y Marcela mencionan elementos de consideración más bien normativa en relación a la dinámica bajo la que se estructura la oferta de bienestar de salud en Chile. Bajo el contexto de la articulación público-privada, los relatos de estas entrevistadas permiten suponer una validación de la mercantilización en el acceso a salud de un determinado grupo de la población, aquel con mayor capacidad adquisitiva, para que así el Estado se focalice en los grupos más vulnerables. De este modo, a pesar de la baja valoración del servicio público, algunos entrevistados legitiman el actual modelo y la participación de proveedores privados en tanto permite la focalización de los recursos públicos.

*“Nunca llevé a mis hijos a un consultorio, porque consideraba que llevar a mis hijos a un consultorio era quitarle la posibilidad a otra persona que sí lo necesitaba más que yo” (Marcela, 53 años, dueña de casa).*

*“La salud en este país para la gente que no puede pagar es espantosa, pobre gente (...) Yo creo que sería injusto que yo ocupara algo que a otra gente le sirve, le hace falta. Yo lo puedo pagar (...) Yo no tendría conciencia de ir a un lugar y no pagar... Si puedo hacerlo, ¿te fijas?” (Mónica, 57 años, asalariada dependiente).*

De este modo, los relatos de las entrevistadas entregan nuevos referentes en relación al distanciamiento de los sectores medios con el servicio público, advertido por Martínez (2007), que van más allá del criterio de calidad del servicio -ya observado en la dimensión de educación y en los relatos de los otros entrevistados sobre la dimensión de salud-, y que connota la percepción de una posición más acomodada de las familias de los sectores medios que es conducente a una obligación de corte moral en el acceso mercantilizado a las oportunidades de resolución de bienestar. Este tipo de criterios entrega indicios sobre la autopercepción y el posicionamiento de los sectores medios en relación a la estructura social, pues les permite diferenciarse de aquellas familias vulnerables en

base a las prácticas de acceso a bienestar y, al mismo tiempo, connota valores propios de los sectores medios como el esfuerzo, fuente de la posición social y simbólica que históricamente ha identificado a este grupo, en tanto, y como plantea Lapierre (2008), no se conciben como el sujeto objetivo de las políticas focalizadas del Estado chileno.

Aun así, los relatos de los entrevistados sobre las estrategias de financiamiento en salud relevan la absorción de gastos que tensionan la capacidad de pago y planificación familiar de los hogares de sectores medios y que los obligan a desplegar estrategias excepcionales vinculadas a coyunturas familiares en que ha aumentado la demanda de cuidados por parte de algunos de sus miembros, como intervenciones de urgencia, hospitalizaciones y operaciones. De hecho, son pocos los casos en que los gastos en salud son resueltos en base a la oferta institucionalizada para estos fines, ya sea con la cobertura del plan de la Isapre, la posesión de seguros complementarios y la oferta pública articulada (AUGE).

*“Es un seguro excelente, es un convenio con la empresa, que la empresa paga el 80% y nosotros pagamos el 20% (...) Cubre la diferencia de lo que no me paga la Isapre (...) Además, te cubre parte de los medicamentos, (...) O sea, en salud está más o menos resuelto el tema para mi familia” (Javier, 40 años, asalariado dependiente).*

*“Lo que pasa es que yo tuve un infarto cerebral, y eso está absolutamente cubierto con el AUGE, o sea yo no pagué nada. Los medicamentos también me los daban” (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).*

En los otros casos, mayoritarios, las estrategias de financiamiento de este tipo de gastos requieren de mecanismos complementarios a los articulados institucionalmente por el sistema de salud chileno que revelan la vulnerabilidad de las familias de los sectores medios en el acceso a instancias de bienestar por el alto

grado de interiorización de riesgos y responsabilidades al depender, en última instancia, de la capacidad de generar ingresos alternativos que van más allá de los ingresos regulares que éstos perciben y del acceso a mecanismos de previsión en salud que –como ellos mismos relatan- no son suficientes para enfrentar este tipo de coyunturas. Algunos de ellos los han resuelto gracias a mecanismos de planificación como el ahorro, y otros recurriendo a fuentes de recursos alternativas, como el apoyo económico de terceros –generalmente parte de la familia extendida-, la venta de algún bien inmueble o el endeudamiento.

*“Mi hijo se quebró el brazo, fue una inversión grande (...) Fueron dos operaciones. Lo llevamos a la Clínica Astra (...) Era la que tenía en ese momento el mejor traumatólogo (...) Estuvo una semana hospitalizado, algo nos cubrió la Isapre, pero la mayoría tuvimos que cubrirlo ahí, en efectivo. Utilizamos todos los ahorros de la familia. (...) En ese tiempo me salió como cuatro millones de pesos, y recuperé como ochocientos mil pesos” (Juan, 49 años, trabajador independiente).*

*“Al otro día llegué a la Católica, me pusieron suero, me pusieron cuánta lesera hay (...) Y después la cuenta, ¡me salieron \$115.000! De eso, la Isapre me cubrió \$45.000. Me quedaron \$70.000 ¡Eso tuve que dejar un cheque al día! Entonces... eso me desorganiza todo el presupuesto” (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).*

*“La señora de mi hermano que falleció de cáncer. Y eso nos implicó a nosotros solventar los gastos como familia (...) Costeamos la primera operación. Porque la verdad es que cualquier cáncer es carísimo (...) Tuvimos que vender una casa familiar para poder terminar de pagar todos esos gastos (...) Ellos tienen tres niños y no tenían por dónde en realidad, las quimioterapias después, los medicamentos (...)” (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).*

De este modo, bajo el actual *Régimen de Bienestar*, las estrategias en salud de las familias de los sectores medios de los entrevistados se caracterizan por un abandono del servicio público, tanto en la elección de una institución previsional como en los establecimientos de salud, y el acercamiento de los sectores medios a la creciente oferta privada en salud. Los relatos de los entrevistados son especialmente reveladores sobre la tesis que guía esta investigación en relación a la interacción que se produce entre los fenómenos que a nivel macrosocial constituyen la oferta de bienestar en una sociedad y las prácticas que a nivel microsociales la vuelven efectivas oportunidades de resolución de necesidades y de integración social (Borsotti, 1982; Jelin, 1994; Kaztman & Figueira, 1999; Torrado, 1999; Esping Andersen, 2000), en tanto las estrategias consideran desde una perspectiva compleja y sistémica el modo en que la oferta privada se ha articulado en Chile. Las prácticas que a nivel estructural condicionan la articulación de la oferta en salud, en particular la integración vertical de las instituciones previsionales privadas con la prestación de servicios clínicos (Fundación Sol, 2009), implican ciertas preferencias de las familias que son evaluativas sobre la complejidad de estos mecanismos, en tanto la elección de una Isapre está condicionada por el acceso a determinados establecimientos de salud, y al mismo tiempo, la valoración de ciertos establecimientos conduce a la priorización de ciertas Isapres.

#### **IV.1.2.2. Estrategias en torno a la vejez.**

A través de esta dimensión, se abordan las estrategias de los entrevistados en torno a la vejez, particularmente las estrategias de resolución de vejez de los padres de los entrevistados, las estrategias actuales de los hogares de los entrevistados en relación al sistema previsional y la proyección de estrategias alternativas para la producción de ingresos complementarios a las jubilaciones y la resolución de cuidados.

En términos generales, los entrevistados definen esta etapa del ciclo de vida como una fuente de preocupación en relación al bienestar futuro de la unidad familiar,

especialmente por las necesidades económicas y de cuidados que ésta demanda y la escasez de recursos, principalmente económicos, que deben enfrentar los hogares en este período.

#### **IV.1.2.2.1. Estrategias de resolución de bienestar de los padres de los entrevistados.**

Más allá de las particularidades del proceso de envejecimiento de los padres de los entrevistados, la mayoría es incapaz de resolver autónomamente sus necesidades, ya sea por la percepción de jubilaciones insuficientes y/o por la dependencia en cuidados, produciéndose entre los entrevistados y sus hermanos una coordinación para el despliegue de estrategias de apoyo para la resolución del bienestar de los padres. De este modo, la experiencia de envejecimiento de los padres ha implicado, en la mayoría de los casos, la movilización de recursos económicos y/o humanos en los hogares de los entrevistados.

El modo en que los padres de los entrevistados resuelven sus necesidades económicas cotidianas varía según la trayectoria de vida que éstos han tenido y, en particular, la capacidad pasada o actual de capitalizar recursos de reproducción material para esta etapa. Según los entrevistados, son minoritarios los casos en que éstos logran subsistir de modo autónomo –sólo tres experiencias-, observándose como elemento común el que éstos continúan trabajando y/o perciben rentas complementarias por inversiones.

*“Mi mamá es independiente; ella tiene 62 años. Todavía no se jubila, trabaja como empleada en la municipalidad de Macul. Ella no se quiere jubilar todavía. O sea, ella se mantiene, se cuida sola”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

*“Ellos están envejeciendo ahora (...) Tienen una parcela y están llevando un buen estándar de vida (...) Los dos tienen jubilación. Y algunas pequeñas*

*inversiones tienen mis viejos por ahí. Y con eso se mantienen” (Javier, 40 años, asalariado dependiente).*

Sin embargo, en la mayoría de los casos los padres no poseen solvencia económica para cubrir sus necesidades diarias y los gastos no previstos, pero comunes en este ciclo vital, producidos por problemas de salud y/o necesidades de cuidados.

Sólo en un caso, se señala que los padres de un entrevistado reciben un Aporte Previsional Solidario de Vejez entregado por el Estado chileno a aquellas personas mayores de 65 años con montos de pensiones inferiores a la Pensión Máxima con Aporte Solidario; en el resto de los casos, las jubilaciones percibidas por los padres corresponden a la cotización que éstos realizaron en el sistema de capitalización individual articulado en Chile en la década del ochenta. A pesar de no contar con aportes del Estado –focalizados en el 60% de las familias más vulnerables-, lo cierto es que ninguno de los hogares de los padres de los entrevistados percibe – según lo que informan sus hijos - ingresos suficientes para resolver sus requerimientos de bienestar a través de la articulación previsional público-privada del actual *Régimen de Bienestar* chileno, inclusive sus necesidades básicas como la salud, lo que obliga a las familias extendidas a absorber esta responsabilidad. Los relatos de los entrevistados dan cuenta del despliegue de estrategias como la entrega de un dinero fijo mensual y/o la coordinación para el financiamiento de gastos de salud, como medicamentos, exámenes y hospitalizaciones.

*“Muy duro, muy duro (...) Mi papi no tiene pensión de vejez, porque las cotizaciones antiguas se le acabaron. Tiene la pensión que da el gobierno, mi mamá también (...) Con esas dos jubilaciones más lo que nosotros les aportamos como hermanos mensualmente, ellos sobreviven” (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).*

*“La pensión de mi mamá ahora es toda para ella. Ella sigue recibiendo su pensión. Entonces, todo es para ella (...) La administra mi hermana, con eso*

*le compra los remedios, le compra todo lo que hay que comprarle. Claro, mi hermana igual gasta de lo de ella”* (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

*“Mi mamá tuvo una enfermedad terrible y muy larga, entonces, ahí hubo que coordinarse todos. Y en el fondo, aportar, porque para financiar gastos médicos de un adulto mayor no te alcanza ningún presupuesto”* (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).

A lo anterior, se suma la problemática tematizada por los entrevistados respecto a la necesidad de resolver los cuidados de los padres en los casos en que éstos no son autovalentes –sólo en tres casos éstos son autónomos-. En la mayoría de las experiencias relatadas, esta demanda se resuelve a través del rol que uno de los hijos cumple al llevarse a sus padres a vivir con ellos y desempeñar la función de cuidador. Cabe señalar que en todos los casos esta responsabilidad es asumida por mujeres, prevaleciendo la tradicional feminización de los cuidados (ComunidadMujer, 2014), en este caso, hacia los adultos mayores, y con ello una persistencia de la sobrecarga de las mujeres en la resolución del trabajo no remunerado. Sólo en dos casos se recurre al mercado para contratar cuidados especiales –ya sea domésticos o en una casa de reposo-, mientras que los hogares restantes no lo mencionan siquiera como una opción evaluada por la trayectoria familiar.

*“Después su enfermedad avanzó y tuvo que ir a una casa de reposo, que financiábamos con el sistema de salud de mi papá y con aportes de todos (...) En esos años había muy pocas personas expertas en cuidados de adultos mayores, y tampoco los podíamos pagar, porque tener una enfermera de día, una de noche es mucho (...) Y además, todos trabajamos, y nadie podía dejar de trabajar”* (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).

*“Ahí le empezaron a venir los achaques, ya empezó a envejecer y ahí... Mi*

*hermana con la que vive se encarga de los cuidados. Y nosotros tenemos otra hermana, que es mamá soltera, su hija ya es grande, es casada y tiene nietos. Pero, nosotros le pagamos a esa hermana para que cuide a mi mamá en el día, porque mi otra hermana trabaja” (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).*

*“Ayuda de mis hermanos para mi mamá no recibo. Todo el mundo me dice: “oye, si tú vives con tu mamá, tus hermanas deberían darte una mesada para la alimentación por último”. Porque igual con mi mamá yo igual tengo que comprarle, no le puede faltar la leche, la carne, pollito...” (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).*

En este ámbito, los relatos de los entrevistados son reveladores sobre la carga que esto implica para la familia que se encarga de los cuidados, ya sea en términos económicos –por todos los gastos especiales que involucra el cuidado de un adulto mayor-, como por la demanda psicológica y de tiempo que esto implica. En la experiencia de Teresa, la demanda de cuidados de sus padres le ha traído incluso problemas en el trabajo.

*“Yo tenía que pedir permisos para salir de la pega y llevarlo a los controles (...) fue un año espantoso. Que incluso empecé a tener problemas en mi trabajo. Claro, porque a veces a mi papá había que llevarlo urgente y no había quien lo llevara y yo tenía que partir con él al Salvador” (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).*

*“Es terrible, hay días que mi mamá se queda solita en la casa. Tengo que venir a la hora de almuerzo a darle el almuerzo y de ahí me voy rajada de nuevo (...) Hoy día mismo, por ejemplo, llegué a calentarle la comida, almorzamos las dos, y a las dos me tengo que ir al trabajo de nuevo” (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).*

Los relatos de los entrevistados son reveladores en relación a la situación de un segmento de la población adulta mayor en Chile que está sumida en una situación de dependencia que no sólo resulta del devenir natural de esta etapa del ciclo vital, marcada por situaciones de deterioro físico, sino que también responde a cómo las instancias de acceso a bienestar articuladas en el Régimen chileno actual hacen de este grupo aún más vulnerable y dependiente. De acuerdo a los relatos de los entrevistados, sus padres poseen una capacidad incierta de resolución de necesidades, que -con la mercantilización del acceso a servicios como la salud y el cuidado- se define principalmente a partir de carencias económicas (Fundación Sol, 2009; ComunidadMujer, 2010). En este contexto, las familias absorben parte importante de las responsabilidades en la tríada de bienestar e interiorizan los altos riesgos que implica esta etapa, volviéndose un productor de bienestar clave y eje para la integración de los adultos mayores en la sociedad chilena actual.

En relación a los cuidados, no existe, o por alguna razón los sectores medios no visibilizan, una oferta institucionalizada de resolución de cuidados de los adultos mayores, sino que ésta es absorbida por los propios miembros del núcleo familiar. En este marco, el fenómeno de feminización de los cuidados es una experiencia transversal en las trayectorias de vida de los entrevistados y sus familias, siendo esencial relevar el desgaste emocional y económico que implica para las mujeres y sus familias, produciéndose incluso experiencias de sobrecarga temporal y dobles jornadas laborales.

#### **IV.1.2.2.2. Estrategias de afiliación al sistema previsional para la vejez.**

Las estrategias de afiliación al sistema previsional para la vejez poseen la particularidad que, a diferencia de las otras dimensiones abordadas en las entrevistas, existe una percepción transversalmente crítica en relación a los fundamentos en los que se ha articulado el *Régimen de Bienestar* chileno en este ámbito. Como se puede observar, los relatos de los entrevistados cuestionan el rol que tanto el Estado como el sector privado han asumido en la tríada de bienestar,

relevando las repercusiones que esto tiene sobre la proyección de las capacidades familiares de mantención de los hogares de los sectores medios.

*“Los gallos ganan plata toda la vida contigo, y una vez que hay una baja, todo lo que has ganado en un año te lo sacan. Y ahí sí que el Estado ha sido muy inactivo en esa parte, porque no hay una garantía (...) Me parece que es injusto. Yo he perdido 10 millones de pesos (...) No sé si darles más plata a estos canallas que juegan con mi plata (...) [En relación a las ofertas que le realiza su AFP] “Oye, para mejorar tu jubilación lo que tú tienes que hacer es poner un adicional a algo que ya estás colocando, voluntario”. Lo que a mí me están diciendo con eso es: “sabes qué, en realidad lo que queremos es ganar un poquito más contigo”” (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).*

*“La verdad es que no creo en el sistema de AFP, porque creo que está para la acumulación del capital de los grandes grupos económicos y no para generar pensiones dignas para las personas. Entonces, pienso que hay que buscarse mecanismos alternativos para financiarse la vejez (...) Ni siquiera me he molestado en esa cuestión de ver los multifondos y cambiarme de cuestiones (...) O sea, creo que haga lo que haga, no va a mejorar mi pensión”” (Javier, 40 años, asalariado dependiente).*

*“Yo reviso todos los meses la AFP, tengo que estar metido ahí, porque si no, imagínate, a cuánta gente la han robado plata de las cotizaciones, dicen “te las descuento”, pero no te las pagan” (Marcos, 57 años, asalariado dependiente).*

De este modo, este tipo de estrategias están marcadas por la desconfianza en el sistema producto de la percepción de una ineficacia institucional sobre el modo y los fundamentos en base a los cuales se articula la oferta para proveer mecanismos efectivos de inclusión social. En este sentido, se observa una crítica al Estado como

garante de mecanismos certeros y estables en la proyección de las jubilaciones dignas y, especialmente, sobre el rol que ha asumido el sector privado en la reproducción de un sistema que no sólo genera pensiones insuficientes para los jubilados, sino que ha rentado ganancias para las AFPs.

Como se puede observar, uno de los mecanismo más criticado es la individualización del riesgo y la consiguiente variación constante en los fondos de las cuentas individuales de los cotizantes producto de situaciones que ocurren en el mercado financiero y que, por tanto, están fuera de su alcance. Esto genera entre los entrevistados una sensación de incertidumbre sobre la proyección de las capacidades para generar instancias de bienestar durante la vejez, en tanto son incapaces de prever con certeza los montos de sus jubilaciones y, en todos los casos, la constante es la proyección de jubilaciones que serán insuficientes.

*“Me quedan cuatro años para jubilar (...) No quiero ni pensar. Porque yo saco la cuenta, y todos me dicen que no voy a sacar más de \$200.000. Entonces, y qué hago con \$200.000, no me alcanza ni para pagar el dividendo. Pago el dividendo y me quedo sin plata”* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

*“Tengo pésimas, pésimas expectativas de jubilación (...) Nunca me han hecho un cálculo, pero en realidad si lo hago, yo creo que me voy a ir de espalda”* (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

*“Jubilarse en este minuto es una preocupación (...) Luis tiene 58, le quedan 7 años para jubilarse. Siempre con la esperanza de que se legisle al respecto, y que cuando a él le toque jubilar, sea ya (...) mucho se escucha hoy en día que tú te jubilas y sacas un porcentaje bajísimo... Te baja. Si ganabas \$600.000, terminas en \$200.000. No sé, entonces, yo creo que eso igual es una preocupación”* (Margarita, 54 años, dueña de casa).

Aun así, la mayoría de los ocupados de las unidades familiares incluyendo a los trabajadores independientes, ha cotizado de modo sostenido en el tiempo. Los criterios de selección de la institución financiera varían caso a caso, pero coincide en la mayoría de las experiencias –salvo una- que los factores descritos no se corresponden al despliegue de criterios evaluativos que comparen los beneficios particulares de los planes del mercado y, de acuerdo a las propias expectativas de pago y riesgo, seleccionen el que más se acerque a su orden de preferencias – menos aún ocurre una evaluación constante de la oferta previsional como supone el actual sistema (Madariaga & Pérez, 2008)-. Por el contrario, se mencionan criterios no evaluativos, motivacionales y/o emocionales como masividad, empatía con el vendedor y antigüedad de la cotización.

*“En la empresa en que trabajaba antes teníamos convenio colectivo con esa AFP (...) Pensé en cambiarme, lo analicé y me quedé con esa, porque al final todas daban lo mismo (...) Llegábamos a lo mismo, una décima menos, una décima más dije yo, no me va a dar nada, y al final me quedé”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

*“Me llamaron vendiéndome un plan (...) Me llama una mujer... yo pienso que de repente son mujeres que han quedado solas, han tenido que terminar vendiendo estas cosas y es muy duro (...) y ahí le dije que me cambiara (...) Me han robado tanta plata en AFP que ya me da lo mismo. Yo sé que voy a necesitar más lucas (...)”* (Santiago, 46 años, asalariado dependiente y trabajador independiente).

*“Porque todos estaban en la misma. No fue por... No. Porque todos estaban en la misma”* (Marcela, 53 años, dueña de casa).

Los relatos de los entrevistados evidencian un desajuste entre los supuestos que sustentan la articulación del actual sistema previsional y las acciones que a nivel micro social vuelven de este sistema un circuito efectivo de integración social,

relevándose la importancia de la legitimidad del sistema articulado para que éste alcance sus objetivos de reproducción de los individuos en esta dimensión. Desde la doble perspectiva analítica que explica el acceso al bienestar como resultado de la institucionalidad articulada a nivel macro social y las estrategias que ocurren a nivel micro social en los hogares, este desajuste da cuenta de la necesidad de una reevaluación de los criterios a través de los cuales se articula un sistema de este tipo. Esto ocurre no sólo porque los actores no están tomando decisiones a través de los criterios racionales y evaluativos esperados –fenómeno que sí sucede en otras dimensiones como las elecciones sobre el sistema previsional para la salud-, sino también porque ello es sintomático de una crisis del actual sistema y su capacidad de generar jubilaciones que permitan en las familias de los sectores medios alcanzar con tranquilidad el período de la vejez. En este escenario, son las propias familias las que se encargan de resolver la crisis percibida a través de la proyección de estrategias alternativas de producción de bienestar en la vejez.

#### **IV.1.2.2.3. Estrategias alternativas de bienestar para la vejez.**

La incertidumbre e inseguridad que provoca la ineficacia del actual sistema previsional para la vejez y las expectativas de bajas jubilaciones que no serán capaces de cubrir las necesidades de los hogares se traducen en la percepción generalizada entre los entrevistados de que será necesario el despliegue de estrategias alternativas al sistema institucionalizado para el acceso a bienestar en esta etapa. Analíticamente, es posible distinguir entre la proyección de estrategias de generación de recursos complementarios a la jubilación y aquellas para la resolución de las necesidades de cuidados.

Por un lado, la mayoría de los entrevistados proyecta estrategias de generación de ingresos alternativos, como invertir en una segunda propiedad que genere una renta o arrendar piezas de la vivienda actual, la posibilidad de continuar trabajando y el ahorro previo de ingresos. Los relatos de los entrevistados dan cuenta de lógicas reflexivas importantes en comparación a las otras dimensiones tratadas,

produciéndose una evaluación de los recursos actuales de las unidades familiares y una planificación del modo en que están siendo o serán movilizados en pos de una mayor capacidad de generación de bienestar.

*“La verdad es que por eso compramos la parcela, como alternativa de vivienda (...) Está la opción de que tú puedas plantar tus plantitas, tener tus gallinitas (...) Tener los productos que tú consumes (...) Además, todos los meses se ahorra (...) Porque la vejez es larga y es fea”* (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).

*“Yo pretendo sacar una jubilación que me dé para vivir, y segundo, seguir trabajando (...) También este próximo año ya nos hemos propuesto ya, como los hijos ya terminaron de estudiar, comenzar a ahorrar”* (Juan, 49 años, trabajador independiente).

*“La casa donde vive mi hijo mayor es nuestra casa (...) Él va a comprar esa casa, y con esa plata vamos a hacer un fondo común y vamos a comprar un departamento en Viña (...) Lo puedo arrendar durante el año”* (Mónica, 57 años, asalariada dependiente).

*“Lo más probable es que cuando yo me salga de la pega, hay un incentivo al retiro (...) Te dan plata por años de servicio, unas UF que da la administración pública, igual yo voy a sacar unos \$30.000.000 al irme. Entonces, esa plata la voy a invertir en un departamento de un ambiente, al contado. Uno usado, lo voy a amononar, y lo voy a arrendar. Y ahí que me lleguen otras \$200.000. Y ahí voy a tener otra entrada (...) De repente tendré que ver, a lo mejor si estoy bien, encuentro otra pega, así como part time”* (Teresa, 56 años, asalariada dependiente).

Por otro lado, al tematizar las necesidades de cuidados durante la vejez, los entrevistados también mencionan posibles estrategias que permitan resolver la

dependencia, pero que presentan un menor grado de planificación actual en el hogar que el caso de las estrategias para la generación de recursos económicos alternativos. En términos generales, se distinguen dos tipos de estrategias. Algunos entrevistados cuentan con el apoyo de sus hijos para resolver la dependencia, mientras que otros se han propuesto recurrir a la oferta del mercado de cuidados, ya sea doméstico o en casas de reposo. En el último caso, los relatos de los entrevistados enfatizan en la preocupación de no ser una carga para los hijos, tanto en términos económicos como de cuidados, volviéndose un objetivo la independencia en esta etapa.

*“El día de mañana también ella me cuide a mí como yo creo merecérmele (...) Por eso le digo: “yo cuido a mi mamá así, entonces, yo quiero que tú veas eso para que tú también...”. Es una cadena”* (Magdalena, 51 años, asalariada dependiente).

*“Lo que pasa es que yo no quiero ser un cacho para mis hijos (...) No me gustaría sentir que ellos tienen la obligación (...) Yo ya he pensado ya que con la pensión que voy a tener, si yo ya me empiezo a volver loquita, y el Alzheimer y todas esas huevadas... con las lucas que yo voy a ganar les va a alcanzar para llevarme a algún lugar”* (Mónica, 57 años, asalariada dependiente).

Los relatos de los entrevistados evidencian que las familias de los sectores medios deben interiorizar importantes responsabilidades en relación a la generación de bienestar para la etapa de la vejez, que se observa tanto en la experiencia actual de envejecimiento de los padres, en tanto son los hijos y sus familias quienes hoy se hacen cargo de las principales necesidades de sus padres y suplen la incapacidad de la oferta actual del sistema para generar instancias efectivas de resolución de las necesidades financieras y de cuidados propias de esta etapa; como en la proyección de la capacidad futura de las familias para acceder a bienestar.

En este marco, el *Régimen de Bienestar* institucionalizado en Chile a través del rol del Estado y del mercado es insuficiente tanto por la articulación de un sistema previsional que no permite la proyección certera de jubilaciones suficientes como por la ausencia de una oferta de cuidados para la vejez que sea accesible para los sectores medios. En este marco, las familias son productoras claves en la tríada de bienestar lo que implica que la resolución de las necesidades durante la vejez dependa casi por completo de la capacidad de agencia de los individuos y sus familias, siendo altísimos los riesgos de desafiliación y, por consiguiente, las situaciones de vulnerabilidad social.

#### **IV. 2. Discusión. Elementos condicionantes, autonomía y racionalidad en el despliegue de las estrategias familiares de vida.**

Luego de la presentación de los resultados desde una perspectiva descriptiva, a continuación se analiza el proceso de despliegue de las estrategias familiares de vida a través de la presencia de las condicionantes sociales y de lógicas de racionalidad y grados de autonomía de los individuos en la toma de decisiones.

Considerando el desafío analítico de abordar las estrategias familiares de vida a través de una única lógica que subyace al modo en que las familias de los sectores medios las despliegan (Torrado, 1999), en el marco analítico se presentaron dos tipos ideales de individuos, *el homo economicus* y *el homo sociologicus* (Granovetter, 2003), propuestos desde la teoría económica neoclásica y la sociología clásica, respectivamente. Atendiendo a sus características diferenciadoras y a los relatos de los entrevistados, la forma en que los individuos de los sectores medios despliegan las estrategias son propias de las lógicas con que actúa *el homo sociologicus*. Pues, aunque comparten con *el homo economicus* una capacidad de elección restringida por los criterios de acceso que fijan las condicionantes socioeconómicas, los entrevistados refieren a la influencia de los

valores provenientes de los marcos culturales y normativos en que éstos han sido socializados sobre su disposición a la resolución del bienestar, especialmente en relación a sus adscripciones de género y su posición en la estructura social chilena.

En este sentido, la autonomía de los sectores medias es restringida por el rol de las condicionantes ideológico-culturales sobre el modo en que entienden y resuelven el bienestar; y, su racionalidad –que también diferencia ambos tipos ideales- es relativizada en la medida en que estos códigos culturales y normativos influyen en las expectativas interiorizadas y la disposición de los individuos frente a ciertos escenarios de acceso al bienestar.

Estos postulados se desarrollan dos secciones. En primer lugar, se analizan las implicancias de las condicionantes sociales sobre el despliegue de las estrategias familiares de vida en los sectores medios y sus grados de autonomía. En segundo lugar, se profundiza en las limitaciones del concepto de racionalidad para caracterizar el despliegue de las estrategias.

#### **IV.2.1. Rol de las condicionantes sociales y grados de autonomía en el despliegue de las estrategias familiares de vida.**

De acuerdo a lo propuesto por Torrado (1999), el despliegue de las estrategias familiares está constreñido por condicionantes internas –abordadas en la sección anterior- y por las condicionantes sociales. Estas últimas se diferencian en las condicionantes socioeconómicas e ideológico-culturales, ambas presentes en los relatos de los entrevistados.

#### IV.2.1.1. Condicionantes socioeconómicas y rol de la familia como productora de bienestar.

En relación a las condicionantes socioeconómicas, los relatos indican que en todos los ámbitos de resolución de bienestar, las decisiones de los miembros del hogar se encuentran constreñidas por los mecanismos a través de los cuales se institucionalizan los circuitos de acceso al bienestar en Chile. Este hallazgo puede parecer evidente en aquellos espacios en que las decisiones refieren explícitamente al modo en que se articula la oferta de bienestar, por ejemplo, en relación a las trayectorias educacionales de los miembros del hogar, en el acceso a salud y los mecanismos de previsión social para la vejez, todos ámbitos en que las decisiones sobre cómo articular los recursos de la unidad familiar deben necesariamente evaluar y seleccionar la oferta institucionalizada. Sin embargo, también se observa en aquellos ámbitos de decisión referentes a la esfera privada de las familias, como la constitución de la unidad familiar y la definición de roles para la distribución del trabajo entre los miembros. En éstas, los entrevistados relevan cómo los altos costos de acceso a bienestar en ámbitos como educación y salud son elementos condicionantes de, por un lado, la definición del momento de concepción del primer hijo y el número de hijos, y, por otro lado, las decisiones de inserción laboral de los entrevistados y sus parejas –junto a otros elementos-.

Estos hallazgos definen cómo las familias de los sectores medios interiorizan ciertas responsabilidades en función de los niveles de desmercantilización y *desfamiliarización* del *Régimen de Bienestar* chileno, erigiéndose como institución productora de bienestar (Esping Andersen, 2000). Por lo tanto, permite reconocer cómo aquellos fenómenos articulados a nivel macro social portan de ciertos desafíos que en el nivel micros social son resueltos en base al despliegue de ciertos comportamientos familiares, observándose la mutua incidencia entre ambas esferas.

Por un lado, los relatos indican que las familias de los sectores medios se enfrentan a un Régimen altamente mercantilizado que implica demandantes criterios de acceso a la oferta valorada en los ámbitos de educación y salud –potenciada por su inclinación hacia los servicios privados-. Este desafío de bienestar es integrado a través de comportamientos de restricción de la demanda interna de bienestar, por medio de la reducción de los tamaños de las familias, y de robustecimiento de las capacidades de producción de bienestar, en base a la percepción de dos ingresos en la unidades familiares.

Por otro lado, las trayectorias familiares de los entrevistados indican la ausencia de políticas de *desfamiliarización*, especialmente en el caso de los cuidados de los adultos mayores –no así respecto a los cuidados de los hijos en primera infancia que, aunque son ampliamente tematizados en la literatura, no fueron abordados por los entrevistados-, en tanto ni el Estado, ni, inclusive, el mercado proveen de una oferta de cuidados visibilizada por las familias de los sectores medios, maximizándose las relaciones de dependencia entre sus miembros. Esto indica que, bajo el actual *Régimen de Bienestar*, las necesidades de reproducción cotidiana y de cuidados de los individuos se asumen como propios del espacio doméstico y, por ende, como desafíos que las familias deben resolver de modo privado, sin ser relevado como un ámbito de corresponsabilidad social y, por tanto, objeto de políticas públicas. En este marco, al interior de las familias se producen ciertos arreglos que definen qué miembros asumen este rol, culturalmente feminizado, lo que restringe sus capacidades de movilización del capital humano, en particular el de las mujeres, en el mercado laboral, afectando directamente su capacidad de producción de bienestar.

De este modo, las condicionantes socioeconómicas restringen la libertad de elección de las familias y, con ello, su autonomía en las estrategias de resolución de bienestar viéndose obligadas, por un lado, a priorizar ciertos objetivos de bienestar por sobre otros en función de las oportunidades reales a las que pueden acceder en ámbitos como educación y salud, y, por otro lado, a adaptar la

organización familiar a las responsabilidades que las familias asumen en la tríada de bienestar. En este marco, las transformaciones de las estructuras familiares chilenas de las últimas décadas, como la reducción de las tasas de fecundidad y el aumento de organizaciones familiares basadas en la doble inserción laboral, se entienden como estrategias dinámicas y adaptativas a las demandas del entorno, a través de las cuales éstas responden al rol que el *Régimen de Bienestar* chileno les confiere en relación a la producción de bienestar.

#### **IV.2.1.2. Condicionantes ideológico-culturales sobre los esquemas de disposición hacia la resolución del bienestar.**

La presencia de condicionantes ideológico-culturales permite relativizar la noción de un individuo libre de constreñimientos sociales y normativos, en tanto implica la interiorización de ciertas expectativas de los miembros de la unidad familiar que marcan la disposición que éstos poseen hacia el despliegue de las estrategias para la resolución del bienestar y el modo en que éstos se vinculan y valorizan la oferta estructuralmente disponible (Bourdieu, 1988). Los tipos de elementos ideológico-culturales identificados en los relatos de los entrevistados son diversos y muchas veces operan en lógicas contradictorias. Entre ellos destacan tres elementos; los que refieren a las adscripciones de género de los miembros de la unidad familiar, los vinculados a los marcos culturales en que tradicionalmente han sido socializados los sectores medios y, finalmente, nuevos elementos que marcan la individuación de los sectores medios bajo el modelo de desarrollo neoliberal.

En relación a las primeras, la coordinación de los miembros del hogar para la producción de bienestar implica la definición de ciertos principios que guían la distribución de roles según género (Jelin, 1994) los que, de acuerdo a los relatos de los entrevistados, se encuentran vinculados a la función social que los marcos normativos cumplen en la socialización de los miembros de la unidad familiar, pues proveen de ciertos valores que definen los roles que cada sexo debe desempeñar en la división social del trabajo e implican la interiorización de ciertas expectativas

sobre el significado de “ser mujer” y “ser hombre”. Con ello, las disposiciones hacia el modo en que el hogar se organiza para la producción de bienestar están marcadas por lo que socialmente se ha definido como trayectorias sociales esperables en función del sexo de los miembros de la unidad familiar, pero también en relación a adscripciones de otra índole, definidas por las trayectorias de vida de cada individuo (Bourdieu, 1988). Esto explica las diferencias en las organizaciones de distribución del trabajo en las familias de los entrevistados pues, aunque comparten como elemento común la tradicional vinculación del hombre al trabajo remunerado y la asociación de la mujer con tareas del trabajo no remunerado especialmente en relación a la crianza de los hijos y la responsabilidad de cuidado de los miembros del hogar, se diferencian en el rol que las mujeres asumen en relación al trabajo remunerado. En aquellas familias en que las mujeres poseen niveles educacionales más altos, las relaciones según sexo y los discursos de los entrevistados tienden hacia la paridad, relevándose las expectativas individuales de las mujeres, en particular las profesionales, como un elemento gravitante para la definición de la coordinación de la producción del trabajo.

En este marco, aunque se han expandido nuevos elementos normativos que tienden hacia la emancipación de las mujeres, lo cierto es que este tipo de condicionantes ideológico-culturales han tensionado, principalmente, la vinculación de las mujeres con el ámbito público, pero no han permeado de igual forma sobre cómo se distribuyen los roles en relación al espacio doméstico. De este modo, los relatos de los entrevistados no indican la prevalencia de una corresponsabilidad familiar en el la producción de trabajo no remunerado.

Por su parte, la presencia de elementos tradicionales de individuación de los sectores medios evidencia cómo las adscripciones de clase de los individuos y sus trayectorias sociales implican la interiorización de ciertos valores que han marcado históricamente su individuación en la sociedad chilena, que influyen en las decisiones de bienestar de los hogares de estratos medios. La interiorización de estos elementos, es decir, el *habitus* de los entrevistados (Bourdieu, 1972), marca

la disposición que los entrevistados poseen para evaluar la oferta disponible, relevando la importancia y priorizando ciertos elementos como la austeridad – expresado en estrategias de organización del consumo familiar-, el valor de la estabilidad –en las decisiones sobre la trayectoria familiar-, de valores familiares tradicionales –en la elección de establecimientos educacionales para los hijos-, el valor de la educación –como objetivo de bienestar priorizado- y el valor del esfuerzo –como elemento transversal que marca la autopercepción sobre la trayectoria familiar y los resultados alcanzados en bienestar-. Estos esquemas permiten identificar la prevalencia de características de los sectores medios conservadores entre las unidades familiares de los entrevistados.

Finalmente, y considerando la transformación de las estructuras tradicionales de reproducción de los sectores medios a favor de la emergencia de un modelo de desarrollo con un importante nivel de individualización de los riesgos, se propone que los espacios de individuación y socialización actuales de este grupo se han transformado, emergiendo nuevos elementos de individuación a través de los cuales éstos han integrado los desafíos que implica este *Régimen de Bienestar*. Al respecto, Aravena, Bengoa y Márquez (2000) ya identificaron el surgimiento de unas nuevas clases medias más estratégicas, oportunas e individualistas; Lapierre (2008) relevó una transformación en relación a los sectores medios tradicionales, en tanto se deja atrás la valoración del servicio público especialmente en los sistemas educacional y de salud; y, Araujo y Matuccelli (2012) identificaron un sentimiento de inconsistencia posicional que implica una sensación de fragilidad y de exposición constante de su posición social frente a las desestabilizaciones económicas. Es posible plantear que todos estos nuevos elementos se vinculan con el fenómeno de individualización de los riesgos y de desasistencia en el acceso a bienestar y cómo éste ha permeado el proceso de individuación actual de los sectores medios. En relación a los hallazgos de la presente investigación, se destacan tres elementos, a saber, la inconsistencia posicional, la visión agencista sobre la producción de bienestar y la conciliación entre planificación y capacidades restringidas.

La inconsistencia posicional –concepto tomado de la propuesta de Araujo y Martuccelli (2012)- se expresa en la percepción transversal entre los entrevistados de inseguridad y temor a la pérdida súbita de la capacidad de generación de bienestar por la incertidumbre que provocan ciertas coyunturas, como la cesantía o alguna enfermedad. Esta percepción de inseguridad se vincula a la dependencia de la producción de bienestar de los hogares sobre las capacidades monetarias que éstos poseen. El modo en que las familias de estratos medios enfrentan esta inconsistencia de status se expresa en la presencia de expectativas y el despliegue de estrategias que maximizan su capacidad de producción de bienestar y propician una sensación de estabilidad en el acceso a éste, aun cuando muchas veces implique esfuerzos importantes para los miembros del hogar. Un ejemplo de ello es el despliegue de estrategias para mejorar la inserción laboral como estudiar una segunda carrera en horario vespertino y adquirir un segundo empleo, la doble inserción laboral aun cuando muchas veces implique una sobre carga laboral para las mujeres, y la aversión al endeudamiento como elemento desestabilizador de la capacidad de producción de bienestar de los hogares. Con ello, la principal fuente de incertidumbre es la percepción de depender completamente de la capacidad adquisitiva para reproducir el bienestar de los hijos; y que, en la eventualidad, tanto la capacidad adquisitiva se puede ver reducida, como la demanda de bienestar se puede ver elevada por determinadas situaciones.

Por otro lado, en coherencia con los principios de individualización del riesgo, algunos entrevistados han interiorizado una visión agencista de las responsabilidades y resultados en el acceso al bienestar alcanzados por las familias. Se tiende a invisibilizar el rol de las condicionantes socioeconómicas, entendidas como neutrales o irrelevantes en relación a las capacidades individuales o familiares de generación de bienestar. En un sentido práctico, opera como una medida de institucionalización y legitimación de la individualización del riesgo en el nivel micro social, en tanto los individuos entienden que éste es de su completa responsabilidad. En el proceso de despliegue de las estrategias se expresa, por ejemplo, en relación a la noción de que ciertas decisiones son una inversión que

será retribuido a futuro en el bienestar de los miembros del hogar, expresado claramente en las estrategias sobre las trayectorias educacionales de los hijos o las estrategias para mejorar la inserción laboral de los ocupados.

Por último, la conciliación entre planificación y capacidades restringidas es un elemento identificado en los relatos de los entrevistados en relación a diversas dimensiones de acceso a bienestar, que refiere a la resolución de la presencia contradictoria de expectativas de proyección de bienestar y el carácter restrictivo del portafolio de recursos. Por un lado, los relatos de los entrevistados dan cuenta de una visión a futuro en las expectativas y decisiones que han tomado a lo largo de la trayectoria familiar, lo que se expresa, por ejemplo, en la planificación en relación al número de hijos en función de las capacidades reales de satisfacción de su bienestar, en el significado que éstos le otorgan a la educación como un mecanismo de movilidad social para los hijos, en las prácticas de ahorro como medida de previsión a futuro y en el despliegue de estrategias alternativas para la vejez, como la adquisición de una segunda propiedad.

Al mismo tiempo, el carácter restrictivo del portafolio de recursos en un contexto de mercantilización en el acceso al bienestar, obstaculiza estas capacidades, al condicionar muchas de las elecciones de las familias hacia los elementos materiales inmediatos que enfrenta el hogar. Por ejemplo, en el caso de la elección de las escuelas para los hijos, algunos padres priorizaron factores vinculados a las capacidades económicas que en el momento poseían, mientras que otros priorizaron la proyección de capitalización de recursos de los hijos para mejorar sus expectativas de movilidad social. Un fenómeno similar ocurre en el caso de la contradicción generalizada que provoca la valoración del ahorro como mecanismo de precaución ante eventuales gastos extraordinarios y la aversión al endeudamiento para los estudios universitarios de los hijos, en relación a las capacidades reales y restringidas que éstos poseen para incorporarlos como estrategias familiares.

Si bien no es posible realizar una propuesta concluyente sobre el modo en que los hogares concilian ambas dimensiones, esto se presentaría como un desafío transversal a la trayectoria de las familias de los entrevistados –perfectamente podrían no identificarse elementos de proyección futura en las entrevistas-. Posibles pistas en relación al modo en que los hogares de estratos medios concilian ambas dimensiones son la presencia determinante que en última instancia poseen elementos condicionantes externos altamente restrictivos que inhiban la capacidad de planificación, como el nivel de demandas objetivas de los hogares –por ejemplo, el número de hijos se menciona como un elemento al momento de decidir sobre el financiamiento de las escuelas- y el tipo de inserción laboral y percepción de seguridad en relación a ésta –en contextos de inestabilidad laboral las condicionantes inmediatas se vuelven preponderantes-.

Con todo lo anterior, el estudio de los comportamientos familiares requiere necesariamente de una concepción dinámica, que considere el contexto económico, institucional, social y cultural en que las familias se sitúan y resuelven el bienestar, y en que los individuos –miembros de la unidad familiar- han sido socializados, tanto en términos actuales como respecto a sus trayectorias. Siguiendo a Arteaga (2007), una visión estática y atomizada de sus comportamientos impide comprender la influencia del entorno, tanto en relación a las implicancias del modo en que se articula el *Régimen de Bienestar*, como en relación a la pre-existencia de ciertos elementos ideológico-normativos interiorizados por los agentes y expresados en su disposición hacia la resolución del bienestar. Lo anterior, posee dos implicancias teórico-analíticas para el estudio de las estrategias familiares de vida.

Por un lado, la presencia de elementos tradicionales en las estrategias de resolución de bienestar, como la persistencia de la concepción tradicional de roles según género y de valores conservadores de los sectores medios, implica la necesidad de situar la acción social y, en particular, el despliegue de las estrategias familiares en el contexto social en que los agentes han sido socializados. Para así, comprender que sus *habitus* –que, como se revisó, marcan la disposición de éstos hacia el

espacio social- responden a construcciones históricas y a la estructura social de una sociedad en un período determinado, impregnando sus prácticas sociales y volviéndolos –los *habitus*- unos *sistemas duraderos*.

Por otro lado, esta concepción dinámica del individuo y la familia en relación al entorno, permite comprender ciertas transformaciones de las estructuras familiares y sus estrategias. Desde esta concepción, se refuerza la idea que el modelo de desarrollo posee ciertas implicancias sobre los comportamientos de los miembros de la unidad familiar. No sólo en términos de la exigencia que institucionalmente se articula para el acceso al bienestar, sino también sobre las nuevas formas de individuación de los sectores medios actuales, expresadas en la interiorización de nuevos elementos en el despliegue de la acción social –como la visión agencista en relación a la producción de bienestar y la búsqueda de estabilidad en el marco de un contexto incierto-. Estos elementos marcan nuevas formas de disponerse hacia el espacio social y, con ello, indican la emergencia de nuevos patrones de socialización de los sectores medios.

#### **IV.2.2. Limitaciones del concepto de racionalidad para caracterizar el despliegue de estrategias.**

De acuerdo a lo postulado por la economía neoclásica, el ser humano posee una tendencia hacia el despliegue de acciones racionales que le es propia. En cada acción que implique un ejercicio selectivo entre dos o más opciones, éste es capaz de –y se interesa por- optar por aquella combinación de medios y fines que le permita optimizar el acceso al mejor resultado posible al menor costo de inversión de recursos.

Una primera limitación sobre el uso del concepto de racionalidad entendido en estos términos, que permite relativizar la propuesta de la economía neoclásica, es que los integrantes de los hogares de los sectores medios sí toman decisiones en las que el proceso selectivo del curso de acción no se despliega a través de lógicas

reflexivas de evaluación de medios y fines. Por un lado, y como se revisó en la sección anterior, los relatos de los entrevistados indican la presencia de elementos normativos que hacen deseable determinados cursos de acción, por ejemplo, la formalización del matrimonio en un determinado momento o una determinada división familiar del trabajo. De acuerdo al discurso de los entrevistados, en este tipo de estrategias no se suele sopesar de forma consciente las implicancias que esto posee sobre las capacidades del hogar para generar y distribuir bienestar en su interior.

Por otro lado, el despliegue de las estrategias de previsión social para la vejez a través de criterios no evaluativos, como aquellas emotivas y/o motivacionales, indican cómo la ausencia de legitimidad del sistema articulado y su incapacidad de generar un interés genuino entre los individuos también influyen en las lógicas a través de las cuales los individuos articulan sus recursos con éstas. En este sentido, no basta con proveer de una determinada oferta de bienestar para que los individuos elijan racionalmente la opción que más optimice sus objetivos, sino que se debe institucionalizar un marco de relaciones de confianza mínimas que vuelvan válida la oferta como tal y que generen entre los individuos la percepción de que al desplegar sus estrategias está en juego el acceso diferenciado a resultados de bienestar.

Una segunda limitación al uso de concepto de racionalidad es que, aun cuando se reconoce la prevalencia de lógicas evaluativas en el despliegue de estrategias – la elección del establecimiento educacional de los hijos, la afiliación a instituciones de previsión en salud, la selección de establecimientos asistenciales, y comportamientos en relación al bienestar de los padres de los entrevistados –, éstas no responden necesariamente a las formas de reflexividad que definen al *homo economicus* como tal.

La racionalidad del *homo economicus* le permite priorizar sus opciones en pos de la maximización de un resultado previamente mentado y esperado de la acción desplegada, que implica que el individuo es capaz de identificar todos los campos

de elección disponibles, delimitar aquellos efectivamente accesibles, y priorizar aquel que responde de mejor forma a los fines de bienestar que se ha fijado en relación a los medios que éste dispone. Sin embargo, de acuerdo a lo revisado en las entrevistas, los individuos no necesariamente son capaces de identificar todas las oportunidades disponibles, ni de prever todas las consecuencias posibles que implica una acción social para, de este modo, seleccionar aquella combinación que óptimamente le permita alcanzar sus objetivos de bienestar.

Lo anterior corresponde a las limitantes de la racionalidad que Simon (1982) identificó como “información incompleta” –capacidad de conocer todas las opciones posibles-, “riesgo e incertidumbre” –capacidad de prever todas las consecuencias posibles- y “complejidad” –capacidad de aprehender el entorno en toda su complejidad-.

*“A lo mejor había que haber hecho otro tipo de opciones que no se hicieron no más. Lo que tú decidiste ya lo tienes que asumir (...) Siempre estuvimos preocupados respecto a si era la mejor educación que los niños iban a recibir, porque tú en el fondo no sabes qué mundo va a vivir la generación que sigue. O sea, cuando yo crié a los niños no había teléfonos celulares, por ejemplo. Entonces, tú no ves... yo no sé qué vida, qué mundo le va a tocar vivir a la Valentina [nieta de la entrevistada]. Cómo va a ser esta sociedad en 10 años más. Entonces, uno como que siempre está preocupado de que las decisiones que uno está tomando ahora, a futuro hayan sido una decisión que favoreció y no una que perjudicó. Pero, en el fondo, uno actúa y las decisiones las toma con los elementos que tiene en ese momento no más. Porque si uno supiera lo que va a pasar a futuro...” (Daniela, 58 años, asalariada dependiente).*

La entrevistada es asertiva al relatar retrospectivamente el modo en que se han desplegado las estrategias familiares de vida en su hogar. Los individuos se enfrentan a un mundo sumamente complejo y cambiante, que no puede ser

aprehendido en su completitud. Expresión de aquello es la percepción de los entrevistados sobre la transformación de los comportamientos de las nuevas unidades familiares sobre dimensiones como la constitución familiar –retrasando la edad del matrimonio y variando las formas de unión-, y la inserción laboral respecto al valor de la estabilidad.

En este marco, los relatos no tematizan todo el abanico de oportunidades disponibles pues no disponen de una información completa en relación a éstas, ni son capaces de aprehenderla en toda su complejidad, recurriendo a mecanismos para su simplificación. Por ejemplo, en la oferta de salud y educación se recurre a la dicotomía público-privado pues permite simplificar la variedad de opciones disponibles y reducir la complejidad en la elección. En este marco, las elecciones se realizan en función de *lo conocido* y *lo valorado* al momento de desplegar la estrategia.

De este modo, en reemplazo del concepto de racionalidad, se propone la prevalencia de estrategias *evaluativas* que se caracterizan por el despliegue de un proceso de toma de decisiones en el que se evalúan los medios disponibles y los fines priorizados por el hogar, pero -como propone Torrado (1999)- no a través de lógicas de abstracción en que los individuos vinculan a todas las oportunidades institucionalizadas, las consecuencias que éstas tendrían sobre el acceso al bienestar. En este marco, la lógica evaluativa se restringe a las herramientas que poseen los integrantes del hogar al momento de priorizar ciertos fines de bienestar y hacerlos efectivos a través del despliegue de las estrategias.

Con este postulado, se relativiza la crítica hacia el uso del concepto de estrategias familiares de vida desde el paradigma de elección racional y los supuestos que éste implica. Comprendiendo que el uso del concepto de estrategias familiares de vida permite abordar una serie de comportamientos familiares proclives hacia la resolución de las necesidades de los miembros del hogar, pero que no necesariamente operan bajo lógicas racionales, conscientes y autónomas respecto

a los espacios de socialización de los agentes y de institucionalización de las oportunidades de bienestar, y que no siempre son comprendidas como decisiones que influyen en el nivel de bienestar del hogar –como es el caso de las decisiones sobre las formas de unión y, en algunos casos, sobre la definición de roles según sexo para la producción de bienestar-. Pero en las que sí se observa –en ciertas dimensiones- un conocimiento práctico sobre el entorno y las oportunidades que éste ofrece a las familias, unas expectativas de bienestar que son reconstituidas en el relato de los entrevistados y que son vinculadas a ciertas decisiones en torno al bienestar, y una utilización de los recursos del hogar que se adecúa a sus capacidades y a tales expectativas.

## CONCLUSIONES

---

En esta tesis, se definió como objetivo general la descripción y análisis de las estrategias familiares de vida de los hogares de clase media de Macul. Para alcanzar este objetivo, se realizaron diez entrevistas a padres o madres de familias de estratos medios de Macul que estuvieran compuestas por al menos un hijo mayor de 20 años.

De acuerdo al modo en que se definieron las estrategias familiares de vida (Torrado, 1999), el objetivo de su descripción y análisis implicó asumir una perspectiva integral que permitiera reconstituir la lógica con que operaban los miembros de la unidad familiar en el despliegue de las estrategias en los ámbitos de constitución de la unidad familiar; coordinación, obtención y asignación de recursos; educación; salud; y, vejez; y no desde una visión parcelada respecto a los comportamientos que éstos poseían en cada una de estas dimensiones conductuales.

En este marco, los objetivos específicos entregaron los principales lineamientos para el análisis de las entrevistas, permitiendo dar respuesta a las dimensiones conductuales y condicionantes –socioeconómicas e ideológico-culturales- y a la presencia de lógicas de racionalidad y autonomía en el proceso de despliegue de las estrategias. Mediante estas distinciones analíticas, se abordó uno de los principales desafíos que implicaba una pregunta por los comportamientos de acceso a bienestar de las familias a través del concepto de *estrategia*, cargado de nociones provenientes de la economía neoclásica que supone un tipo ideal de acción social desplegada por individuos libres de constreñimientos externos y ontológicamente dispuestos hacia la optimización de los beneficios obtenidos de la movilización de los recursos que dispone (Arteaga, 2007). Sin embargo, el cuestionamiento por el acceso al bienestar de las familias a través de este concepto, controversial en la discusión sobre la acción social, es pertinente en la medida en que el actual modelo de desarrollo en Chile promueve la articulación de políticas

públicas que supone capacidades de maximización en la elección y movilización de recursos en los hogares chilenos para el acceso a las oportunidades estructuralmente disponibles (Madariaga y Pérez, 2008). La individualización del riesgo en el acceso al bienestar entrega un rol clave a los individuos y sus capacidades respecto al estado de bienestar alcanzado por una sociedad.

Los principales hallazgos de la investigación indican que las estrategias familiares de vida son articuladas por los miembros a través de lógicas evaluativas y no evaluativas, en cuyo despliegue se identifica la presencia de condicionantes económicas e ideológico-culturales. En este sentido, la presencia de condicionantes reduce la autonomía de los miembros de los hogares de clase media de Macul en el despliegue de las estrategias producto de restricciones provenientes de la estructura de oportunidades y del contexto económico, institucional, social y cultural en que éstos han sido socializados. Por un lado, las opciones son restringidas en función de las capacidades de los hogares, principalmente económicas y de capital humano, y están condicionadas por la disponibilidad de la oferta institucionalizada y de las dimensiones que se entiende que son objeto de política pública. Esto implica ciertos niveles de *desfamiliarización* y de *desmercantilización* del *Régimen de Bienestar* chileno (Esping Andersen, 2000) que suponen ciertas responsabilidades de las familias de los sectores medios para la reproducción de sus miembros y, con ello, la define como productora principal de bienestar en ciertos ámbitos, especialmente respecto al trabajo no remunerado.

Por otro lado, la autonomía de las familias es relativizada por la interiorización de ciertos esquemas de valoración de las oportunidades disponibles y de disposición hacia el despliegue de ciertas estrategias en función del contexto social y cultural en que sus miembros han sido socializados. De este modo, se identificó cómo los *habitus* constituidos en base a la posición en la estructura social de los sectores medio y las adscripciones de género de los miembros de la unidad familiar (Bourdieu, 1972), influyen en la forma en que éstos entienden el bienestar – priorizando, por ejemplo, la educación en la asignación de recursos-, y se disponen

hacia su resolución. Lo anterior indica que el estudio de las estrategias familiares de vida debe poseer una perspectiva histórica que contextualice el modo en que se han estructurado los espacios de socialización de los individuos, y las implicancias que esto tiene sobre el modo en que éstos despliegan la acción social.

Cabe señalar que se utilizó el concepto de *evaluación/no evaluación* en el despliegue de las estrategias como respuesta a la pregunta por la racionalidad con que éstas son desplegadas, pues el relato de los entrevistados indica que si bien, en ciertos ámbitos, las estrategias de resolución de las necesidades de los miembros del hogar sí se despliegan a través de una actitud reflexiva sobre las oportunidades accesibles y/o deseadas, evaluándolas en función de las capacidades reales de las familias y de los objetivos de bienestar que éstas han priorizado, hay ciertos supuestos de la racionalidad –entendida desde la perspectiva de la economía neoclásica- que no se observaron. La racionalidad implica el uso de lógicas abstractas que relacionen costos y beneficios a través de cálculos que permitan la optimización de los resultados, sin embargo, la complejidad del entorno y el modo en que en éste se articulan las oportunidades de bienestar no es aprehendido en su totalidad por los entrevistados. No necesariamente son capaces de identificar todas las oportunidades disponibles, ni de prever todas las consecuencias posibles que implica una elección.

En el mismo sentido, los relatos de los entrevistados indican que las prioridades de bienestar son objeto de cambio, tanto en términos de trayectoria familiar –evidenciado en la evaluación crítica de ciertas decisiones en torno al bienestar, como la priorización de la estabilidad en la inserción laboral o las decisiones de endeudamiento en ciertos momentos de la trayectoria familiar-, como en términos generacionales respecto a los nuevos sectores medios. Esto indica que, y siguiendo a Arteaga (2007), las preferencias de los individuos no son estáticas, en tanto no responden a una lógica constante en el modo en que los individuos vinculan ciertos medios a determinados fines priorizados en el acceso al bienestar.

A modo de cierre, se señalan las principales limitaciones enfrentadas por la presente investigación, en tanto definen los alcances de ésta, y se proponen ciertas temáticas a seguir profundizándose en futuros estudios.

Las limitaciones enfrentadas provienen tanto de elementos analíticos como metodológicos. En términos analíticos, el estudio y comprensión de las estrategias familiares de vida entendidas desde una perspectiva integral implicó abordar una amplia variedad de ámbitos de resolución de bienestar, lo que entregó un mapeo general sobre el despliegue de las estrategias familiares de vida de hogares de estratos medios de Macul, pero impidió profundizar en elementos explicativos sobre la disposición, expectativas y lógicas desplegadas por los entrevistados y sus familias en cada dimensión.

En términos metodológicos, se identifican dos restricciones de suma relevancia. Por un lado, a través de las entrevistas se accedió al relato que los entrevistados poseían sobre las estrategias familiares de vida, proceso en el cual podían resignificar las experiencias relatadas a partir de la visión que actualmente poseían de éstas, lo que puede implicar la asignación de ciertas fuentes de sentido a las decisiones que han ido tomando en función a los resultados que éstas han alcanzado o de aprendizajes que han obtenido de otras experiencias; incluso, puede existir una necesidad de dar sentido a conductas que tal vez no fueron planificadas en el momento en que se desplegaron, vinculándolas a un resultado que no necesariamente se asocia a la acción desplegada. Aun así, los relatos de los entrevistados indicaron la presencia de elementos comunes que entregaron respuestas sobre cómo observan y evalúan su entorno y las oportunidades que éste ofrece a las familias de clase media de Macul.

Por otro lado, es esencial relevar el hecho que se accedió a la reconstitución de las estrategias familiares de vida a través del relato de sólo un miembro de la unidad familiar, sin conocer la percepción y experiencia que otros integrantes poseen sobre la trayectoria familiar y los resultados de bienestar que han alcanzado. Esto implica

reconocer que la reconstitución realizada sobre el modo en que las familias de los sectores medios despliegan las estrategias responde a una visión parcelada proveniente de la posición del entrevistado respecto a los otros miembros del hogar y a su trayectoria individual. Especial relevancia cobran las segmentaciones de género y las generacionales que existen entre los miembros de las familias, pues como se ha observado, implican la definición de roles y responsabilidades que se constituyen sobre la existencia de relaciones jerárquicas, resultantes del modo en que al interior del hogar se distribuye el poder (Jelin, 1994). En este sentido, y considerando cómo los entrevistados relevaron el rol del hombre y la mujer, miembros de la pareja, para definir criterios de producción del bienestar y asignar roles, una de las limitaciones de la investigación –aunque fue una decisión, producto de su carácter exploratorio - es no profundizar en un enfoque de género, que en términos metodológicos y analíticos asegure la producción y análisis de relatos que permitan contrastar las visiones de ambos géneros al interior de la unidad familiar.

Las temáticas que quedan abiertas para seguir abordando en futuras investigaciones provienen principalmente de la necesidad de profundizar en los ámbitos de bienestar abordados, para de este modo enriquecer el análisis sobre las estrategias familiares de vida.

Una de las temáticas que requiere de una mayor investigación corresponde a las estrategias en relación a la vejez. Este ámbito de bienestar es sumamente relevante pues tanto la percepción que poseen los entrevistados de estratos medios, como la disposición hacia su resolución indican que es un sistema que está en crisis, en tanto no posee una validación en el nivel micro social. En términos previsionales, se percibe que este sistema no es capaz de absorber las necesidades de la población adulta mayor de Chile, pues las jubilaciones son extremadamente bajas en relación al nivel de vida alcanzado por las familias y las particulares demandas de bienestar propias de esta etapa. En términos de cuidados, y a partir de la experiencia de los padres de los entrevistados, no se visibiliza la existencia de una oferta accesible, recayendo esta responsabilidad en los hijos, principalmente las mujeres que se

hacen cargo del cuidado de los padres. Esto implica una sobre carga económica y de cuidados para las familias de estratos medios y las mujeres en particular, que finalmente interiorizan esta responsabilidad. En relación a las estrategias, el despliegue de lógicas no evaluativas en la selección de la institución previsional para la vejez y la proyección de estrategias alternativas para la vejez es el fiel reflejo de, por un lado, cómo influye la oferta estructuralmente disponible para la resolución del bienestar al obligar a las familias a cotizar en un sistema que no legitiman, y, por otro lado, cómo la responsabilidad en el acceso al bienestar recae finalmente en las familias, que se ven obligadas a movilizar recursos alternativos para resolver necesidades que estructuralmente no les son accesibles.

Otra temática que interesa subrayar para su desarrollo en investigaciones futuras es la relación que los estratos medios poseen con la articulación público-privada para la provisión de servicios sociales en Chile. En las entrevistas se observa claramente una priorización de la oferta privada por razones de calidad, lo que implica una transformación de la relación que históricamente han poseído los sectores medios con el sector público. Sin embargo, y por los alcances de esta investigación, en las entrevistas no se profundizó en los elementos que sustentan esta valoración que es clave para comprender el modo en que este grupo despliega las estrategias familiares de vida, especialmente en los ámbitos de salud y educación.

Aunque ya ha sido desarrollado por otras investigaciones, se propone que es relevante profundizar en la coordinación de los miembros del hogar para la definición de roles según sexo y sus implicancias sociales e individuales. Esto pues influye directamente en la capacidad de producción de bienestar de los hogares y en el empoderamiento económico y social de las mujeres –tanto en el ámbito público, como el privado-. En este ámbito operan simultáneamente –y muchas veces de modo contradictorio- lógicas vinculadas tanto a la presencia de condicionantes socioeconómicas, como ideológico-culturales, en que prevalecen marcos tradicionales, que históricamente han responsabilizado a las mujeres de las

tareas domésticas y de cuidados de los hijos –lo que se hace patente, por ejemplo, en la feminización del cuidado de los padres cuando son adultos mayores-; en conjunto con los nuevos elementos que posicionan a las mujeres fuera del ámbito doméstico. El modo en que al interior del hogar se resuelven estas tensiones es clave para comprender la organización de las familias para la provisión del bienestar.

Otros elementos interesantes para investigar con mayor profundidad en futuras investigaciones son las decisiones de los hijos en relación a la educación superior, pues de acuerdo al relato de los padres se priorizan criterios vocacionales por sobre las expectativas de movilidad social, muy articuladoras del relato de los padres, lo que podría implicar una diferencia generacional en las expectativas de bienestar; el rol del capital social en el despliegue de las estrategias familiares de vida, pues éste no se tendió a mencionar en las entrevistas, salvo situaciones excepcionales como el apoyo de los padres en el cuidado de los hijos o en situaciones de escasez económica; las estrategias sobre el ahorro y endeudamiento, pues existe un desajuste importante en relación a las expectativas y las prácticas efectivas en este ámbito.

Para finalizar, es importante señalar que la propuesta analítica realizada en esta investigación sobre las estrategias familiares de vida es aplicable a otros estratos sociales, en tanto provee de las herramientas teóricas y analíticas para analizar el modo en que las familias resuelven el bienestar en la sociedad chilena actual. Sería interesante realizar un ejercicio comparativo sobre el despliegue de las estrategias familiares de vida y los elementos que lo condicionan en los distintos grupos de una estructura social tan desigual como la chilena, pues permite conocer el tipo de condicionantes, lógicas y expectativas con que éstos resuelven sus necesidades de bienestar, y así comprender con mayor profundidad el modo en que se despliegan estrategias de reproducción y movilidad social.

- Aedo, C. (2001). Las Reformas de Salud en Chile. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, CEP.
- Aedo, C., & Sapelli, C. (2001). El Sistema de vouchers en educación: una revisión de la. Santiago de Chile: Estudios Públicos, n.82, p.35-82.
- Alonso, L. (1994). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. Madrid: Síntesis.
- Alvarado, A. (2010). Clase(s) Media(s) en Santiago hoy: Un análisis multivariado de su composición. Santiago de Chile: Memoria para optar al título de sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2011). La inconsistencia posicional : un nuevo concepto sobre la estratificación social. Santiago de Chile: Revista CEPAL.
- Aravena, S., Bengoa, J., & Márquez, F. (2000). La desigualdad: testimonios de la sociedad chilena en la última década del siglo XX. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Arteaga, C. (2007), "Pobreza y estrategias familiares. Debates y reflexiones", en Revista electrónica MAD, Septiembre.
- Atria, R. (2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. Santiago de Chile: CEPAL.
- Barozet, E., & Espinoza, V. (2009). ¿De qué hablamos cuando decimos "clase media"? Perspectivas sobre el caso chileno". En La estratificación social hoy en Chile. Santiago de Chile: Expansiva-UDP-La Tercera, Santiago.
- Barozet, E., & Fierro, J. (2011). Clase media en Chile, 1990-2011: algunas implicancias sociales y políticas. Santiago de Chile: Serie Estudios n°4, Konrad Adenauer Stiftung.
- Barozet, E., Espinoza, V., & Méndez, M. L. (2012). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. Santiago de Chile: Proyecto Desigualdades (Anillo SOC 12): "Procesos emergentes en la estratificación chilena: medición y debates en la comprensión de la estructura social" (2009-2012).
- Blumer, H. (1969). El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método. Barcelona: Hora S.A.

- Borsotti, C. (1982). La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. Cuaderno del CENEP N° 23. Buenos Aires: Centro de Estudios Población.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Droz. Genève, Paris.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los Oficios*. Santiago de Chile: LOM.
- Castel, R. (1977). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CEPAL. (1993). *Cambios en el perfil de la familia: La experiencia Regional*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (1994). *Familia y futuro: Un programa regional en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- ComunidadMujer (2010). *Encuesta voz de mujer, Bicentenario*. Santiago de Chile.
- ComunidadMujer (2014). *Boletín Mujer y Trabajo: Buscando la correcta ecuación del cuidado de adultos mayores dependientes*. Santiago de Chile.
- Cortés, H., Holuigue, A., & Iglesias, A. (1982). *Economía: principios y problemas*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Dador, J. (2012). *Trabajo no remunerado de las mujeres. Insumos para la incidencia*. Lima: Movimiento Manuela Ramos.
- Dawe, A. (2001). *Las teorías de la acción social*. En T. Bottomore, & R. Nisbet, *Las teorías de la acción social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz, R., & Milena, C. (2006). *Trabajo, Familia y Desigualdad: La educación en las estrategias familiares frente a la crisis de la relación laboral*. Recuperado el 2014, de Programa Regional de Becas CLACSO: <http://www.bdigital.unal.edu.co/14182/>
- Drago, M. (2006). *La Reforma al Sistema de Salud Chileno desde la perspectiva de los Derechos Humanos*. Santiago de Chile: Serie Políticas Sociales N° 121. CEPAL.
- Draibe, S., & Riesgo, M. (2007). *Estado de bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea*. México: Serie Estudios y Perspectivas N° 55, Sede Regional (CEPAL).
- Enguita, M. F. (1998). *"Economía y sociología. Para un análisis sociológico de la realidad"*. Madrid: Siglo XXI.

- Esping Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Filgueria, F. (2007). *Cohesión, riesgo y arquitectura de protección social*. Serie Políticas Sociales N° 135, División de Desarrollo Social, CEPAL.
- Franco, R., & León, A. (2010). *Clases medias latinoamericanas: ayer y hoy*. Santiago de Chile: Estudios Avanzados N° 13.
- Gaínza, A. (2006). *La entrevista en profundidad individual*. En M. Canales, *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los Oficios*. Santiago de Chile: LOM.
- Giaconi, J. (1994). *El Sistema de Salud Chileno*. Santiago de Chile: Boletín de la Escuela de Medicina, Vol. 23 N° 1, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Goldthorpe, J. (1972). *La estratificación social en la sociedad industrial*, en Bendix y Lipset: *status y poder*, I. Foessa.
- González, P., Mizala, A., & Romaguera, P. (2002). *Recursos diferenciados a la educación subvencionada en Chile*. Santiago de Chile: Documentos de Trabajo 150, Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile.
- Granovetter, M. (2003). *Acción económica y estructura social: El problema de la incrustación*. En F. R. Santos, *Análisis de Redes Sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (págs. 231-269). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI de España Editores S.A.
- INE. (2006). *Fecundidad en Chile: Situación reciente*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadística.
- Jelin, E. (1994). *Las relaciones intrafamiliares en América Latina*. En *Familia y futuro: Un programa regional en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Kaztman, R. (2005). *Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades: Enfoque AVEO*. En Canuda, & Lorenzelli, *Inclusión social: Una perspectiva para la reducción de la pobreza*. Honduras: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, Indes.
- Kaztman, R., & Filgueira, C. (1999). *Marco conceptual sobre vulnerabilidades, activos y estructura de oportunidades*. Montevideo: CEPAL.
- Kremerman, M., & Páez, A. (2012). *La obsesión de las clases medias*. En L. M. Diplomatie, *Las clases medias en Chile y el mundo*. Santiago de Chile: *Aún creemos en los Sueños*.
- Lapierre, M. (2008). *Saberes sociales en las clases medias chilenas: estudio histórico y cualitativo respecto a saberes históricos y actuales de grupo de clase media en Chile*. Santiago de Chile: *Memoria para optar al título de sociólogo*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

- León, A., & Martínez, J. (2001). La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX. Santiago de Chile: Documento de Trabajo CEPAL N°52, Serie Políticas Sociales.
- León, A., Espíndola, E., & Sémbler, C. (2010). Clases medias en América Latina: Una visión de sus cambios en las dos últimas décadas. En R. Franco, M. Hopenhayn, & A. León, Clases medias en Iberoamérica. México D.F.: Siglo XXI editores, CEPAL-SEGIB.
- Loyola, J. (2008). Acción económica y orden social. Un estudio teórico-descriptivo sobre el pensamiento económico. Santiago de Chile: Memoria para optar al título de sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Madariaga, A., & Pérez, N. (2009). Análisis microsocial del sistema de pensiones chileno. Recuperado el 19 de Noviembre de 2014, de Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo: <http://www.cendachile.cl/Home/publicaciones/autores/aldo-madariaga/articulos-no-publicados/analisis-microsocial-del-sistema-de-pensiones-chileno>
- Marcel, M., & Rivera, E. (2008). *Régimen de Bienestar en América Latina*. En E. Tironi, Redes, Estados y mercados (págs. 151-226). Santiago: Uqbar Editores (CIEPLAN).
- Martínez, J. (2007). Regímenes de bienestar en América Latina. Santiago de Chile: Documento de trabajo N°11, Fundación Carolina.
- Mella, C. (2013). ¿Cómo se representa a sí misma la clase media? Fronteras morales y diferenciación social en el Chile actual. Santiago de Chile: Memoria para optar al título de sociólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Montero, C. (1999). Recolocando el trabajo en el debate. En Trabajo y empleo entre dos siglos. Caracas: Sociedad Chile de Sociología- Nueva Sociedad.
- Mundell, R. A. (1972). El hombre y la economía. Buenos Aires: Amorrortu.
- Narbona, K., & Durán, G. (2009). Caracterización del Sistema de Salud Chileno: Enfoque Laboral, Sindical e Institucional. Santiago de Chile: Cuadernos de investigación N°11, Fundación Sol.
- Nugent, R. (1997). La seguridad social: Su historia y sus fuentes. En E. M. Nestor Buen Lozano, Instituciones de Derecho Del Trabajo Y de La Seguridad Social (págs. 603-622). D. F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- OIT. (1991). Administración de la Seguridad Social. Organización Internacional del Trabajo.
- Paramio, L. (2000). Decisión racional y acción colectiva. Madrid: Leviatán N°79.
- Papí, N. 2003. Un nuevo paradigma para el análisis de las relaciones sociales: El Enfoque de Género en *Feminismo/s*. Universidad de Alicante.

- Portes, A., & Hoffman, K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. Santiago de Chile: Documento de Trabajo CEPAL N°68, Serie Políticas Sociales.
- Ruiz, C., & Boccardo, G. (2010). Panorama actual de la estructura social chilena. Santiago de Chile: Documento de Trabajo. Centro de Investigación de la Estructura Social (CIES).
- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico de discurso: métodos y lógicas. Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research , 1-32.
- Simon, H. (1982). Models of bounded rationality, vol II: Behavioral Economics and Business Organization. Cambridge-Massachusetts: The Massachusetts Institute for Technology (MIT) Press.
- Smith, A. (1981). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sunkel, G. (1006). El papel de la familia en la protección social en América Latina. Políticas Sociales N°135 (CEPAL).
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Tokman, V. (2001). De la informalidad a la modernidad. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Torche, F. (2006). Una clasificación de clases para la sociedad chilena. Santiago de Chile: Revista de Sociología 20. Universidad de Chile.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Torrado, S. (1982). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico metodológicas. Cuadernos del CEUR N° 2. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Torrado, S. (1999). Familia y diferenciación social. Cuestiones de método. Buenos Aires: Eudeba.
- Von Gersdorff, H. (1984). El sistema previsional chileno durante los diez últimos años. Recuperado el Noviembre de 2014, de <http://www.estudiosdeeconomia.cl/publicacion/show/id/560>
- Weller, J. (2004). El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia. Revista de la CEPAL N°84.

Wormald, G., & Torche, F. (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. Santiago de Chile: Serie Políticas Sociales CEPAL.

Wormald, G., P.Ugalde, & Cereceda, L. (2002). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa. En R. Kaztman, & G. Wormald, Trabajo y Ciudadanía: Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitana de América Latina. Montevideo: Cebra.

Wright, E. O. (1985). *Classes*. London: Verso.

## ANEXO:

# PAUTA DE ENTREVISTA

---

Presentación y descripción general de la investigación.

Explicación de acuerdo de confidencialidad, solicitud de grabación de la entrevista y firma del consentimiento informado.

### **I. Constitución de la unidad familiar y procreación**

1) Pensando en lo que significa formar una familia, me gustaría que recordara la historia de su familia, ¿cuáles son **las principales responsabilidades que trae tener hijos** en cuanto a su bienestar y al tipo de vida que les ha dado?

- **PARA ENTREVISTADOS QUE CONVIVEN CON SU PAREJA O QUE CONVIVIERON CON ALGUNA PAREJA DURANTE EL PERÍODO DE LLEGADA O CRIANZA DE HIJOS.**

2) Ahora me gustaría retroceder un poco más en el tiempo y pedirle que recuerde su historia de pareja. ¿En qué momento de su vida decidieron convivir/casarse con su pareja actual? ¿**Recuerda cuáles fueron las principales motivaciones que pesaron cuando tomaron esa decisión?** ¿Tuvo alguna pareja antes?

3) ¿Recuerda cuál era el proyecto que tenían con su pareja cuando se casaron/fueron a convivir?

- **PARA ENTREVISTADOS QUE NUNCA HAN CONVIVIDO DURANTE PERÍODO DE LLEGADA O CRIANZA DE LOS HIJOS.**

4) Ahora me gustaría retroceder un poco en el tiempo y pedirle que recuerde la historia de su vida, ¿en algún momento de su vida pensó en convivir o casarse con alguna pareja? ¿Por qué no lo hizo?

- **PARA TODOS.**

5) Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre el momento en que llegaron los hijos a su familia. ¿En qué momento tuvieron su primer hijo? ¿Y el segundo...?.

6) ¿Alguna vez pensaron en tener más hijos? ¿Por qué no los tuvieron?

### **II. Socialización y aprendizaje.**

7) A continuación me gustaría hacerle algunas preguntas sobre la educación de sus hijos. ¿Recuerda cuáles fueron las razones que pesaron más a la hora de matricular a su(s) hijo(s) en un colegio? ¿Sus hijos estuvieron siempre en colegio municipal/particular subvencionado/particular pagado? (

- **PARA ENTREVISTADOS CON HIJOS MATRICULADOS SÓLO EN COLEGIOS PARTICULARES SUBVENCIONADOS/PAGADOS.**

8) Considerando que en Chile existen colegios municipales, particulares y particulares subvencionados, ¿recuerda si alguna vez consideró/consideraron la posibilidad de matricular a su(s) hijo(s) en un establecimiento municipal? ¿Cuáles eran las razones que llevaron a pensar en esa opción? ¿Por qué finalmente no lo hicieron?.

9) ¿Recuerda qué proporción de sus ingresos de esa época utilizaba o utiliza actualmente para costear la educación escolar de sus hijos? ¿Cómo se organizaron con su pareja/organizó para poder costear ese valor?

- **PARA ENTREVISTADOS CON HIJOS MATRICULADOS SÓLO EN COLEGIOS MUNICIPALES.**

10) Considerando que en Chile existen colegios municipales, particulares subvencionados y particulares pagados, ¿recuerda si alguna vez consideró/consideraron la posibilidad de matricular a su(s) hijo(s) en un establecimiento particular subvencionado o pagado? ¿Cuáles eran las razones que llevaron a pensar en esa opción? ¿Por qué finalmente no lo hicieron?

- **PARA ENTREVISTADOS CON HIJOS CON TRAYECTORIA ESCOLAR DIVERSA.**

11) ¿Me podría relatar los momentos en que cambiaron a su hijo de colegio? ¿Cuáles fueron las razones principales que los llevaron a tomar esa decisión?

12) En el momento en que su(s) hijo(s) estaban matriculados en colegios en los que debía pagar, ¿recuerda qué proporción de sus ingresos de esa época utilizaba para costear la educación escolar de sus hijos? ¿Cómo se organizaron con su pareja/organizó para poder costear ese valor?

- **PARA FAMILIAS CON HIJOS QUE SIGUEN ESTUDIOS SECUNDARIOS.**

13) Ahora le voy a pedir que recuerde cuando su(s) hijo(s) decidieron qué estudios secundarios seguir, ¿cuáles diría usted que fueron las razones que más pesaron a la hora de tomar esa decisión?

14) ¿Cómo financiaron la educación superior de su(s) hijo(s)? **Si es que pagan:** ¿Hubo algún cambio en la realidad familiar al asumir este gasto?

15) ¿Recuerda si alguna vez pensaron en la posibilidad de que su(s) hijo(s) no siguiera(n) estudiando después de la educación escolar? ¿Por qué decidieron que sí lo hiciera?

- **PARA FAMILIAS CON HIJOS QUE NO SIGUEN ESTUDIOS SECUNDARIOS.**

16) ¿Qué hicieron su(s) hijo(s) al salir del colegio? ¿Recuerda si alguna vez consideró/consideraron la posibilidad de seguir cursando estudios universitarios? ¿Por qué no lo hicieron?

### **III. Salud.**

Ahora le voy a pedir que cambiemos un poco el tema, y profundicemos en las decisiones que han tomado respecto a la salud de los miembros de su familia.

17) ¿Se encuentra cotizando en Fonasa o alguna Isapre? ¿Siempre ha cotizado? ¿Recuerda algún momento en que tuvo que dejar de cotizar?

18) ¿Cree que tuvo capacidad de elegir? **Si es que sí:** ¿Qué razones pesaron más para tomar su decisión?

- **SÓLO SI CONVIVE CON SU PAREJA Y AMBOS TRABAJAN:**

19) ¿Usted y su pareja se encuentran cotizando? ¿Cómo distribuyen los miembros de su familia como cargas?

- **PARA TODOS.**

20) En general, ¿en qué contexto lleva a algunos miembros de su hogar al médico?

21) ¿Me podría relatar la última vez que alguno de los miembros de su familia requirió de cuidados médicos? ¿A qué centro médico fue? ¿Cómo costearon los gastos asociados a esa situación?

22) Ahora pensando en algún momento en que algún miembro de su familia haya sufrido alguna enfermedad importante, ¿cómo lo enfrentaron como familia en términos de **cuidado y económicos**? ¿Cambió la realidad de su familia en algún sentido en ese período?

23) ¿Poseen alguna práctica preventiva de salud y cuidados? Por ejemplo, en alimentación o estilo de vida.

- **Vejez.**

A continuación me gustaría que profundizáramos en lo que significa llegar a la vejez para usted y su familia.

24) Lo primero que me gustaría saber es si se encuentra afiliado a alguna AFP. ¿Recuerda el momento en que comenzó a cotizar y alguno en que haya dejado de hacerlo? ¿Me podría contar cuáles fueron los motivos que lo llevaron a elegir esa AFP?

25) Qué expectativas tienen al respecto en cuanto a las condiciones en que se jubilará.

26) Ahora quería preguntarle sobre sus padres, ¿me podría relatar su experiencia sobre el proceso de envejecimiento de ellos? Me gustaría que por favor enfatizara en los temas de cuidado y socioeconómicos y si han tenido que arreglarse junto con su familia frente a ello. **Si es que se ha hecho cargo en alguna medida de sus padres:** ¿Usted cree que la realidad de su familia ha cambiado desde que usted asumió esa responsabilidad?

27) Ahora pensando en su experiencia, ¿recuerda alguna conversación que haya tenido con sus hijos en la que hablaron sobre su vida cuando ellos se vayan de la casa? ¿Cómo se imagina su vida? ¿Usted diría que mira la vejez con más preocupación o más tranquilidad?

- **Coordinación para trabajo remunerado.**

28) ¿Quién es el principal proveedor del hogar? ¿Me podría contar rápidamente sobre la trayectoria laboral de esa persona? ¿Usted diría que esa trayectoria laboral les ha permitido tener estabilidad económica?

- **SÓLO SI SE ENCUENTRA TRABAJANDO UN MIEMBRO DE LA PAREJA.**

29) ¿Y \_\_\_\_\_ nunca ha trabajado? **Si es que trabajó y dejó de hacerlo** ¿Me podría relatar el momento y las principales razones porqué dejó de trabajar? (*Ahondar en razones, contexto y condicionantes*). **Si es que nunca ha trabajado:** ¿Pensó en algún momento en buscar empleo? ¿Me podría describir ese momento y porqué finalmente no lo hizo?

- **SÓLO SI SE ENCUENTRAN TRABAJANDO AMBOS MIEMBROS DE LA PAREJA.**

30) ¿Siempre han trabajado los dos? **Si es que sí:** ¿Han pensado alguna vez en que alguno de los dos deje de trabajar? ¿Me podría describir ese momento y porqué siguió trabajando? **Si es que alguna vez trabajó sólo uno:** ¿Me podría contar el momento en que \_\_\_\_\_ buscó trabajo profundizando en las razones que más pesaron en esa decisión?

- **SÓLO SI EL HOGAR ES MONOPARENTAL O LA PAREJA NO ES PADRE DE LOS HIJOS**

31) ¿El padre/madre de su(s) hijo(s) aporta económicamente para la mantención del hogar? ¿Para qué destina ese aporte?

- **PARA TODOS.**

32) ¿Recuerda alguna crisis económica que hayan tenido por temas laborales? ¿Cómo la enfrentaron como familia? ¿Cómo se transformó la realidad de su familia?

33) ¿Recuerda alguna vez en que sus trabajaron? ¿En qué momento y cuáles fueron las razones principales?

- **Coordinación para trabajo no remunerado.**

34) Ahora que ya hablamos del trabajo remunerado, me gustaría que me contara sobre cómo se organizan para hacer las tareas domésticas. ¿Existe alguna distribución de tareas entre los integrantes de su familia?

- **Asignación de los recursos de subsistencia.**

35) Pensando en la organización del consumo familiar, ¿me podría contar cómo organizan las platas para el mes? ¿Cuáles son sus gastos fijos? ¿Usted diría que a lo largo de su historia familiar han privilegiado algún tipo de gasto?

36) ¿Siempre han sido así sus gastos o recuerda algún momento en que hayan estado más apretados de presupuesto? ¿Me podría relatar ese momento y cómo priorizaban ahí sus gastos?

37) ¿Con sus ingresos les ha alcanzado o se han **endeudado**? ¿En qué momento y para qué tipo de gastos?

38) ¿Han tenido **ahorros** alguna vez? ¿En qué momento y para que los han usado/piensan usarlos?

- **Expectativas y percepción de bienestar.**

39) ¿Se siente conforme con el tipo de consumo y la calidad de vida que tienen como familia y que le ha dado a sus hijos?

40) Pensando en las decisiones que han tomado en su historia familiar y volviendo a la primera pregunta cuando me comentó las responsabilidades que usted cree que trae tener hijos, ¿cuál diría usted que fue la mayor **preocupación o temor** que tuvo en el camino para cumplir con esas responsabilidades?

41) Como familia, y pensando en las responsabilidades que trae tener un hijo (alimentación, salud, cuidado), ¿cree que vivir en un país como Chile le ha facilitado o dificultado de alguna manera su tarea como padres de familia?

42) Y siguiendo con el tema de las responsabilidades de la familia sobre el bienestar de sus integrantes, ¿sintió alguna vez que necesitó ayuda de terceros para cumplir esas funciones?

43) Ahora para terminar, me gustaría que pensara en el nivel de vida que como familia han alcanzado, ¿usted cree que responde más a las oportunidades que han tenido o a las decisiones que han ido tomando como familia?